

El árbol genealógico de la OIR-línea de masas y su aparición en Veracruz¹

Fidel Robles

I

El objetivo del presente capítulo es el de exponer la genealogía partidaria de la OIR-LM, los principios y proyectos políticos que le dieron contenidos y propósitos a esta importante vertiente de la izquierda en México, el contexto político y económico-social en el que se desarrolló y el nacimiento de su estructura partidaria en Veracruz.

La presencia de la OIR-LM en Veracruz se volvió controvertida en todas sus experiencias organizativas, tanto por la capacidad y métodos de movilización de sectores empobrecidos de la sociedad (campesinos y colonos), como por las relaciones que estas organizaciones promovidas por la OIR, mantenían entre sí y con los gobiernos que se sucedieron durante las décadas ochenta y noventa. El alcance de sus raíces en el estado, solo puede ser entendida conociendo, aunque sea someramente -ya que no es propósito de este trabajo explayarnos en las polémicas teóricas del momento como sí en lo que respecta a su impacto en la experiencia urbana y política-, sus ideas base, pues sería incomprensible el desarrollo y el impacto en distintas regiones del país y del estado de un fenómeno social y político de este tipo, sin motivaciones ideológicas, místicas y/o políticas, aunque las ideas marxistas en la actualidad hayan quedado extraviadas en la polvareda que levantó la caída del muro de Berlín y del bloque socialista, bajo los embates de la mundialización del capitalismo.

Como ex miembro de la organización que está en la mesa de disección analítica y crítica, así lo espero, será difícil soslayarme en algunos momentos de la exposición, de opiniones y posiciones que puedan ser ciertamente más subjetivas que basada en análisis concretos de la realidad, o para mayor claridad como diría el dicho, de cómo me fue en la feria, sin embargo espero poder aportar otro análisis a lo ya escrito. La política y la acción política requieren para que sea ciencia transformadora, de un colectivo intelectual actuante, que sea capaz de incidir en los sucesos de la vida social y política a favor de las clases desposeídas y empobrecidas. Esto se planteaba la OIR en los distintos frentes de acción y para ello invirtió años de trabajo y discusión para el acrecentamiento de su fuerza. El éxito de sus Organizaciones depende de esta capacidad colectiva. Veremos si la experiencia de la OIR en Veracruz hizo análisis objetivo en sus distintos periodos y sabremos entonces porqué causas fueron sus logros y derrotas políticas y sociales. Como diría Milán Kundera en su libro "Historia de los amores ridículos": "El hombre atraviesa el presente con los ojos vendados. Sólo puede intuir o adivinar lo que de verdad está viviendo. Y después, cuando le quitan la venda de los ojos, puede mirar al pasado y comprobar *qué* es lo que ha vivido y cual era su sentido".(Milán Kundera. El libro de los amores ridículos. Tusquets Editores. p. 13)

¹ Este texto forma parte de la tesis que el autor se encuentra realizando cuyo título es: Análisis de la experiencia de la OIR-LM en el movimiento social urbano y el PRD en Veracruz, 1984-2002.

II

La historia de esta organización esta íntimamente ligada al movimiento estudiantil de 1968, que marcó profundamente a la sociedad mexicana en su organización y movimientos por la democracia. Fue fundada por estudiantes y profesores universitarios, activistas y militantes comunistas de distintas vertientes dentro del movimiento dirigido por el Comité Nacional de Huelga.

La OIR tuvo sus orígenes en los grupos maoístas y espartaquistas que se encontraron y reconocieron sus semejanzas durante las luchas previas y posteriores al trágico 2 de Octubre. Como muchas otras experiencias organizacionales que emergieron con la influencia del movimiento estudiantil de 1968, la OIR en Veracruz logro conjuntar nuevamente estudiantes y colonos en la UCISV-Ver., en lo que fue una de las experiencias más tardías del MUP desarrollado por el maoísmo en el país.

La base dirigente de la experiencia urbano popular de la OIR-LM en Veracruz, a diferencia de las experiencias campesinas y sindical, se nutrió de estudiantes de la Facultad de Sociología, y ello posibilitó en gran medida el auge de su organización social. Dentro de la OIR-LM convivían militantes de distintas extracciones sociales, y las contradicciones entre las clases se dejaban sentir en la cotidianidad de las relaciones socio-políticas que entablaban, incluso en la conformación de agrupamientos de células. Sin embargo, a pesar de estas contradicciones manuales-intelectuales, estudiante-solicitante, etc., la Brigada logró generar un espacio de encuentro entre dos sectores sociales que aparentemente no tienen nada de común entre sí. Veremos como este espacio de discusión política que fue la Brigada del MUP oireño xalapeño, inició un proceso formativo-educativo de comunicación de masas con discusión y participación colectiva, con muchos trabajadores y mujeres, que vivieron dentro de la UCISV-Ver. cambios personales de todo tipo y que lucharon por resolver sus demandas básicas con sus acuerdos y movilizaciones. Desafortunadamente esa experiencia de integración y aprendizaje mutuo entre estudiantes y colonos se truncó por varias causas que merecen ser analizadas por las consecuencias que de ello se derivaron para la organización popular UCISV-Ver., para el P.R.D. y para la propia facultad de Sociología, pues la polémica Unión de Colonos jugó un papel vanguardista durante varios años en la orientación del movimiento social urbano veracruzano y en la búsqueda de la unificación del movimiento popular en general.

En el estado de Veracruz, la OIR tuvo una ramificación importante a través de organizaciones campesinas y urbano popular, aunque también jugo un papel activo durante las luchas por la homologación salarial en Veracruz de sindicatos estatales y por la resistencia de los sindicatos nacionales contra la desaparición de sus instituciones y empleos, que las reformas estructurales del gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) imponían.

Sobre la experiencia sociológica, antropológica, política, arquitectónica, urbanista, vivendista de la UCISV-Ver se ha escrito mucho, tanto nacional como internacionalmente. Es un hecho que la iniciativa desarrollada desde las aulas de la facultad de sociología y en las colonias de alrededor de la Unidad de Humanidades de la U.V., se ha convertido en un movimiento de tipo histórico. Sin embargo, la pregunta que nos interesa intentar responder

es: ¿cuál es la forma organizativa en las condiciones actuales del desarrollo del capitalismo en México y el mundo, para que los pobladores pobres de las ciudades de Veracruz puedan expresar sus demandas y reclamar sus derechos urbanos, es decir, su derecho a la ciudad?. Ante las transformaciones que las organizaciones maoístas sufrieron al pasar de autonomistas a corporativistas, de línea de masas a partidocracia, de ideología a interés, etc. ¿qué les queda a las bases y a los conglomerados descontentos pero desorganizados?. ¿Qué alternativas de expresar y alcanzar soluciones a sus necesidades en incremento tienen los pobladores pobres de las ciudades, ante un panorama mundial de anomias sociales, de desintegración cultural, social y económica?. (Jhon Gray). ¿Se requiere de una revolución para acceder a estos derechos plenos y de qué tipo de revolución se trata o, se requiere de impulsar procesos cada vez más amplios de educación para generar movimientos sociales tal como los concibe Touraine? (A. T. ¿es posible vivir juntos?)

IV

Para el análisis del presente trabajo, nos referiremos específicamente a la historia de la brigada del MUP que dio vida y movimiento en sus orígenes a la UCISV-Ver. Se trata de una experiencia que empezó desde las prácticas de sociología urbana de la Facultad de Sociología, en los barrios periféricos de la ciudad de Xalapa, Ver., con distintos profesores que transmitían la enseñanza de la escuela catalana, francesa, y latinoamericana de la sociología urbana, y que gravitaban en distintas órbitas del pujante movimiento urbano del país. La relación que se dio de estudiantes y maestros con las experiencias del III Encuentro de la CONAMUP en Acapulco y en las colonias xalapeñas, fue determinante para el nacimiento de la UCISV xalapeña, así como el hecho de que uno de esos profesores fuera fundador del denominado Movimiento Urbano Popular mexicano en San Miguel Teotongo, D.F. durante la década de los setenta.

Otro hecho determinante para la fundación de la OIR y de la UCISV-Ver. fue la hegemonía de la corriente marxista en el programa de estudios de la facultad. Su abierta declaración crítica del modo de dominación burgués e imperialista, formó varias generaciones de estudiantes, de los cuales algunos tomaron su camino por la participación en las luchas políticas o sociales. Ha sido poco estudiado el impacto histórico de esta corriente científica, que dominó durante una década la facultad, en los procesos sociales y políticos de la entidad desde diversas expresiones partidarias que existieron durante esa época. Una modesta contribución para ese análisis necesario sobre la manera de coadyuvar a la organización o concientización de la sociedad para la transformación de sus estructuras y superestructuras desde las organizaciones sociales o académicas, es este análisis autocrítico de una experiencia social y política vivida desde la participación militante en la OIR-LM.

Por supuesto que para la conformación de este particular agrupamiento de estudiantes alrededor del dirigente y profesor Guillermo Rodríguez, se requerían otros factores de carácter más individual y subjetivo, que motivaron a cada uno de los que participamos en esta experiencia, a embarcarse en el arca llamada OIR-UCISV-Ver.

Para comprender mejor lo que es la OIR es necesario remontarnos a sus antecedentes. Empezaremos por su fundación para luego remontarnos a sus abuelos... y madres.

La O.I.R.-L.M. nació en un Congreso de Fusión los días 5, 6 y 7 de Febrero de 1982, realizado por las organizaciones del Movimiento Obrero, Campesino, Estudiantil, Revolucionario de Zacatecas, la agrupación Línea de Masas y la seccional Ho Chi Minh. Como lo menciona la edición del número 1 de sus documentos fundamentales “Informe al Congreso de Fusión”, las ideas comunes que posibilitaron la fusión de estas tres organizaciones fueron: la aceptación de la tesis críticas de José Revueltas y los distintos espartaquismos; la inexistencia teórico-histórica del partido comunista mexicano; la asunción de la militancia comunista desde la experiencia de la línea de masas de integrarse a ellas, de orientar sus luchas y captar y sistematizar sus experiencias; de servir al pueblo con métodos de dirección correctos y sin sectarismos; la concepción política de la revolución cultural china de que el partido no sustituya a las masas; el triunfo Vietnamita con la guerra popular prolongada y las bases sociales de apoyo al ejército revolucionario; el marxismo – leninismo pensamiento Mao Tse Tung y; la lucha contra el revisionismo del Partido Comunista Mexicano y del PCUS.

La Fusión de las agrupaciones políticas que dieron nacimiento a la OIR-LM, se dio en un contexto de amplias búsquedas y esfuerzos de unidad por parte de las izquierdas más representativas, y en este caso, la OIR condensó la mayoría de las de corte maoísta y fue por ello un caso excepcional (Arturo Anguiano.”Entre el Pasado y el futuro”. UAM-X.) en la irrupción de la izquierda radical.

La OIR-LM acercó a tres organizaciones maoístas pero como veremos en este capítulo, al contrario de lo que estableció en su congreso de fusión, nunca logró verdaderamente fusionarse. Al final de sus ocho años de existencia, en su ruptura y disolución para formar los dos principales partidos de izquierda en México, las corrientes que la integraron tomaron caminos diferentes. Para el interés del presente trabajo solo nos avocaremos en este capítulo a contextualizar históricamente y teóricamente las dos principales ramas que conformaron la OIR-LM: el espartaquismo mexicano y la línea de masas. Ambas expresiones iniciaron cada cual por su parte, una nueva forma de concebir el trabajo político organizativo del militante comunista, coincidiendo en cuestiones fundamentales como el vínculo necesario de los militantes con las demandas populares. A pesar de sus enormes coincidencias en el terreno del estilo de trabajo del militante, en el terreno de lo político-partidario tenían diferencias que no se salvaron durante los años que compartieron la misma organización política.

No solo hubo diferencias teóricas que no se superaron, sobre todo en lo que respecta al papel del partido en la conducción del proceso revolucionario que se pretendía construir, porque se teorizaba poco, a pesar de ser reconocida la OIR como una de las organizaciones con mayor elaboración política (debemos mencionar entre ellos a Juan Hernández, Julio Moguel, Pedro Moctezuma, Rosario Robles, Francisco Rodríguez y el odiado de Revueltas, Enrique González Rojo), sino fundamentalmente hubo contradicciones políticas que situaron a ambas corrientes en polos contrarios en una coyuntura nacional de cambio presidencial(1988) de gran importancia para la democratización del país. Paradójicamente, la OIR-LM nace en una coyuntura de cambio sexenal presidencial (1982) sin atender de manera prioritaria ese elemento de análisis de la vida política del país, y desaparece, nuevamente en una coyuntura de cambio presidencial, por diferencias políticas entre las dos

corrientes más importantes que la conformaron en lo que respecta a la ruptura con el régimen priísta.

Podríamos decir que existe una diferencia fundamental entre ambos ramales de la OIR: el registro político del P.T. producto de línea de masas, es producto a su vez de un acuerdo pactado con el poder político y económico de México, representante de los intereses financieros de EE-UU. y; el que co-fundaron los ramales de la Liga Ho Chi Min de la OIR., es producto histórico de un movimiento nacional muy amplio que encontró con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano a la Presidencia de la República, el medio de cambio y rebeldía contra el régimen de partido de Estado. Opositor a la política de los neoliberales dentro y fuera del P.R.I. y postulado por el Frente Democrático Nacional, el hijo del General Cárdenas luego del resultado fraudulento de la elección del 6 de Julio, transformó el movimiento ciudadano por la democracia de 1988 en el Partido de la Revolución Democrática, con la cesión del registro del Partido Mexicano Socialista. Para el tema que desarrollaremos en los próximos capítulos, abordaremos la experiencia del caso de la OIR-LM en Veracruz, en su fase de movimiento social y en la de su participación en la fundación y desarrollo del P.R.D., dado su sello Hochiminista.

Revisaremos a continuación los ascendentes políticos y grupales que dieron vida a la OIR-LM para comprender mejor porqué, esta nueva izquierda de los setenta y ochenta, logró alcances tan importantes en organización y movilización opositora a los gobiernos priístas.

Los espartaquismos

El antecedente más profundo de la OIR-LM lo encontramos en La Liga Leninista Espartaco fundada por José Revueltas luego de su expulsión junto con otros miembros. del P.C.M. durante la VIII Convención celebrada en 1960. Su ingreso en el Partido Obrero Campesino Mexicano también sería breve ya que el P.O.C.M. “era el último reducto del movimiento comunista organizado que aún toleraba la existencia de la corriente marxista leninista, ahora esta se veía forzada a desenvolverse de manera autónoma.” (prólogo “Ensayo de el Proletariado sin Cabeza”. Subrayado mío). La L.L.E., en 1960-61, se caracterizaba por tener una concepción del partido vanguardia de clase, de corte vertical, centralizado y clandestino. Dentro de este primer espartaquismo se desarrolló la tesis de José Revueltas “Ensayo de un proletariado sin cabeza” (1961) , en el que señala críticamente la inexistencia de una teoría revolucionaria en México y la ausencia de un partido de naturaleza proletaria, pues el P.C.M. desde su origen se convirtió en “el destacamento más avanzado de la democracia burguesa y en el partido agrario radical de la pequeña burguesía”(J.R. Ensayo de un Proletariado sin Cabeza. Edit. p.232), para posteriormente convertirse en aliado del Estado Mexicano y de su burguesía durante un largo trayecto hasta el régimen macartista de Miguel Alemán, con quien rompieron por la persecución que su gobierno hizo de los comunistas, después de haberlo apoyado todavía con la consigna de Unidad Nacional con la revolución democrático burguesa frente al imperialismo (Barry Carr.p.187)

La Liga Leninista Espartaco concebía a los obreros como la clase central y veía sólo en los campesinos y pobladores urbanos la esfera de la reproducción, sin concederles capacidad

revolucionaria ni de dirección. Como dice V. Bennet (“Pensamiento Político y organizaciones políticas clandestinas 1960-1980”. Revista Mexicana de Sociología 3/93), la visión vanguardista del partido y la estructura vertical de la liga leninista, no permitía a los comunistas ligarse a ningún movimiento social y mucho menos dirigirlo, aunque las tareas de la Liga eran meramente teóricas y organizativas, luego de las derrotas de los movimientos de 1958-61 de ferrocarrileros, maestros y telegrafistas.

En abril de 1963 se desató una polémica dentro del propio espartaquismo, alrededor del problema del centralismo democrático, en el que las posiciones de la minoría que encabezaba Revueltas fueron derrotadas en la votación y expulsados de la Liga el 17 de Junio de ese año, dadas las diferentes interpretaciones sobre la teoría leninista del partido que ambas corrientes defendían y en el que las posiciones cercanas al maoísmo eran mayoritarias.

Introducir prologos de epsc.

Debido a la insuficiencia de la crítica, pues ya era evidente que la sola crítica teórica no transformaba el desarrollo del comunismo en México, hacia 1965 un grupo de miembros de la LLE redactó una respuesta a la crítica de José Revueltas mostrando sus limitaciones. El documento se tituló “¿Por dónde empezar?”. En dicho documento se reconocía la irrealidad histórica del P.C.M. y la necesidad de construir un partido real para la clase obrera, pero la crítica no debía reducirse al aspecto denunciador (Ensayo de un Proletariado sin Cabeza) sino complementarla con el aspecto constructivo, que faltó en el ensayo. Según Enrique González Rojo, el Espartaquismo Integral que surgió de esta crítica a la crítica, podría resumirse de la siguiente manera: ‘la unidad del aspecto denunciador más el aspecto constructor es igual a la Nacionalización de la Teoría Leninista del Partido’.

El espartaquismo integral que reconocía la doble inexistencia del partido comunista mexicano, sostenía que esta doble inexistencia desaparecerá sólo cuando una agrupación política haya realizado la crítica de la realidad nacional de modo científico para dar paso al surgimiento del partido (p. 47 y 48). Para el logro de este análisis científico de la realidad mexicana y la organización de los comunistas, los espartaquistas condicionaban a tres tiempos esta tarea: primero; los marxistas leninistas se organizarán cuando posean los elementos fundamentales del marxismo leninismo; segundo, cuando acepten el espartaquismo integral y; tercero, cuando logre crearse una línea política, una crítica de la realidad nacional. Para esta corriente de pensamiento revolucionario estos tres tiempos componían el momento teórico del proceso de la organización de la conciencia comunista en México y el segundo momento de este proceso es el de carácter práctico, que se conforma por: a) adopción de ciertos aspectos del centralismo democrático; b) penetración de la clase obrera y ; c) combinación de la lucha legal e ilegal. “Entonces antes de haber un partido real dirigente del proletariado, tiene que construirse una conciencia comunista organizada. El proceso constitutivo de esta conciencia recibe el nombre de organización de la conciencia comunista y el producto de tal proceso el de conciencia comunista organizada, que no es otra cosa que el cerebro comunista colectivo organizado por el centralismo democrático para la práctica revolucionaria y la lucha por conquistar la dirección de la clase obrera”. (EGR. P 39)

De esta crítica a la concepción leninista centralista, vanguardista y vertical surge el nuevo espartaquismo que ahora se denomina como Liga Comunista Espartaco, que significó un rompimiento con José Revueltas quien seguía concibiendo a la clase obrera como la clase central, vanguardista y única capaz de dirigir el proceso revolucionario, y por su posición en el debate sino-soviético, cuando el principal componente del espartaquismo integral, la seccional Ho Chi-min, se acercaba aceleradamente al maoísmo por su discurso de servir al pueblo. Sobre este acontecimiento Vivienne Bennet dice: “El nuevo nombre marcaba un distanciamiento del ideal leninista en el que el partido era la vanguardia y el obrero el protagonista de la revolución socialista. En su lugar se dio a las masas (subrayado mío) el papel central como sujeto revolucionario. Con la ausencia de Revueltas, la Liga Comunista Espartaco tuvo mayor predisposición para trabajar con las masas populares y para desarrollar más contactos con los movimientos sociales reales de ese entonces. Una relectura de Marx con la influencia de Rosa Luxemburgo sirvió para estrechar la relación entre teoría y práctica”.(Bennet. P.94)

Como lo menciona Oscar Núñez, (cita bibliográfica), la contradicción, se centraba en la separación que hacían en los hechos entre teoría y práctica. Por ello, la sección Ho Chi Minh, criticaba el exceso de teoricismo de la L.L.E., y proponía como salida a esa separación lo siguiente: 1) la izquierda está alejada de los movimientos de las masas y solo funciona como correa de transmisión de sus necesidades; 2) el partido proletario no existe en México y solo hay grupos oportunistas dependientes de Moscú por lo que la tarea es formar un nuevo partido o disputar la vanguardia entre distintos partidos y ; 3) se requiere un trabajo de vinculación a las masas no de fines de semana sino con una militancia de vida.

Estas propuestas se convirtieron dentro de esta vertiente del comunismo mexicano, en requisito para ser un verdadero militante y un cuadro dirigente, y le permitieron a la seccional Ho dirigir la L.C.E. e incorporarse a las amplias movilizaciones sociales de la época. Aunque su influencia no se dejó sentir en el ámbito estudiantil, tuvieron importante presencia en la oleada de la insurgencia obrera, en los movimientos de solicitantes de tierra en el campo y en el nuevo sector de los pobladores pobres de la ciudad durante la década de los setenta. Como veremos más adelante, esta característica de ligarse a los movimientos como obreros, campesinos o colonos, es decir con las masas desposeídas y partícipes, al fin y al cabo, de la producción, la distribución, la circulación y el consumo de mercancías, les permitió de manera natural encontrarse con el maoísmo, que reconocía para la realidad China, un papel central en la alianza obrera-campesina, a esta última clase, por su peso demográfico y por ser las aldeas campesinas los lugares donde se daba el enfrentamiento con los sectores dominantes más reaccionarios.

“...el mayor adversario de la revolución en una semicolonía económicamente atrasada, es la clase feudo-patriarcal (terrateniente) de las aldeas; esta constituye el fundamento de todo el orden reaccionario: y precisamente por ello, es en las aldeas que hay que asestar los golpes decisivos” (Cita de Mao en Stuart R. Schram p. 46 cita bibliográfica).

Es decir, el pensamiento Mao Tse-tung abría camino a nuevas interpretaciones sobre la concepción del partido y su relación con las masas, sobre las vanguardias de partido y sus

alianzas, pero sobre todo, porque su discurso de línea de masas de servir al pueblo, de aprender de él y de recoger sus ideas y procesarlas en el partido para luego regresárselas sistematizadas, resolvía de una vez el acertijo de la izquierda mexicana sobre cómo hacer para que el militante revolucionario o el pretendiente a serlo, se inserte y dirija los movimientos de las clases proletarias.

Hacia fines de 1968, los miembros de la L.C.E. desvinculados de los procesos sociales decidieron disolver la Liga sin pleitos ni cobranzas, en virtud de no haber formado parte de la revolución más importante ocurrida hasta entonces, que fue el movimiento estudiantil universitario y su demanda de democracia; no así la sección Ho, que mantenía células en distintos centros de producción urbana y agrícola. Tan diferentes decisiones obedecen a que los primeros no tenían compromisos colectivos, mientras que la seccional Ho, dirigía procesos de masas de los que no se pueden disolver las responsabilidades solo con cerrar el local.

Hacia 1972 y hasta 1976 el espartaquismo integral evoluciona sustituyendo la teoría de los grados o gradualismo por una teoría de las diferentes practicas que se requieren para crear el partido de la clase trabajadora. Los documentos en que se desarrolla esta formulación intermedia del E.I , con influencia de Louis Althusser, . son “¿Por donde seguir?”, “La nueva situación del E:I:”, “La teoría de las Diferentes Prácticas” etcétera. “Esta teoría puede ser formulada de la siguiente manera: “no es necesario esperar a la plena consumación de una practica para iniciar otra, siempre y cuando se halle garantizada la consecución de la primera” (EGR. P.49 [cita bibliográfica](#))

1976 marca un nuevo momento en la evolución de esta vertiente del pensamiento marxista mexicano con el documento “La práctica cohesionadora”, en donde ya no se concibe como en el primer espartaquismo revueltiano, la ausencia total de la teoría revolucionaria en México, sino la necesidad de desarrollo y unificación de una teoría dispersa.

Y por último, dentro de la vertiente espartaquista, surgió el Espartaquismo Integral Revolución Articulada, en donde se asume que la irrealidad histórica del P.C.M. no le permite jugar el doble papel revolucionario de la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo. “Sólo puede tener realidad constructiva quien posee realidad destructiva”. Esta fase intenta darle realidad a la teoría de la creación del socialismo; “...todos los partidos que militan en la izquierda nacional son irreales en el doble sentido del término: son incapaces para visualizar la manera de destruir el capitalismo y son incapaces para vislumbrar la forma de construir el socialismo en general y el socialismo en México en particular”. (EGR. P. 55)

Esta fase del pensamiento espartaquista, producto de su cada vez mayor reflexión teórica, profundiza sobre la actitud de comportamiento de militancia y de vida de los cuadros revolucionarios, creando una especie de código de estilo de trabajo cada vez más próximo al maoísmo (y al cristianismo de base), al que habrá de vincularse. Para construir el socialismo no habrá que esperar hasta el día de la toma del poder, sino iniciar su delineamiento en la vida práctica de las organizaciones revolucionarias mediante la utopía adelantada, en una especie de laboratorio de comunismo a través de la construcción de Organizaciones Autónomas de Masas y del concepto de Democracia Centralizada.

“No se puede luchar a fondo por el comunismo sin ser comunista” (EGR. Cita bibliográfica). Para ello los activistas, militantes y las organizaciones tendrán que cumplir cuatro postulados: a) la unidad entre la vida privada y la vida pública; b) una nueva forma de vida; c) trabajo manual y trabajo intelectual y; d) revolución cultural proletaria. “Si vivimos, por ejemplo, en la vida diaria como pequeño burgueses, si concebimos nuestras relaciones amorosas de manera sexista, si desdeñamos el trabajo manual o el trabajo político poco calificado, no estamos capacitados para crear una sociedad comunista, por más *impulso revolucionario* que creamos poseer al respecto”. (EGR. P. 60) [esta tesis es la prueba de fuego para cualquiera que se dijera militante revolucionario y lo equiparaba con las características de un profeta o un misionero]

Como se ve, esta propuesta de adelantar ciertos rasgos de formas de vida y de conducta de lo que se pensaba como sociedad comunista, implicaba un tipo de militante totalmente diferente al que se auto proclamaba desde los partidos de izquierda. Se requería un alto grado de compromiso, no solo hacia la masa proletaria, sino hacia la conciencia de si mismo para si mismo, significaba un verdadero cambio de estilo de vida, sobre todo para quienes, como los estudiantes que se involucraban en esta corriente, provenían de sectores medios de la sociedad. **Veremos más adelante como impactó en la militancia de la OIR-LM en Veracruz, esta concepción de laboratorio de comunismo y de vinculación al pueblo, pero fundamentalmente, cómo impactó la actividad de esta concepción ideológico-partidario en las masas populares de las periferias de las ciudades que estudiaremos.**

Si el laboratorio de comunismo está asociado a una forma práctica de vida y de organización social, la democracia centralizada viene a ser su complemento teórico, su expresión política conceptual, de cómo garantizar el desarrollo de la democracia proletaria sin alimentar nuevas contradicciones al interior del partido, entre bases y dirigentes, entre manuales e intelectuales. El resultado del centralismo democrático en México había sido la del partido centralizado, burocratizado, alejado de los movimientos de la sociedad y enajenado a la ideología del nacionalismo revolucionario y de la burguesía nacional, es decir, ausente de vida democrática y de independencia partidaria, y por lo tanto, incapaz de ser la vanguardia de proletariado.

“Para que el laboratorio de comunismo pueda realizarse se requiere sustituir el centralismo democrático (que es la forma específica de un laboratorio intelectualista, de un laboratorio sin revolución cultural) por la democracia centralizada (que es la forma particular de laboratorio de comunismo, del laboratorio en que se realiza permanentemente la revolución cultural). La democracia centralizada recupera del centralismo democrático una serie de puntos, de formulaciones y experiencias, pero difiere de él en un punto central: la democracia no es vista por ella de manera formal, sino real. Democracia real significa aquí: abatir paulatinamente la ignorancia que origina la enajenación o el control de unos individuos por otros”. (EGR p.103)

Para la OIR-LM que retoma esta idea del espartaquismo, que es una aportación a la teoría del partido de corte marxista y que se convirtió en una tendencia dentro de sus organizaciones de masas, la democracia centralizada se distingue del centralismo democrático porque solo con esta formula se logra el partido destrucción-construcción, se anticipa la revolución cultural que subvierte la división del trabajo manual-intelectual tan

acentuada en los partidos de izquierda intelectualizando a los manuales y proletarizando a los intelectuales, y porque abate “paulatinamente la ignorancia que origina la enajenación o el control de unos individuos por otros”. (E.G.R. p. 103)

Esta tendencia contra el partido intelectualista, entendido este como el compuesto de individuos “que monopolizan el conjunto de conocimientos, experiencias y a veces mañas, que los capacitan para ejercer la función burocrática dominante que desempeñan en el seno del partido” (E:G:R: p. 100), chocaría fuertemente con las corrientes centralistas del P.M.S., en la fundación del P.R.D., las que a la postre se impusieron en su modelo de partido con democracia formal y centralismo de hecho.

Línea de Masas

Hasta aquí hemos visto de manera muy breve las etapas de esta riquísima e importante corriente crítica de los partidos llamados socialistas o comunistas de las décadas de los cincuenta, sesenta y setentas (P.C.M., P,P,S, P.O.C.M.), que conformó una parte del bagaje teórico-práctico de la OIR-LM. Ahora veremos la ascendencia de otra rama del comunismo que influyó teórica y organizativamente a la OIR-LM, proveniente de la experiencia revolucionaria china y de sus estudiosos franceses. Se instaló en México a fines de la década de los sesenta, y la trajo de Europa Adolfo Orive, un joven estudiante discípulo de Charles Bettelheim, que a la postre terminó asesorando al gobierno de Ernesto Zedillo en su combate a la insurgencia zapatista de Chiapas. (Ver el libro la rebelión de las cañadas)

Desde antes del aplastamiento del movimiento estudiantil el 2 de Octubre de 1968 mediante la matanza y el encarcelamiento de cientos de estudiantes y militantes de organizaciones y partidos, se desató una acalorada y amplia discusión entre los brigadistas universitarios, los profesores, los grupos y partidos políticos, y los intelectuales y artistas democráticos, sobre cómo terminar con el régimen priísta autoritario. Con esta preocupación se conformaron tres tendencias políticas en el país entre los sectores intelectuales, que durante los años setenta y ochenta polemizaron sobre la democracia en México, cuyo objetivo coincidían, debía ser el fin del régimen, pero divergían en la forma y en lo por venir. La primera tendencia apoyada por intelectuales de izquierda, apuntaba hacia la construcción de un partido de clase capaz de dirigir al país hacia el socialismo (Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Aguilar Camín, etc.); la segunda apuntaba más hacia la independencia intelectual de partidos y gobierno y su opinión giraba en torno a la construcción de un régimen democrático liberal (O. Paz, E. Krauze, Gabriel Zaid, etc.) y; una última tendencia, por cierto, la que logró sus objetivos políticos, apuntaba más hacia la infiltración del Estado para desde allí iniciar un proceso profundo de reestructuración del capitalismo, de modernización de la economía y la política (Carlos Salinas de Gortari, Manuel Camacho S.).(Jaime Sánchez Susarrey [cita bibliográfica](#)).

Conforme corrió el tiempo, hacia 1988, el primer grupo encontró en el cardenismo su base social-histórica para concretar los planteamientos políticos que defendieron como proyecto de Nación, la tercera estrategia, la de Salinas y Camacho, fue la que se enfrentó a muerte a la ola cardenista e impuso su modelo neoliberal de política económica, logrando concretar,

aunque a un gran costo social, su estrategia de modernización capitalista neoliberal. Por cierto, fue esta tendencia modernizadora la que en las aulas de la facultad de economía de la UNAM, conoció y construyó una amistad y una relación política con el grupo Política Popular de Adolfo Orive y Alberto Anaya, maestro y discípulo tanto en la academia como en la organización política (recordemos que dentro de su discurso político sexenal, Salinas se propuso hacer Política Popular e intentó paliar y acientelar las masas empobrecidas por su política económica, con una respuesta a esos efectos disolventes que denominó neoliberalismo social, a través de un programa institucional llamado Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), como una forma de darle a su estrategia económica un contenido popular y compensatorio de sus desajustes sociales, pero también para darle ideología a su proyecto nonato de partido relevador del P.R.I. Y también recordemos que tanto Orive como Salinas son hijos de ex-Secretarios de Estado del gabinete de Miguel Alemán)). Como veremos más adelante, estas relaciones fueron de gran utilidad para ambas partes, ya que los hermanos Raúl y Carlos Salinas y Anaya y Marcos Cruz, dirigentes sociales de movimientos urbanos de Nuevo León y Durango respectivamente, pactaron desde la calificación electoral de la elección presidencial en la Cámara de Diputados, instituida como colegio electoral (una aberración jurídica del régimen que hacía que los diputados y senadores auto-calificaran los resultados electorales), el reconocimiento en Agosto de 1988 de Carlos Salinas como Presidente de México, a pesar del escandaloso fraude contra Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Frente Democrático Nacional (FDN), del cual formaba parte el P.M.S. junto con otros partidos y del que surgieron ambos como diputados plurinominales. Su pacto se hizo público cuando los diputados Anaya y Cruz formaron parte de la comisión protocolaria de la Cámara de Diputados encargada de comunicar al Presidente Electo, Carlos Salinas, la calificación electoral favorable a él. Sin duda, el hecho conocido como el cracoviano (la calle donde se ubicaba el domicilio de Salinas se llama Cracovia) significó una traición al movimiento democrático que acababa de ser derrotado con un gran fraude del que ellos se hicieron parte al convalidar con su presencia en esa comisión, el supuesto triunfo de su ex -compañero universitario.

Volvamos a los antecedentes políticos de la OIR-LM. Demostrada la inexistencia de los partidos de izquierda, incluso de los que criticaban a estos, por su falta de independencia ideológica y política, surgió una nueva concepción de cómo transformar la realidad a partir del involucramiento con los problemas sociales. El parteaguas del 68', dividió a la izquierda mexicana en tres grandes vertientes. La vieja vertiente del partido comunista cada vez más parlamentarista luego de su registro legal con la Reforma política de 1977; la izquierda militarista que se organizó en grupos armados inspirados por la Revolución Cubana y el foquismo cheguevarista y alejada del apoyo de las masas, y ; la izquierda nueva o social o radical, que promovía, a partir de agentes revolucionarios inmersos en las masas proletarias, el aceleramiento de la organización autónoma y la conciencia de clase para formar un nuevo partido de las masas populares o de la clase trabajadora.

Esta última vertiente es la que se nutrió del espartaquismo mexicano y del maoísmo introducido a México por el joven profesor universitario Adolfo Orive, quien junto con otros profesores y estudiantes fundó la organización Política Popular en 1968, que se dio a conocer con la publicación de un documento célebre titulado "Hacia una Política Popular". En otro documento titulado "Sobre el desarrollo de política popular y de sus cuadros medios" (Cuadernos de Reflexión 9. Escuela Nacional del Partido del Trabajo),

corroboramos esa idea de externalidad y de inmersión en las masas que promovían los maoístas.

Cita del documento.

Como Bracho lo describe, en el ambiente de los grupos marxistas revolucionarios de la época, los maoístas metían mucho ruido: "...si bien los grupos maoístas eran novatos, su existencia constituía una respuesta a los antiguos debates en el seno de la izquierda mexicana" (JB. "la izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de política popular" p.92. Revista Mexicana de Sociología 3/93). La respuesta a esos debates lo constituía su concepción de 'servir al pueblo', sentir como el pueblo, vivir con el pueblo, soñar como él y ser su aprendiz. El grado de involucramiento con el sujeto revolucionario era total, era cotidiano, era sin ambición personal y era de aprendizaje. Esta 'mística revolucionaria' era para los maoístas y espartaquistas, la que había posibilitado los triunfos contra el imperialismo japonés en China y contra el norteamericano en Viet-Nam, y era la única que podría derrotar al Estado burgués mexicano y al imperialismo estadounidense, para construir el camino al socialismo.

Dada su ascendencia maoísta, Política Popular (P:P:) aplicaba la teoría de los tres frentes de la Acción Coordinada utilizada en la lucha de liberación popular China, pero acoplada a la realidad mexicana, en donde solo se constituían dos: el del Partido (construyéndose pero no aún constituyéndose) y el frente de masas, dejando el tercero, la organización de un ejército revolucionario, para mejores tiempos y condiciones. De los dos frentes, los dirigentes con fuerzas de masas en P.P. daban preferencia al frente popular porque "las organizaciones de masas serían el motor de la revolución, y las actividades del partido debían estar a su servicio" (Julio Bracho. IBID p.95)

En el documento "Hacia una política popular" dice el punto cinco sobre el asunto en mención: "5) ...formas de organización de nuevo tipo, las brigadas políticas cuya finalidad es crear brigadas populares (subrayado mío) que tomen en sus manos su propio proceso; 6) de ellas debe surgir el partido nuevo que por lo mismo debe ser dejado para más tarde" (Oscar Nuñez.p.117).

"Esta nueva forma de organización no debe ser resultado de la iniciativa de un pequeño grupo de personas que las creen de arriba hacia abajo. El partido de nuevo tipo deberá surgir del pueblo y sus luchas. No será el resultado de ideas preconcebidas en forma aislada de la práctica, sino que será producto directo de las luchas populares, de las experiencias de las masas y de los brigadistas integrados en su seno...con esto y la aplicación de la teoría revolucionaria se irá formando una línea política que determine los objetivos de la lucha."(informe Línea Proletaria. Revista Organización. No. 4 agosto de 1981).

Esta tesis de la preeminencia de las organizaciones de masas por sobre el partido no sólo chocó de frente con el P.C.M., quienes consideraban que los movimientos populares debían buscar la dirección del partido, sino con sus propios congéneres maoístas del Grupo Compañero y los espartaquistas y neo maoístas de la seccional Ho Chi Minh, con los que

buscará la fusión orgánica. Previo a estas confrontaciones, fueron motivo de ruptura de los dirigentes de los movimientos urbanos populares de nuevo León y Durango (Alberto Anaya del Frente Popular Tierra y Libertad y Marcos Cruz y Gonzalo Yáñez del Comité de Defensa Popular de Durango) con su iniciador Adolfo Orive en 1976. De esta ruptura se desprendieron dos líneas de organización partidaria: la línea de Masas de los primeros y Línea Proletaria del segundo. Sus diferencias radicaban en: 1) que los dirigentes populares otorgaban al movimiento urbano popular, que crecía rápidamente a diferencia de la organización obrera y campesina, un carácter revolucionario y eje de la actividad revolucionaria, mientras que para Línea proletaria la actividad revolucionaria estaba dentro de la esfera de la producción, es decir, en la clase obrera; 2) que, en términos estratégicos, la organización del partido para estos no podía esperar hasta la organización de las masas, sino que debía organizarlas y conducir las como lo plantean las tesis leninistas del partido, mientras que para los jóvenes estudiantes y dirigentes del movimiento urbano popular naciente, la centralización política restaba independencia de dirección a los movimientos sociales y 3) los jóvenes dirigentes se inclinaban más hacia una negociación con el gobierno para la solución de sus demandas inmediatas y por un régimen de partidos democrático (por eso los llamaban socialdemócratas) y Orive pugnaba más por 'la organización y movilización de las masas para llegar, a largo plazo, a crear un movimiento revolucionario, transformador del país'. ('de Monterrey 1976 a Chiapas 1998; la receta de Orive'. Massiosare de La Jornada: Carolina Velásquez, Beatriz Avila y Ramón Goded.)

Como veremos más adelante, la posición teórica que defendían los dirigentes del MUP con respecto al partido, distaba mucho de la concepción defendida por Mao, sobre la prevalencia del partido y de la clase obrera sobre la comuna y la clase campesina o las masas populares urbanas, si se trata de las realidades latinoamericanas. Veamos lo que afirma Stuart R. Schram en su análisis sobre Mao "El Marxista":

“Aunque de esta época en adelante Mao siguió convencido de que el centro de gravedad de la revolución china estaba en el campo, nunca volvería a llevar a tales extremos su exaltación en términos teóricos del papel del campesinado. Reiteraba constantemente, por el contrario, el axioma marxista de que los campesinos debían aceptar el liderazgo de la clase obrera. De hecho, toda la trayectoria intelectual de Mao Tse-tung en las siguientes décadas puede interpretarse como una búsqueda persistente de las formas de combinar el principio de la hegemonía proletaria con la visión de la sociedad china que tanto lo había atraído en 1926”. (Stuart R. Schram “Mao Tse-tung ante la Historia”. [editorial?](#) p.47)

No fue la Ho Chi Minh quien transmitió a Política Popular el maoísmo, sino al revés (aunque, según Fabio Barbosa, la tendencia a corregir el distanciamiento existente entre la vanguardia y las masas 'probablemente' fue expuesta por primera vez por la seccional Ho Chi Minh). Ambas organizaciones entraron en contacto e intercambiaron discusiones, documentos y experiencias durante el movimiento estudiantil de 1968 (dentro del Consejo Nacional de Huelga los maoístas y espartaquistas conformaban la tendencia más radical al defender la posición de continuar la lucha para forzar concesiones radicales al Estado, mientras el P.C.M., Heberto Castillo y otros se inclinaban por una negociación ya con el Gobierno Federal. Barry Carr) y los años previos a su primer intento de coordinar las actividades revolucionarias del eje maoísta mexicano conformado por la tríada Ho Chi

Minh, Política Popular y la Organización Revolucionaria Compañero, en la Coordinadora Línea de Masas (COLIMA) en Abril del año 1979.

Independientemente de la capacidad para comprender los cambios de la nueva sociedad de masas en que se convertía la nación por la preponderancia urbana sobre la rural como característica principal; de que durante los años setenta se vivió un auge del movimiento popular en los sindicatos, en el campo y con la emergencia de movimientos de nuevo tipo como los urbano populares, las mujeres, los indígenas, etc. y de ser partícipes y dirigentes de muchos de ellos, la característica que les permitió a los maoístas ese ascenso en su poder de organización, de movilización y de atraer la atención de estudiosos y activistas, fue la tesis ‘integrarse al pueblo’. Sin duda esta tesis transformó radicalmente la concepción que hasta entonces se tenía de lo que era la militancia y el papel del activista en la precipitación de los sucesos de la historia.

En su artículo “La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad”, Julio Bracho menciona algunas características de esta nueva izquierda que las dejó como herencias ideológicas a las organizaciones que se derivaron de Política Popular y que influyeron notablemente en la ideología de la OIR-LM. Las mencionaremos a continuación por tratarse de aspectos que pueden hacernos comprender mejor el porqué de su entrega mística a la militancia, y el porqué de sus éxitos y desviaciones.

Según Bracho: primero, los militantes maoístas se caracterizaban por una alta dosis de *paranoia*, producto de la clandestinidad de la que provenían, del aparato represivo del gobierno, pero fundamentalmente, por la falta de disputa de los espacios políticos, que en ese entonces estaban totalmente dominados por el Estado y que, en lugar de transformarse en bandera por los derechos políticos, se manifestó en una cultura del no protagonismo, del sumergirse en las masas y de hacer de la persecución del Estado un prestigio revolucionario; segundo, el método utilizado para el análisis de las contradicciones generaba *antagonismos irreconciliables*, no solo con los enemigos, sino con los propios compañeros que eran tildados de ser enemigos del pueblo luego de ser pasados por el análisis de las contradicciones con un uso dudoso de los conceptos y sus significados; tercero, eran cuadros de una fuerte *moral*, rayando en la religiosidad de la integración a las masas.

“..en la peor tradición totalitaria, lo público aparece porque se renuncia a todo lo privado. Se entra al pantano de religarse con una misión trascendente, del confundirse, del volverse masa, pueblo, para alcanzar la tradición histórica, como ley ineludible. Como en la tradición cristiana, el sentido trascendental de la muerte no deja de traerse a colación, aunque el absoluto no es Dios, sino el Pueblo”. (J.B.P.?).

cuarto, existía en su mística militante *franqueza y honestidad*, es decir, comunión entre lo ético y lo político, algo difícil de encontrar en la clase política en general.

Por último, Bracho menciona la *clandestinidad* como otra importante característica del maoísmo mexicano, aunque en realidad “las relaciones que establecían sus miembros eran bastante más públicas que las de los grupos de estudio del partido comunista o trostkista”.(J.B.p. 83).

Aunque Bracho no la agrega como parte de ellas, podríamos añadir la experiencia de la *democracia directa* desarrollada intensamente en el asambleísmo exhaustivo de las organizaciones populares. Esta práctica como ejercicio de una revolución cultural

anticipativa, fue la que llevó a transformar o desarrollar el concepto de centralismo democrático por el de democracia centralizada, en la que el voto de cada uno de los participantes en las organizaciones o en sus instancias de coordinación o representación, contaba y se buscaba una horizontalidad a partir de la convivencia permanente que da la integración a las masas, aunque sin dejar de admitir que el liderazgo de los jóvenes por su compromiso ideológico y su conocimiento académico, ejercía una gran fuerza de atracción en las bases populares, por lo que aunque se armaran grandes debates por las acciones a seguir, no se generaban contradicciones considerables de línea política.

Como hemos visto, el proceso de integración entre la teoría y la práctica se convirtió en la obsesión de los grupos maoístas y espartaquistas que querían diferenciarse claramente, en el estilo de asumir la militancia, de los cuadros profesionales-políticos del P.C.M., principalmente. Como ya hemos mencionado también, la solución a esta contradicción la encontraron en la consigna ‘ir al pueblo’, ‘vincularse con el pueblo’ y acrecentar su conciencia de clase mediante su organización autónoma y mediante el emprendimiento de prácticas de democracia directa. La vertiente de la nueva izquierda se alejaba cada vez más del partido comunista por su línea pro-soviética y por ser más dada al colaboracionismo con el Estado que a ser oposición, y en sus organizaciones de masas los dirigentes sociales cuestionaban el parlamentarismo como estrategia y su vanguardismo sin masas: ‘¡la lucha parlamentaria, no es revolucionaria’ se coreaba la consigna por los ‘ultras’ en congresos, eventos, asambleas, etc. En la construcción de organizaciones autónomas de masas y en su ‘experiencia vinculatoria con el pueblo’, el maoísmo incurrió en algunas prácticas que llegaron incluso a crear extremismos de izquierda como el considerar a las masas infalibles y sabedoras de todas las respuestas, y no faltaron militantes que incurrieron en el ‘masudismo’, es decir, en considerar a la masa como la respuesta a todo y de exponer hasta los asuntos personales a la discusión de las masas: ‘date un baño de masas y te sentirás mejor’, era una frase recurrente como para expiar las culpas pequeño-burguesas de los activistas estudiantiles, pero también lo era porque la convivencia con la gente de la organización significaba relaciones afectivas y amorosas.

Sin embargo, fue este nuevo bagaje conceptual el que les permitió a los militantes maoístas presentarse ante las masas desprovistos de clichés y de programas nacionales que no despertaban ningún interés entre la gente con problemas urgentes que resolver, en sindicatos, colonias o en el campo. La Línea de Masas contenía un método concreto de trabajo con la gente a partir de tres principios: confiar en las masas y apoyarse en las masas; de las masas a las masas y; ser alumno de las masas antes que ser su maestro (Toma y Daca. Suplemento Hormigas en Lucha. Equipo de comunicación popular de la OIR-LM). Esto significaba que se requería una dedicación de tiempo completo, pues la integración física y política era la principal exigencia para ganarse la confianza de las masas, sistematizar su experiencia y devolvérselas, y para aprender y distinguir el conocimiento que transmiten en su vida como organismo social y como individuos, ante los problemas que se les presentan de todo tipo. Las posibilidades de trabajo organizativo con este método, más las ventajas que los jóvenes estudiantes poseían con su entusiasmo, voluntad, honestidad, conocimiento, etc. en sus compromisos políticos con las masas y que los hacían más carismáticos y confiables que los eternos líderes priístas, eran enormes. El papel de los estudiantes en este fenómeno de la historia política del país es principal, ya que no podría haberse dado tal tipo de experiencia sin la existencia del movimiento estudiantil del 68’ y la

represión que dispersó al movimiento pero que también lo diversificó, federalizó y pluralizó. Para el caso de la OIR-LM en Veracruz, como fenómeno tardío del MUP, veremos en el siguiente capítulo cómo se reproduce la experiencia 'setentera' con nuevos matices y en un contexto regional y político también diferente en la década de los ochenta.

La coyuntura, la OIR-LM y la izquierda partidaria y comunista. (1982-1990)

En el caso de la OIR-LM, no solo inciden en el análisis de la realidad las tesis marxistas-leninistas sobre el Estado y el Partido, en las que las distinciones entre los diferentes tipos de gobierno no importan por tratarse todos de formas de dominación de la burguesía, que se suman a las formas económicas de explotación, por lo que no tiene sentido para el proletariado adscribirse a ninguna forma de gobierno mientras sea ejercido para reproducir el capitalismo, porque de lo que se trata es de destruir el Estado burgués y construir uno de la clase trabajadora, con el fin de caminar a una sociedad sin dominación ni clases sociales(Norberto Bobio **cita completa**)). Inciden fundamentalmente las condiciones objetivas de reproducción del capital y de la lucha de clases que se manifestaba en México y que en la década de los años setenta y ochenta se intensificó en el país, en buena medida empujada por estas organizaciones extraparlamentarias, de pretensiones revolucionarias y maoístas. A la par que los intentos tibios e insuficientes del gobierno de López Portillo para hacer una verdadera apertura democrática acercaban a una parte de la izquierda a la esfera legal, y por lo tanto, a la esfera de control de las clases dominantes, a la denominada entonces como izquierda reformista; a la nueva izquierda la alejaba más, pues su objetivo no estaba centrado en la democracia representativa o parlamentaria, sino en la apertura democrática de las organizaciones de masas del Estado, requisito sin el cual no sería posible la democracia formal o electoral y mucho menos la democracia real, es decir, la democracia donde el sujeto dominante, sea el proletariado. La reforma política de 1977 significó un paso adelante en la democratización de la vida política del país, pero sus alcances solo tenían como objetivo integrar a las fuerzas opositoras a la vida parlamentaria del país, mediante el reconocimiento de sus partidos, al otorgarles un registro legal y una representación legislativa, mediante la representación proporcional (% mínimo de 1.5 de la votación total de los partidos para alcanzar una representación mínima diputados). Sin embargo, en cuanto a la parte medular de la democratización de la vida social y política en los sindicatos, ejidos y colonias, esta continuó bajo el tutelaje del partido de Estado de manera corporativa, afiliada al P.R.I. y sin ninguna posibilidad de reconocimiento a corrientes distintas o contrarias a las del partido oficial y sus corporaciones de masas, las únicas capaces de asegurar la reproducción del sistema político del régimen posrevolucionario.

Mientras la izquierda parlamentaria inauguraba una nueva etapa de la lucha por la democracia político-electoral del país, la nueva izquierda maoísta y cristiana de base, enfrentaba luchas, en algunos casos muy violentas, dentro o fuera del sistema de dominación de los líderes charros(* **angélica prieto**,) operadores de la reproducción del sistema político y de producción que se sostenía como modelo, y que estaba siendo cimbrado por la disidencia cada vez mejor organizada en coordinadoras de masas, fundamentalmente en el campo magisterial y urbano popular, y por la modernización económica neoliberal o monetarista, que se impulsaba desde la Presidencia de la República de Miguel de la Madrid.

Veamos pues, ese México de 1982. Antes, para comprender mejor la coyuntura importante del ochenta y dos, es necesario remontarnos a 1976, año de elecciones presidenciales y de derrotas centrales para el movimiento popular (derrota militar, derrota de la tendencia democrática en el SUTERM con la intervención del ejército en las instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad, etc.).

Durante 1976 se llevaron a cabo elecciones presidenciales prácticamente sin participación de la oposición, ya que el P.A.N. no presentó candidato por desacuerdos internos y los partidos con registro, P.P.S y P.A.R.M., registraron al candidato del Revolucionario Institucional como candidato común. El efecto de esta situación fue una votación abrumadora y casi única para el P.R.I., lo que provocó en la clase política,- en medio de una gran efervescencia social y política por el auge de la lucha sindical, el crecimiento de los movimientos de campesinos sin tierra y de jornaleros agrícolas y de el nuevo fenómeno de los pobladores pobres de las ciudades más importantes, que significaron una gran presión al Estado dadas las muy precarias condiciones de vida que padecían y que siguen padeciendo, y la situación de irregularidad del suelo que ocupaban-, una gran preocupación por la total falta de apariencia democrática y por la falta de conductos políticos pacíficos y legales para canalizar el gran descontento que se manifestaba en este nuevo estallido de movimientos, que cuestionaban cada vez más fuertemente la falta de apertura de los derechos políticos y la crisis económica. En todo caso los grupos de la izquierda que apoyaban o dirigían estos movimientos, no estaban planteando como exigencia explícita una reforma electoral, sino la expropiación y el fin de la burguesía, la república de los obreros y un sistema democrático de la producción, en pocas palabras, 'la eliminación y sustitución del Estado burgués por uno organizado sobre bases radicalmente nuevas' (Julio Moguel 'Partido y Revolución'. Notas sobre la nueva izquierda comunista mexicana. Teoría y Política No. 3. 1981)

De 1971 a fines de esa década, la llamada 'insurgencia obrera' * luchaba por la ampliación de los límites de la democracia y la autonomía de los sindicatos nacionales de industria, así como en cientos de sindicatos de fábrica en todo México (Barry Carr, p.249). Luego de la toma militar de la Comisión Federal de Electricidad para desbaratar la Tendencia Democrática de Rafael Galván, el movimiento quedó disperso, sin cabeza y sin incidir en los grandes sindicatos del Estado, excepto el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), por lo que realmente las centrales obreras del Estado salieron ilesas y el aparato productivo no se conmocionó.

Los movimientos emergentes estaban totalmente fuera de los aparatos legales de representación y significaban ya para entonces atractivos espacios de participación política para muchos jóvenes desencantados y críticos del P:C:M: y que por primera vez incursionaban en un trabajo ligado a las masas. En la segunda mitad de la década de los setentas, se fortaleció y movilizó el sector campesino, ya no con la estructura corporativa de los ejidatarios, sino fundamentalmente con la demanda de tierra y créditos. En algunos lugares del sur del país se llegaron a radicalizar tanto, que recurrieron a la defensa armada durante sus acciones reivindicativas. También el movimiento urbano popular emergió como fenómeno y como actor social durante esta parte de la década para explotar en su fuerza organizativa durante la década de los ochenta.

A esto hay que añadir que, en este transcurso de tiempo, el partido gobernante tenía dos preocupaciones más: el alto abstencionismo y la pérdida de voto, lo que paulatinamente significó un alejamiento entre la sociedad política y la sociedad civil.(Oranday **cita bibliográfica**) Tanto para la izquierda que emergió del movimiento estudiantil del 68', como para la que se reagrupaba en alianzas alrededor del P.C.M. (La Coalición de Izquierda), este período significó también grandes cambios en sus procesos de formación. En el primer caso, en 1976 se dio una importante división en Política Popular entre Adolfo Orive y el dirigente estudiantil-popular Alberto Anaya, luego de diferencias por la dirección de este organismo y del Frente Popular Tierra y Libertad, y por diferencias teóricas sobre la creación del Organismo Ideológico Dirigente (OID), que en realidad era para los jóvenes dirigentes, un instrumento de centralización extrema del ideólogo Adolfo Orive (Vivienne Bennett p.96) . De esta ruptura, como ya lo mencionamos, nacieron dos nuevas agrupaciones; Línea de Masas y Línea Proletaria. Posteriormente, Línea de Masas tuvo un distanciamiento con otro importante grupo maoísta, la Unión de Colonias Populares (UCP), por la defensa que esta última hacía ya desde entonces de la participación de las organizaciones de masas en los procesos electorales. Esta diferencia, más las que arrastraban en la discusión sobre el papel del partido en la conducción del movimiento popular, se convertirían en estratégicas, imposibilitando la participación de la UCP en la fusión de la OIR-LM, por lo que decidió conformar un agrupamiento partidario que se denominó Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). A su vez, dentro del espartaquismo, en el mismo año aparecía el documento 'El Espartaquismo Integral a la Luz de la Revolución Articulada, que significó una ruptura con las posiciones intelectualistas de izquierda.

Dentro de la izquierda partidaria, y también luego de un proceso de radicalización por las secuelas del movimiento estudiantil que en 1973 se manifestó con el 'Programa para una nueva Revolución', el P.C.M. decide en 1975 postular como candidato presidencial sin registro legal al luchador ferrocarrilero Valentín Campa, prácticamente único contendiente de José López Portillo.(Barry Carr) y recién liberado, después de doce años de cárcel, con la "apertura democrática" de Luis Echevarría.

El contexto económico en el que se movieron estas fuerzas en sus intentos de retomar la iniciativa política frente a la ola de represión del Estado, era de crisis. La inflación, la deuda externa, las altas tasas de interés y el déficit de la balanza de pagos hizo que el gobierno tomara medidas de austeridad que evidentemente recayeron en las clases trabajadoras ante la incapacidad de hacer una reforma fiscal. El programa de austeridad, influido por el Fondo Monetario Internacional, consistía en la caída de los salarios reales y los niveles de vida de grandes segmentos de población y la caída de producción de alimentos e importaciones de productos como el maíz.

Dadas las condiciones de represión con que el aparato de Estado enfrentó a los grupos armados revolucionarios y a los movimientos y organizaciones populares que habían emprendido desde principios de los setenta una resistencia social, los partidos de la nueva izquierda involucrados en esta oleada movimientista, iniciaron un proceso de aglutinamiento de sus fuerzas de masas más que de sus fuerzas partidarias, a diferencia del proceso unificador que se dio alrededor del P.C.M. con otras fuerzas minoritarias bajo la denominación de Coalición de Izquierda. Mientras estas concentran la energía de sus esfuerzos en hacer un partido con mayor fuerza y presencia para la contienda electoral, aquellos centran sus esfuerzos en las convergencias de sus procesos de masas, es decir, le

otorgan más importancia a la construcción de referentes sociales de masas que a la construcción de su referente partidario.

Entre 1979 y 1982, surgieron diferentes frentes y organizaciones para coordinar las actividades de resistencia al empeoramiento de los niveles y condiciones de vida. Una vez acrecentada su presencia en los distintos sectores de los movimientos de masas gracias a la aplicación de la 'línea de masas' y de ganar su dirección, los militantes maoístas, deciden crear distintas coordinadoras nacionales de lucha por sector social en el que inciden, para que luego tiendan a encontrarse en una fase superior de organización política para la construcción del partido del proletariado y de las masas populares. En esta lógica fue que surgieron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional Sindical (COSINA), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), las cuatro coordinadoras nacionales de masas de los sectores populares en movimiento durante esa coyuntura.

El surgimiento de los Frentes y Coordinadoras era el producto de su preocupación por "vincularse con los objetivos inmediatos y a corto plazo de los movimientos locales, más que con la estrategia de largo plazo de los partidos políticos y sindicatos nacionales" (Barry Carr. [cita bibliográfica](#) p.239). De las cuatro coordinadoras la que menos éxito tuvo fue la Sindical, a pesar de las luchas de resistencia y luchas por mejores contratos y salarios o por la preservación del empleo (chechar sindicatos) que distintos sindicatos influidos por espartaquistas y maoístas estaban dando. La razón de su fracaso fue el absoluto control del Estado, del aparato productivo y de sus organizaciones sindicales, de las que fueron expulsados los comunistas en los sexenios de Ruíz Cortines y Alemán Valdés. En esta coordinadora se construyeron liderazgos como los de Rosario Robles y Armando Quintero desde el STUNAM, junto con otros de otras tendencias de la izquierda.

La CNPA nació en Octubre de ese año como una respuesta a la política anti-campesina del gobierno de López Portillo y a su política de fin de reparto agrario y de represión contra las demandas de tierra. Desde su nacimiento la coordinadora fue producto de la discusión cupular de los dirigentes y no de un aproximamiento de las organizaciones, su composición era muy plural pues había organizaciones independientes de los partidos y del gobierno, las organizadas por grupos maoístas; estaban la organizaciones ligadas al P.C.M. y al P.R.T.(CIOAC y CCRI) y; había organizaciones claramente incrustadas en la orbita del Estado como el Consejo Nacional Cardenista y la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas.(revista Organización. CNPA balance del 1- de mayo. Junio de 1981). De esta coordinadora surgieron dirigentes como José Narro del FPZ, Emilio "Calmas" de Morelos y otros muchos más y acabó prácticamente corporativizada en la persona de Narro, dirigente de la coordinadora y del P:T.

La CNTE ha sido la única coordinadora con verdadera capacidad de movilización de masas que prevalece de las cuatro. Con más de veinte años de lucha contra el criminal charrismo sindical del SNTE y por mejoras salariales, la CNTE se ha mantenido independiente de los partidos y aún continúa su lucha contra los intentos de fragmentación del Estado y la anti-democracia del sindicato.

El Movimiento Urbano Popular (MUP), se convirtió en los años ochenta en un punto de debate teórico entre dirigentes, ideólogos y estudiosos de la sociedad, que como ya vimos

ocasionó divisiones en los agrupamientos radicales, sobre su carácter estratégico en la Revolución Socialista, ya que este nuevo agente social urbano, fenómeno específico del proletariado del siglo XX en las ciudades de los países dependientes, no aparecía por ningún lado en la literatura comunista como un sujeto social transformador. Los problemas que el fenómeno migratorio campo-ciudad ocasionó en las principales ciudades del país, la crisis de la vivienda y de los servicios, así como los abusos inmobiliarios por propietarios y acaparadores, presentaban una posibilidad única para los activistas, de insertarse en la vida cotidiana del proletariado urbano. La crisis del aparato de dominación de Estado y de su partido, a pesar de su éxito en reprimir y fragmentar la resistencia popular, permitió: el encuentro de los jóvenes cuadros maoístas con amplios segmentos de población que viven en las zonas periféricas de las ciudades para la conducción de su gestión colectiva, la organización y formación de su conciencia social, la participación política ciudadana y el debate y la comunicación de masas. Este actor social emergente, surge como respuesta a las necesidades de suelo, vivienda y servicios urbanos, así como por la lucha de mejores condiciones de vida de la población, y su composición de clase era entendida por los maoístas de la siguiente manera:

“Si bien la composición de clase en los movimientos urbano populares es muy variada (obreros, artesanos, pequeños comerciantes, etc.), la tendencia, en nuestra sociedad a la proletarización de la mayoría de la población y el hecho mismo de que la urbanización es un fenómeno producido por el capitalismo, que concentra la fuerza de trabajo en las ciudades y la somete a la división capitalista del trabajo, hace que la mayoría de los pobladores urbanos pertenezcan al proletariado, ya sea como asalariados no productivos (pero necesarios) en la circulación y venta de mercancías (almacenistas, choferes, empleados, etc.) o directamente como clase obrera productiva, tanto en activo (trabajando en pequeña, mediana o gran industria) como de reserva (desempleados, subempleados, trabajadores a domicilio, etc.)”. (revista Organización. Caracterización del Movimiento Urbano Popular).

Entre las estrategias del gobierno para desactivar la insurgencia obrera y su encuentro con los movimientos sociales urbanos de marginados y de campesinos depauperados, que empezaban a construirse como alternativas frente a los mecanismos de control tradicionales del P.R.I., estaban la promoción de registros legales partidarios que fueron otorgados entre otros a varios organismos políticos de izquierda, y las reformas políticas para estimular a los partidos de oposición a canalizar sus energías en el campo parlamentario’. (Barry Carr. P.-77)

Rubén Jiménez Ricardéz, en ese momento de los más críticos de la izquierda parlamentaria, escribe sobre la coyuntura del período, en un debate entre intelectuales de izquierda, publicado en la revista Teoría y Política con el título de “México: la Democracia y la Izquierda” y coordinado por Olac Fuentes Molinar:

“Para profundizar esa derrota múltiple-política, militar, moral e ideológica, el gobierno mantuvo a lo largo de estos once años (1976-87) una ofensiva permanente: puso en marcha la reforma política; difundió (con éxito sobre un sector de la izquierda) el mito de la prosperidad sustentada en el petróleo; presionó y amenazó desde la secretaria de gobernación (aún con mayor éxito) a diversas organizaciones

de izquierda cuando lo juzgó necesario; vistió con ropaje progresista (con igual éxito) la estatización de la banca, reprimió, desgastó, desorganizó a los movimientos de masas, lesionó sin tregua las condiciones de vida y de trabajo a través de la política de austeridad, de los topes salariales, de las restricciones de las conquistas legales de los obreros y de los campesinos. A partir de 1982, el capital y el Estado recrudecieron su ataque multidimensional contra el pueblo. En estas condiciones – a pesar de luchas numerosas e importantes, las más de las veces sin involucramiento orgánico de la izquierda; de la irrupción espontánea de grandes contingentes; de la crisis de credibilidad gubernamental; de la acumulación de ira popular- no ha sido posible tomar la iniciativa y pasar a la ofensiva.”(cita bibliográfica p.8)

El fracaso de la ‘apertura política’ echeverrista (que entre otras cosas se manifestó por la ausencia de una verdadera reforma electoral y la ausencia de otorgamiento de registros legales a los partidos de izquierda durante su sexenio) y su ofensiva contra los movimientos independientes, golpeó duramente las expectativas del maoísmo, acostumbrado al auge y extensión de los movimientos sociales.

En este contexto político-económico y en condiciones de defensa, los grupos maoístas también cometieron errores teóricos y conceptuales que obstaculizaron el desarrollo de esta vertiente. Julio Moguel menciona cuatro en 1981, justo a un año de la conformación de la OIR-LM, precisamente en un artículo anunciador de su fusión partidaria en otra de las varias revistas de izquierda que aparecieron en ese tiempo. El primero de ellos es de carácter conceptual, pues solían confundir los maoístas la línea política con la línea de masas, que hacía referencia central al asunto del ‘estilo de trabajo’ y de dirección, a las contradicciones manual-intelectual, partido-masas, etc. Esta confusión conllevó a otro error de crítica al PCM, más por su relación burocrática y vertical de sus aparatos políticos con las masas, ‘que por su línea política efectiva o el contenido de sus acciones prácticas.’ (julio Moguel Teoría y política. Subrayado mío). El tercer error consistía según Moguel en ‘diluir el problema del carácter de clase de la revolución al hablar ‘del pueblo’ como sujeto revolucionario, sin distinguir sus diferentes fracciones, clases y sus distintas condiciones y posibilidades revolucionarias’. Por último, estaban las dificultades para emprender una “línea de construcción partidaria a partir de un trabajo desarrollado en frentes de masas dispersos y heterogéneos, sin la constitución de un eje social obrero (subrayado mío) que favoreciera la estructuración de una política de organización a nivel nacional”. Para el año en que escribió Moguel este artículo, la tendencia democrática del SUTERM con Rafael Galván había sido derrotada y encarcelada y los sindicatos obreros importantes organizados por fuera del aparato corporativo del Estado estaban organizados por Línea Proletaria. Como puede observarse, la contradicción sobre cuál es la clase central en el proceso revolucionario continuaba siendo actual y, no había aún acuerdo sobre si el MUP era un sector revolucionario y dirigente, como lo sostenían los dirigentes urbano-populares del norte del país. La opinión de Moguel era la derivada de la trayectoria espartaquista-leninista de la lucha universitaria. Hacia la fusión caminaron movimientos campesinos, sindicatos obreros medianos y no estratégicos y fundamentalmente las fuerzas emergentes de un nuevo sujeto social, que englobaba en el sector del consumo y la reproducción la mayor facilidad de organizar territorialmente al proletariado urbano desde sus barrios, colonias y demandas sectoriales (jóvenes, mujeres, taxistas, obreros de la construcción, demandantes de vivienda y servicios, de regularización, etc.) y sub-sectoriales.

El proceso electoral de 1982 fue muy importante porque por primera vez se llevó a cabo una elección presidencial con siete candidatos, lo que propició una muy distinta participación ciudadana de la que se había venido manifestando desde 1976.

“De un total de 23.6 millones de sufragios, el P.R.I. obtuvo 16 748 000, incluidos los votos que a través del P.P.S. y del P.A.R.M. consiguió el candidato Miguel de la Madrid. Esta cantidad significó una disminución real de 19 000 votos con respecto a los logrados por el PRI en 1976 (16 767 000). Desde otro ángulo, del incremento de casi 5.7 millones de votantes efectivos entre 1976 y 1982, el PRI no captó uno solo de ellos y, por el contrario, perdió algunos miles. La proporción en total de votos disminuyó de 93.6 % en 1976 a 71% en este último año; la participación más baja desde la creación del PRI.” (Rogelio Ramos Oranday. Oposición y abstencionismo 1964-1982. p.? Las elecciones en México).

El resultado del proceso electoral presidencial en términos generales es el de una tendencia creciente del P.A.N. (Norte y Centro del país), una tendencia a la baja del P.R.I. en casi todas las entidades y un escaso crecimiento del P.S.U.M. que lo deja casi fuera de la disputa del poder en el corto plazo. (‘Elecciones legislativas e ilusión democrática’. Carlos Martínez Assad. En “Las elecciones en México”.).

En su Informe al Congreso de Fusión (febrero 1982), la OIR-LM caracteriza a la coyuntura de esta manera:

“La situación actual del país se caracteriza por la agudización creciente de la crisis económica y por el resurgimiento de los movimientos de resistencia de las masas populares. En el último año la política económica de la burguesía ha sufrido serios descabros: la inflación creció más de lo previsto, disminuyó el precio del petróleo en el mercado internacional, el déficit en el comercio exterior alcanzó cifras récord y la declinación del peso frente al dólar aumenta día a día. Con objeto de paliar la situación el gobierno ha contraído deudas gigantescas con los consorcios internacionales, ha petrolizado la economía y sólo puede apuntarse a su favor un avance relativo en el abastecimiento de granos, en virtud de las medidas puestas en práctica en el campo con la Ley de Fomento Agropecuario. Sin embargo, la inflación, el desempleo, la ignorancia, la insalubridad y la miseria son una realidad cotidiana para la inmensa mayoría de nuestro pueblo como fruto del sistema capitalista y del predominio de los monopolios financieros en el aparato estatal”.

Como puede observarse no se hace ninguna mención al cambio de gobierno federal ni al proceso electoral por medio del cual se alcanza ese cambio. En el mismo documento la nueva organización partidaria, o pre-partidaria, deja clara su postura sobre por qué no compartió la apertura política y la búsqueda de un registro legal. Calificándola de precaria e insuficiente, hace hincapié en las condiciones que la LOPPE (Ley de organizaciones políticas y procesos electorales) impone sobre el mínimo de 1.5 % de votación para conservar el registro y el acoso a los triunfos de las organizaciones de izquierda que como la COCEI en Juchitán se han visto enfrentados incluso con el ejército en la defensa de sus triunfos. También cuestiona la falta total de apertura para la democratización de la sociedad

en el terreno de sus organizaciones gremiales, territoriales o sectoriales porque impide la participación popular en la toma de decisiones.

Aunque las razones para no participar en la reforma política son válidas y verdaderas, no parecen representar la creciente demanda de apertura política por parte de la sociedad, que se mostraría, como vimos más arriba, en un aumento sensible de electores, para estallar seis años después (1988) en una verdadera insurgencia electoral contra el régimen priísta. Aún dentro de la misma izquierda electoral no se avizora ni siquiera antes de la ruptura de la Corriente Democrática del P.R.I. en 1987 con el gobierno Delamadridista, una demanda creciente de democracia política. Dentro del debate de intelectuales de izquierda del que hablamos más arriba y en el que no participa ningún maoísta, Carlos Pereira menciona que, a pesar de que la demanda de democracia política se ha extendido no se le ve como una necesidad sentida de los grupos mayoritarios del país, y con respecto a la credibilidad de la izquierda electoral, dice que aparte de que se les identifica con el estalinismo, se les ve como un partido distanciado de los valores democráticos (**Cuadernos Políticos cita bibliog.**). No solo esta imagen de la izquierda legal se expandió, sino también la de su actitud colaboracionista con los gobiernos priístas, impidiendo la credibilidad en amplios sectores de la sociedad, que no asociaban al socialismo con oposición.

Sin embargo, la Reforma Reyes-Herolista de 1977, había logrado su objetivo de abrir los canales político- legales a las organizaciones disidentes y radicales del país, al lograr la atención de los partidos comunista, trostkista (PRT) y mexicano de los trabajadores (P.M.T.) en la búsqueda de su registro legal. Dentro del maoísmo, las dos tendencias más importantes, la OIR_LM y el MRP (ex grupo compañero y UCP), discutieron fuertemente este problema. En su revista Organización, Línea de Masas le presta atención permanente al asunto de la fusión de la izquierda electoral-reformista y al análisis crítico de sus avances y obstáculos, pero en su Editorial de Junio de 1982, 'La coyuntura actual y la OIR-LM', en ningún momento se contempla, a un mes de la elección, la situación político electoral. Era muy difícil que el proceso lento y contradictorio de encuentro y fusión de algunos grupos maoístas, provenientes de las alas radicales del movimiento estudiantil y de las luchas populares de los setenta, se acelerase hacia la búsqueda de un registro legal que no se había planteado en los documentos estratégicos ni en las luchas populares conducidas por la OIR-LM. y sus antecesores. En cambio, el MRP, que desde finales de la década de los setenta consideraba esta posibilidad y la implementó en su alianza para formar el P.M.S. en 1987, terminó con una dolorosa ruptura para muchos militantes, que no coincidieron con la posición ganadora fusionista. El MRP se fue extinguiendo y disolviendo dentro del PMS y posteriormente en el P.R.D. hasta quedar sus miembros integrados en otras corrientes o en otras actividades sociales, administrativas o privadas.

En este contexto de crisis económica, de agotamiento del modelo de dominación presidencialista, de hegemonía de la burguesía financiera, de resurgimiento de los movimientos populares, de victorias políticas y militares de los Frentes de Liberación Nacional de Centroamérica, de debate intelectual sobre Democracia, de auge del folklore latinoamericano y el canto de protesta, de expansión del marxismo, de fogeo de los dirigentes ex estudiantiles en el terreno de la lucha directa contra el aparato de control social y político del Estado, etc. se fundó la OIR-LM en 1982. Con una estrategia que distaba mucho de las nuevas tendencias que la izquierda parlamentaria y relativamente

euro-comunista del P.C.M. iniciaba en su camino por la disputa legal del Estado, la izquierda radical (espartaquistas y maoístas), como la denomina Fabio Barbosa, participó a través de distintos movimientos en confrontaciones con el Estado, robándole terreno al P.R.I. y sus corporaciones de masas en la gestión y organización de las clases populares urbanas, en los nuevos movimientos campesinos de demandantes de tierra y en los sindicatos medios y magisterial del país, en una veintena de entidades y por fuera territorialmente del centralismo que ejerce la ciudad de México.

En 15 años, las organizaciones maoístas lograron construir una red de organizaciones sociales escasamente coordinadas en sus acciones cotidianas, pero agrupadas sectorialmente a través de sus Coordinadoras y Frentes. Sería muy interesante comparar el número de agremiados de esas organizaciones de masas, con el de los afiliados al PCM para así apreciar el valor de la Línea de Masas como método de trabajo de organización popular, y no bastaría hacerlo sólo cuantitativamente, habría que medir la influencia de sus acciones e ideas en los procesos sociales históricos y culturales de las regiones del país donde se desarrollaron. La diferencia entre ambos ramales de la izquierda mexicana radica más que en aspectos estratégicos, en asuntos de método de construcción del partido de clase. La izquierda social o radical se movía entonces más independientemente, disputando territorios y agremiados al PRI y generando con el trabajo de jóvenes militantes la utopía de la autoorganización de los distintos fragmentos de la clase proletaria mediante su encuentro y comunicación a partir de sus demandas más sentidas colectivamente.

A pesar de este gran brinco en la estrategia de acumulación de fuerzas, de construcción del futuro desde ahora, de la experiencia movilización-negociación-movilización, etc., la experiencia de organización popular urbana, con el tiempo se transformaría dentro de los partidos en que las ramales de la OIR-LM se convirtieron, en organizaciones de otro tipo clientelar, al descubrirse a los movimientos y organizaciones de masas facultades empoderativas para muchos dirigentes, que dieron el salto de dirigentes social y político a dirigentes político-partidario, por supuesto, con el envío de sus bases sociales de apoyo, pero también con el reconocimiento de su trabajo popular. (Sin duda, por ejemplo, el fenómeno del MUP ha contribuido en el Distrito Federal al proceso de democratización de la vida social y política de la ciudad, con su experiencia organizativa, movilizadora, formativa e independiente.)

La década de los ochenta fue de crecimiento y florecimiento de los movimientos sociales organizados y dirigidos por línea de masas. Dentro de la dinámica política del movimiento social popular, se añadió a las coordinadoras nacionales un nuevo circuito de relaciones; el de la construcción de un referente internacional de expansión continental a través del Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC), y de los partidos comunistas del mundo, fundamentalmente los de la línea pro-china y el P.C. Cubano en lo particular. Fue la década del MUP como nuevo sujeto social.

Dentro del esquema jerárquico de la OIR-LM había un entendimiento común de que quien jugaba el papel nucleador de la Organización era el profesor Alberto Anaya, por su carácter de dirigente fundador del MUP y de dirigente del Frente más importante de todos los frentes urbanos de masas: el FPTyL de Monterrey. Anaya encarnaba el papel del líder medido no solo por su capacidad política, sino por el peso de su organización de masas, en

una expresión de la izquierda que medía la fuerza política de sus dirigentes más por su poder de masas que por su capacidad de estadistas, y la de sus organizaciones en los encuentros de masas, más por el número de organizaciones conformantes de los distintos Frentes y de sus agremiados, que por el peso de sus propuestas, línea política o capacidad organizativa. Ejemplo de esta cultura *masuda* la da Ricardo Hernández en el fragmento de su novela “La U” publicado en el periódico La Jornada:

“Ese año (1983 en Acapulco Gro.) se enfrentaron dos diferentes caracterizaciones de la CONAMUP: ‘frente amplio democrático de organizaciones políticas de masas’ *versus* ‘coordinadora de organizaciones de masas’. El triunfo de la segunda originó el desencanto del MRP, esta sigla se disolvió luego en el PMS y la acusación de que la OIR estaba hegemonizando la CONAMUP”.

“Culiacán, Julio de 1984. Centenares de colonos y activistas de la organización OIR, por abucheo popular callan, aplacan y sientan a Marcos Rascón durante una plenaria del sexto encuentro de la Conamup. Su Punto Crítico, su azotea de Tlatelolco y sus aliados como *Superbarrio* cuando este no era enmascarado ni de la colonia Guerrero, sino nayarita, eran ninguneados por los *masudos*.”(Ricardo Hernández “La utilidad de la Conamup”. La Jornada 30 Enero de 2000)

La década de los ochenta fue, por lo tanto, la década de la disputa de la gestión social urbana al P.R.I. y su corporativo popular, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), a manos de los grupos maoístas, que encontraban cauce práctico a sus conclusiones teóricas sobre el sujeto revolucionario, mismas que ya se venían debatiendo desde la ruptura de la ‘Ho’ con la Liga Leninista Espartaco, cuando se amplió el sujeto revolucionario, de la clase obrera a las masas populares. Fue la década de las Coordinadoras de masas, de los Paros Cívicos Nacionales (Octubre de 1983 y Junio de 1984) del Frente Nacional por la Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC) y de la Asamblea Nacional Obrero, Campesina y Popular (ANOCOP), del Frente contra el Hambre, contra la Represión, y demás demandas populares, que se convirtieron en el centro de la actividad de la nueva izquierda y fuera del control político del Gobierno, por no participar de los cauces legales electorales abiertos en 1977 y por tratarse de tendencias autonomistas que se fijaban como meta construir organizaciones alternativas. A pesar de que los Paros Cívicos no lograron la paralización del país y su éxito fue en términos cuantitativos muy relativo, significaron para esta izquierda los primeros intentos de unificar las Coordinadoras de masas en luchas integrales, más allá de lo sectorial y de los partidos, y de acrecentar la conciencia de las masas mediante su ligazón a otros sectores de su misma clase. Dentro de la misma izquierda mexicana, se abrió una competencia por la hegemonía de las organizaciones de masas entre estos grupos pre-partidarios y la izquierda comunista-parlamentaria, que veía una seria competencia y descalificación de las organizaciones sociales de masas hacia su existencia como la fuerza comunista más importante de México.

“La tensión entre las dos posturas quedó demostrada con particular claridad en la creación, a fines de 1981, de dos grandes organizaciones anti-austeridad: el FNDESCAC, que era la mayor de las dos, y el Comité Nacional para la Defensa de la Economía Popular (CNDEP)” (Barry Carr. p. 300)

Según el mismo autor, las diferencias entre ambas organizaciones se centraban en que por un lado los comunistas acusaban al FNDSCAC de levantar demandas estrechamente economicistas, y los participantes de este, acusaban al CNDEP de ilusos, por “tratar de democratizar el capitalismo y de ignorar la necesidad de conseguir una oposición masiva a los ataques del gobierno contra los niveles populares de vida”.(B:C: p. 300). Estaba claro que mientras los primeros se plantearan la destrucción del Estado burgués y los segundos su democratización, las diferencias estratégicas y tácticas estarían siempre presentes en su debate y en su actividad organizativa. Aún con todo esto, no tardarían en encontrarse como aliados en las batallas electorales que enfrentarían en las elecciones locales de Durango y posteriormente en las federales de 1988.

A pesar de la gran movilidad en muchos aspectos de la vida social de México que iban dirigidos a manifestar el descontento con la política antipopular aplicada por los gobiernos priístas en materia económica y en materia de derechos políticos (autoritarismo y fraudes electorales estatales cada vez más frecuentes), el gobierno federal, lejos de buscar acuerdos o soluciones a estas demandas cada vez más intensas y más extendidas, caminó hacia el debilitamiento y subordinación del esquema corporativo del P.R.I., al emplazamiento en el país del proyecto estadounidense de libres mercados, proyecto que exigía romper con el pacto social que desde el cardenismo se había implantado, no sin violencia y fraude electoral (agustín “la tragicomedia mexicana”) como modelo de estabilidad social y política con los sectores productivos del país. John Gray lo explica así en su libro “Falso Amanecer”:

“Desde principios de la década de los ochenta, su elite política había obedecido las directrices de las organizaciones financieras transnacionales en las cuales se institucionalizaron las doctrinas estadounidenses de libre mercado. Actuando bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional, el Gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) había lanzado un programa de austeridad neoliberal, de reducción de gastos gubernamentales, controles de salarios y precios, y privatizaciones.”

“El ingreso de México al GATT en 1985 fue la señal de que la facción modernizadora del P.R.I. , se había impuesto sobre sus ‘dinosaurios’. Los modernizadores de México habían aceptado la idea de que las políticas económicas cuasi-autárquicas del pasado supondrán unos costes cada vez mayores dada la situación económica global previsible. El gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) fue saludado como un modelo de modernización exitosa por todos los sectores de la opinión pública estadounidense. En su adecuadamente denominada sección de *saber convencional* . la revista estadounidense *Newsweek* afirmaba, a finales de 1993, que México había sido transformado por el TLCAN en un *Estado Suburbio* (sunbelt state) de *EE.UU.*” (John Gray. P.64)

El período de la historia reciente del país que le toco vivir a la OIR-LM durante su existencia político-partidaria ha sido de una gran transformación, pues corresponde a un período de transición política y económica que va del resquebrajamiento del viejo sistema autoritario de dominación del régimen priísta y del milagro mexicano de sustitución de importaciones, a la imposición no menos autoritaria por fraudulenta y explotadora, de un modelo económico de libre mercado que conlleva la disolución de las redes del viejo pacto

social posrevolucionario y abre las puertas de par en par a las privatizaciones, al capital externo y al desvanecimiento de las redes sociales existentes.

Si bien es cierto que el surgimiento de la izquierda social, radical o nueva, se levanta contra la pobreza y la antidemocracia del régimen (**himno venceremos**), no es menos cierto que el decaimiento de éste, se debe más a la fuerza de la mundialización del capitalismo y la globalización, que a las acciones de las izquierdas. Las organizaciones de la OIR y la propia OIR, no supieron encontrar respuestas al nuevo momento que se presentaba, el de una fase mundial del desarrollo capitalista que no se podía enfrentar luchando por demandas asistenciales e inmediatistas. Esta incapacidad para mantener un proyecto común, se manifestó en la división que sufrió cuando los sucesores de política popular abrazaron a Salinas como Presidente electo y con él a la modernización monetarista.

1990. Ruptura de la oir-lm.

Luego de diez años de constante movilización popular y de construir referentes sociales de masas por varias entidades del país, la OIR-LM se disolvió en su tercer Congreso Nacional celebrado en la ciudad de México en 1990, no sin vanos intentos de mantener unido lo que ya se había roto desde antes del 6 de julio de 1988, día de la jornada electoral. Desde 1987, la organización empezó a resentir los embates de la coyuntura electoral que se avecinaba para el relevo sexenal, cuando luego de un amplio debate durante la segunda Asamblea Nacional Plenaria, se acordó participar en alianza con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.) en la contienda presidencial, para intentar lograr dos representaciones plurinominales para Alberto Anaya del FPTyL y Marcos Cruz del CDP de Durango, en la Cámara de Diputados, como la experiencia de 1985 del CDP de Chihuahua les había mostrado podría lograrse. Con este partido fue que se inició el intento de alianza, pero fue abortado por las diferencias irreconciliables de Anaya con Rosario Ibarra de Piedra, candidata presidencial de ese partido, por los apoyos que ésta le daba a una escisión del FPTyL. La intención de participar no declinó y se intentó con el P.M.S. que postulaba al ex dirigente del movimiento estudiantil de 1968, Heberto Castillo. Como ya es sabido, un mes justo antes de la elección el ingeniero Castillo, ante la baja constante de sus preferencias de voto, declinó su candidatura a favor del Ingeniero Cárdenas tras la firma de un acuerdo de 12 puntos programáticos.

Los más proclives a la construcción de un partido de amplias alianzas de corte frentista en la OIR-LM, se sumaron, casi diluyéndose, al movimiento democrático nacional encabezado por la Corriente Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, que posteriormente se partidizó en el P.R.D.; y los más ‘masudos’, con el argumento teórico de que las masas han creado al partido como superación de una etapa de organización para pasar a otra más elevada, negociaron el movimiento de masas por el Partido del Trabajo. De las dos corrientes más poderosas de la OIR-LM, la proveniente de Política Popular fundó el P.T., y la del espartaquismo co-fundó el P.R.D.

Las organizaciones provenientes de la ramal de Política Popular decidieron el camino del pacto político con el Presidente Salinas, beneficiándose del recurso del fraude electoral sistemático y de sus programas clientelares. El producto de este pacto fue el registro casi inmediato de su partido político (el PT) y posteriormente, triunfos electorales sustentados por su trabajo organizativo de muchos años, pero también por el respaldo gubernamental a

una oposición domesticada a base de pronasolasos* en la ciudad de Durango, donde gobernaron dos trienios, los justos del salinato para no volver a ganar más el gobierno de la ciudad ni la gubernatura, a la que aspiraron sus dos principales fundadores, dirigentes y ex-alcaldes, Marcos Cruz y ‘Gonzalo’ Yáñez. Algunos dirigentes como Francisco Gonzáles* y el profesor Jesús Perez Cuevas, espartaquista y fundador del MOCER de Zacatecas respectivamente, decidieron participar con el dirigente del FPTyL, Alberto Anaya, en la construcción de un partido propio para la OIR-LM y las organizaciones de masas de distintas expresiones político partidarias del país, pero a la vuelta de los años ambos se adhirieron al P.R.D, en donde ya se encontraban sus discípulos.

Las experiencias hochiministas del MUP (UPREZ y UCISVVER) así como la mayoría de las sindicales, campesinas, magisteriales y universitarias, decidieron por la vertiente cardenista y su convocatoria a fundar el P.R.D.

El P.T. conservó su filiación marxista, aunque solo sea discursivamente, y se asume como un partido de clase, y la izquierda maoísta del P.R.D. giró hacia el centro, es decir a su derecha, en su política de alianzas, en su diagnóstico del país y en las posibilidades de una revolución socialista (no aparece en ningún documento básico del P.R.D. este objetivo estratégico). Paradójicamente, esta vertiente del maoísmo estaba mucho más cerca de las propuestas y conceptos sobre el Frente Democrático Nacional de Vicente Lombardo Toledano, teórico marxista del P.P.S., como acertadamente lo señala Arturo Anguiano (“Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995. UAM-X), que de las del crítico José Revueltas.*(meter nota aclaratoria sobre ambas concepciones). Otros muchos militantes activos se refugiaron en el trabajo de masas ante la disyuntiva, pero sin enfrentar políticamente el momento que se ampliaba en sus alcances reformistas (para las clases dominantes soltar lo menos para conservar lo más) y un panorama económico que golpeaba más fuertemente a las clases trabajadoras con topes salariales, desempleo, inflación, recortes presupuestales, charrismo sindical, corporativismo partidario, etc.

Capítulo III. La experiencia de la UCISV-Ver.

La aparición de la OIR-LM en Veracruz.

La OIR-LM existió en Veracruz desde 1982, mismo año en que se fundó a nivel nacional. Sus primeros proyectos estaban encarnados en ‘Emilio’, Cristina, Alicia etc. Guillermo Rodríguez Curiel, alias ‘Emilio’ era dirigente y fundador nacional del MUP y de la OIR-LM. Como efecto de la contradicción interna que sufrió la OIR en la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo del Distrito federal, ‘Emilio’ sale de esa organización para trasladarse a Veracruz con proyectos de trabajo campesino, luego de haber sido activista obrero y dirigente del movimiento urbano de los barrios periféricos de la Ciudad de México. Sus primeros proyectos estuvieron dirigidos a construir una organización campesina en el municipio de Nautla, en la comunidad de Jicaltepec. En virtud de que las condiciones no eran propicias para ello, se intentó en la Joya, municipio de Acajete, con la participación de Alicia Montoya y a través de un proyecto de organización para vivienda a partir del trabajo de abasto popular que se tenía con productores y consumidores rurales de la región, desde la coordinación de las bodegas de la CONASUPO. En virtud de que el financiamiento se hizo imposible por los requisitos a cubrir y con la experiencia novedosa pero efectiva de organización popular urbana con que contaba ‘Emilio’, decidieron abandonar la idea de construir una organización campesina y se trasladaron a la capital del

Estado a desarrollar un trabajo organizativo con una estrategia de cerco a la ciudad desde la periferia y de crear una nueva forma de desarrollo social urbano basado en la tesis de construir asentamientos humanos de tipo productivo, ecológico y popular.

“Emilio” era el responsable de la “O” (OIR-LM) en la regional de Xalapa, Veracruz, por ser miembro de su recién nombrada Comisión Política Nacional. El currículum de este dirigente en el medio radical era de reconocimiento, pues provenía de la seccional Ho Chi Minh; de las células obreras del cinturón fabril de la periferia urbana del Estado de México y Distrito Federal; egresado de la Facultad de Filosofía de la UNAM (Univ. Nacional Autónoma de México) de la post-generación del ‘68; fundador de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, pionera del MUP en el Valle de México; ideólogo y fundador de la CONAMUP (Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular) y de la OIR-LM. Ese mismo año ganó un concurso de oposición de tiempo completo como docente en la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, desde donde reclutó militantes para su organización política y social y alentó a sus alumnos a vincularse con las demandas populares, desde el compromiso de una sociología transformadora y participativa.

Los antecedentes ideológicos de ‘Emilio’ o ‘Memo’ eran el anarquismo y luego el espartaquismo de la seccional Ho Chi Minh, única célula con trabajo de masas dentro de la Liga Comunista Espartaco (1967) (Bennet. 2) y aportadora, según el documento de Fusión de la OIR-LM (1), de trabajo en el movimiento sindical de la mediana y pequeña industria y de trabajo campesino. El origen ideológico-partidario de este dirigente social, será fundamental para las decisiones que habrá de tomar la regional de Veracruz en la coyuntura 1988 - 1990, años de la ruptura formal, desaparición de la OIR-LM. y nacimiento del P.R.D.(1989) y del P.T. (1990)

La OIR-LM también tenía presencia organizativa en el norte del estado de Veracruz, con movimientos campesinos en las regiones de Huayacocotla, desde 1986 con dos militantes fundadores de la OIR y también provenientes de la seccional Ho, y de Chicontepec-Tantoyuca y Tempoal, discípulos de Mauricio Estrada , más ligados a la Ho y contextualizada su demanda de tierra y lucha contra los caciques, en esa oleada de movimientos campesinos radicales demandantes de tierra y que estuvieron relativamente comunicados en sus orígenes con la lucha de Lucio Cabañas y otros movimientos independientes. La regional de Xalapa, como se denominaba a la instancia partidaria de discusión y coordinación de los militantes de los distintos sectores (urbano popular, sindical y campesino) del municipio y la región, mantuvo con las luchas campesinas de la región de Tantoyuca, la Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCPIHV), una mayor coordinación e intentos de más acercamientos de masas a masas. Con los miembros de la célula de Huayacocotla no se conocieron ni se coordinaron hasta 1987, durante el tercer congreso nacional de la organización política . Los dirigentes de línea de masas de la OCPIHV se comunicaron y coordinaron más con los de la capital del estado, pero nunca lograron conformar un verdadero frente, más allá de los mimbres como el de Frente Popular de Veracruz (F.P.Ver.) que hicieron, para tratar de darle vida a la alianza campesina- urbano popular dentro del esquema frentista que las organizaciones de masas venían explorando desde la década de los setenta. A pesar de esto, con los jóvenes hochiministas de Huayacocotla, con quienes la distancia hacia casi imposible cualquier acción de masas coordinada, se encontraron más coincidencias en la nueva etapa de construcción de partidos políticos, que con los dirigentes de la OCPIHV, cuya estructura

partidaria se dividió en dos bandos: Ezequiel Flores (actual coordinador del P.T. en Veracruz), Claudia Serapio (esposa del anterior y diputada local), y varios dirigentes campesinos de Tantoyuca hacia el P.T. y ; Eladio del Angel, Elías Perez y varios dirigentes campesinos de Tempoal, Tantoyuca y otros, con el P.R.D.

Analizaremos ahora la experiencia desarrollada por la OIR-LM en el MUP, a través de la organización UCISV-Ver en la entidad.

Cronología y Tipología de la UCISVVer.

Para el análisis del presente capítulo dividiremos la historia de la UCISV-Ver. en cinco etapas históricas:

1)1984- 1989. Luego de un trabajo de investigación realizado por la practica de campo de sociología urbana del profesor Guillermo Rodríguez sobre la problemática de la vivienda de alquiler en los barrios aledaños a la Unidad de humanidades de la U.V. de Xalapa, se detecta la demanda de suelo urbano para vivienda popular que no es satisfecha porque no hay oferta pública institucional, ya que todo estaba bajo el esquema corporativo del PRI, y la oferta privada era insuficiente, sin una ley actualizada y con instituciones públicas corruptas, lo que fomentaba el abuso de los rentistas sobre los inquilinos de patios de vecindad con alto grado de hacinamiento y pésimos servicios. Con este diagnóstico el grupo de alumnos y profesor dictaminan un pronóstico de solución encaminado a participar en su consecución con una estrategia de organización bien definida. Esto quiere decir que, la introducción a la militancia de los universitarios, se dio por parte del profesor por dos vías en constante mezcla: la formal académica- universitaria, a partir del acercamiento a una determinada problemática social, en este caso la vivienda, y otra, a partir de un convencimiento personalizado y político sobre la necesidad de participar en un proyecto revolucionario.

Formalmente se considera la fecha del 14 de agosto de 1984 como la de su nacimiento, pues fue la fecha en que después de una invitación mediante volanteo de los estudiantes en los patios de vecindad de la Col. Ferrer Guardia, se llevó a cabo la primera reunión para la organización de la compra de un predio en greña*, accesible en precio para los sectores no propietarios y populares* de la ciudad. El éxito del pronóstico pronto se notó, pues en dos años la recién nacida organización mantenía siete grupos de solicitantes de suelo para vivienda con asambleas sabatinas en las aulas de la Unidad de Humanidades. De 1984 a 1987 se fundan la bases 1ª Unidad UCISV-Ver., Nahui Ollin, Dolores Hidalgo, Tecoxolco, Solidaridad y la Nueva:

“La primera etapa de desarrollo de la UCISV-Ver (1984-1987) se caracteriza por impulsar un proyecto denominado ‘construir el espacio urbano-ecológico y popular que se definía como: a) una organización democrática de masas, que lucha por vivienda, por mejores condiciones de vida para el pueblo trabajador; b) independiente de Estado, las clases dominantes y de los partidos políticos; c) *su funcionamiento tiene como aspecto principal la democracia directa y como aspecto secundario la democracia representativa*; d) su organización busca construir una

cultura popular alternativa y; e) es una organización solidaria con las luchas de los pueblos y promueve la unidad con el conjunto del movimiento popular.” (Documento mimeografiado de discusión interna “No nos hacemos patas...luchamos por transformar el país”. 13 de Agosto de 1989)

Durante este periodo de su vida, la UCISV-Ver. se mantuvo discretamente retirada de cualquier acción mediática o de movilización pública, aunque era notorio el afluente de vida que cada tarde de los sábados se congregaba en asamblea para informarse de la situación de los problemas para la compra del predio con el ejidatario, para conocer el estado del ahorro que cada semana había que dar para alcanzar el valor del enganche o para terminar de pagarlo, para discutir nuevas formas de captación económica, para discutir los problemas urbanos y técnicos de las colonias, para elegir a los integrantes de las comisiones de trabajo, para resolver sobre asuntos de conducta o contradicciones de miembros, para organizar festejos y muchas cosas más. Las respectivas comisiones en que se dividían las bases de la Unión informaban obligatoriamente sobre sus avances y problemas y se alcanzaba un buen nivel de discusión, de participación y de decisión por parte de los interesados ahorradores. Las comisiones más prominentes eran las de Organización, Finanzas, Prensa y Propaganda, Educación y Cultura y Honor y Justicia.

Estas comisiones por base acudían a otra instancia llamada Consejo, en la que se encontraban con otros representantes de base que acudían para encontrar solución a sus problemas de vivienda, servicios, etc.

A su vez, estas instancias de las bases se daban encuentro en el Consejo de Consejos, en la que se intercambiaban experiencias, se capacitaba a los comisionados y se coordinaba el desarrollo y crecimiento de la Unión.

Las asambleas eran un caudal de vida y esperanza para muchas familias que no tenían otra opción que esta, pero además alentó cualidades y virtudes en muchos participantes que se revelaron como auténticos líderes y dirigentes populares, que se convirtieron en fuerza de atracción para muchos estudiantes y profesionistas, que veían en esta experiencia un espacio de participación y aprendizaje.

Conforme avanzó el desarrollo y complejidad de la organización, la fuerza de las decisiones fue girando cada vez más hacia las instancias centralizadas y colectivas de dirección y decisión, donde se aglutinaban los dirigentes y los representantes de las bases de solicitantes y de colonias posteriormente. Esta instancia que se definió primero como Consejo de Consejos y que luego se conoció como Comisión Política o Comisión General y que finalizó denominándose desde 1993 ‘Comisión Coordinadora General’, era la instancia que concentraba más poder, pues era la instancia de coordinación de dirigentes de bases y militantes partidarios. En ella se discutía la coyuntura, se preparaban las movilizaciones, alianzas y negociaciones, así como las acciones que se impulsarían al día siguiente, domingo, en las asambleas de solicitantes o de colonias.

“La idea de crear una comisión política parte de la necesidad de que nuestro movimiento tenga una dirección más amplia y con carácter colectivo, de manera tal que la toma de decisiones no recaiga en un reducido número de compañeros. Tiene su origen además, en la necesidad de trazar un lineamiento común para el conjunto de colonias de la Organización”.

“...fue la necesidad la que nos obligó a darle vida y fueron precisamente los intentos de destruir a la UCISV-Ver., lo que nos lleva a hacer operativa esta instancia...” (Docto. “Balance de la comisión política”. Docto. Mimeografiado 13 de Agosto de 1989, a cinco años de la Unión)

En 1986, año del segundo aniversario de la organización, se inicia una etapa de amplia e intensa expansión a colonias dominadas por el aparato de gobierno en la capital del estado y de gran movilización en las calles, en asambleas, en negociaciones y en eventos políticos nacionales e internacionales. La UCISV-Ver. pasa de su etapa de “crecer bajo la hierba”* a una muy pública de acciones de masas (Tomas de suelo urbano, contra la carestía, por los tortibonos* por servicios, contra las gaseras, contra la nucleoelectrica, procesos electorales locales, etc.). Este período se extiende hasta 1989, año de nacimiento del P.R.D. y en el que se inicia una paulatina separación de los dirigentes ex – estudiantes universitarios, de sus bases urbanas para disputar la conducción del partido y expandir la Unión a otros municipios.

CERCOS, ASENTAMIENTOS ECOLÓGICO-PRODUCTIVOS Y REALIDAD URBANA.

(el fenómeno urbano en Xalapa, Veracruz)

Con el método de compra de tierra para lotificar, la organización de colonos alcanzó a formar cuatro colonias ubicadas en la zona noroeste de la ciudad de Xalapa, haciendo un cinturón en lo que ahora es la avenida Ébano, que conecta todas las colonias de esa zona. Por supuesto que cuando se compraron los terrenos esas zonas estaban retiradas del límite de la mancha urbana y se fueron consiguiendo, desde la óptica de la Brigada, de manera que se formara un cinturón peri-urbano, desde donde se pudieran controlar las zonas de pobreza urbana y desde donde el delirio maoísta pretendía cercar la ciudad para cuando la hora de la insurrección popular. En los años subsecuentes, la estrategia cercadora de la Brigada urbana de la OIR se continuó pero por métodos más confrontadores y en zonas semi-ocupadas, como lo fueron la toma de lotes en la Colonia revolución, al norte de la ciudad, las reubicaciones en la zona Ebanó y los preparativos para la toma de lotes en la Colonia Casablanca.

Ante el crecimiento urbano de Xalapa por la migración regional, estatal y nacional, es menester reconocer que, a pesar de la conceptualización original y de avanzada que significó el documento “Mi Colonia, Mi Ciudad”, de los profesores Guillermo Rodríguez y Juan Bozzano, -donde el primero plantea la construcción de asentamientos ecológicos, productivos y populares-, cuando se decidieron las parcelas a comprar los criterios técnicos estuvieron supeditados a las posibilidades económicas de los solicitantes en las asambleas y comisiones, y el resultado urbano fue la dificultad para la introducción del servicio de agua, por estar ubicados en terrenos de pendientes inclinadas y para desarrollar, por lo tanto, proyectos productivos y ecológicos. En este caso estaban las colonias, Nahui Ollin, Solidaridad y Dolores Hidalgo. Sin embargo, también es necesario reconocer otras dos cosas: la primera es que la urbanización de la ciudad de Xalapa

irremediamente iba a llegar a esas zonas, que ahora son conurbadas con la ciudad de Banderilla, ya sea con la UCISV-Ver., CNOP, Antorcha Campesina, u otra organización y; segunda, la visión del proyecto o utopía urbana a seguir, planteada por los profesores-autores y en grados distintos actores de los movimientos urbanos, no ha podido ser demostrada socialmente aún (ver evaluación de Marangola), ya que los terrenos donde se asentaron originalmente no eran propicios para un proyecto estratégico de este tipo.

En el documento no hecho público, titulado “UCISV-Ver: Un diagnóstico general”, elaborado por el CIDIU/CEEyS en abril de 1993, se reconoce a seis años de distancia:

“Las colonias Nahui Hollín y Solidaridad se abastecen mediante una pipa que “regularmente” llega a las colonias. En estos casos solo la Nahui Ollín cuenta con un tanque de almacenamiento que no alcanza para satisfacer las necesidades de todos los pobladores de la colonia. Por esta razón, el agua se almacena en depósitos al igual que en la colonia solidaridad. Finalmente en dos asentamientos existen nacimientos que también son fuente de abastecimiento de agua, a pesar de su situación de contaminación por la práctica del fecalismo al aire libre o el uso de pozos negros o resumideros como mecanismo de eliminación de excretas.”

“La misma situación sucede con la basura. El camión pasa regularmente por las colonias consolidadas, y eventualmente (lo más frecuente es cada 15 días) por el resto de los asentamientos. La población se deshace de su basura quemándola, enterrándola o tirándola en los terrenos vecinos baldíos.”

En este sentido la única experiencia concreta con alternativas ambientales, es la colonia ubicada en Zoncuantla, Coatepec, la Mariano Escobedo, en la que se logró, luego de expulsar al violento líder de la colonia, la habilitación de aprox. 70 letrinas secas aboneras, como forma de evitar los drenajes y contaminación del río. Desafortunadamente el determinismo de la variable de la renta del suelo, hizo que muchos vendieran sus casas y terrenos a familias de mayores recursos económicos que construyen residencias. Actualmente están funcionando diez letrinas.

LA IMPOSIBLE CLANDESTINIDAD

El compromiso de los militantes de la OIR en la Unión era el de preparar políticamente a los miembros dirigentes más destacados de las bases de solicitantes, coordinar y dirigir las comisiones de la Unión, e integrar seguidores a la instancia partidaria. Durante los cuatro primeros años de vida, la Brigada regional de la OIR (Xalapa y sus alrededores) se nutrió de muchos miembros de las bases solicitantes de lotes, de estudiantes y de egresados universitarios, y durante estos años la Brigada permaneció oculta, aunque en realidad no tardó mucho para que la descuidada clandestinidad se hiciera pública. Para ser más claros, en realidad nunca existió una verdadera intención de clandestinidad, pues eran notorios en su participación dirigente y frente a las negociaciones con los funcionarios estatales, y nunca a ninguno se le ocurrió seriamente usar sobrenombre. Al único que se le conocía sobrenombre pero que nunca se le nombró por él, fue a Memo con su pseudónimo de Emilio que traía como leyenda de San Miguel Teotongo.

Sin embargo, la instancia política de discusión y acuerdo que era la Brigada, se mantenía relativamente oculta a las bases ucisveristas y a los informantes del gobierno, aunque hubo infiltraciones. La razón de ese ocultamiento obedecía a cuestiones de seguridad y secretud, dadas las acciones fuertes que llegaron a realizar y a sus intenciones subversivas. Los instrumentos políticos eran ya muy distintos a los de los años setentas, pues la confrontación con el Gobierno se hacía cada vez más a través de los medios de comunicación y la crítica pública, que desde la clandestinidad.

En la breve vida de la Brigada regional, solo se dio un momento (1987-1988) en que se decidió descomponerla en Células, lo cual no implicó trabajar en situaciones de anonimato y clandestinidad para la acción directa y por la seguridad de los demás, sino más bien, se dio como parte de la construcción de la OIR como partido y durante las primeras movilizaciones masivas y más duras contra los gobiernos estatal y municipal. Se buscaba (según apuntes de las reuniones hechos por el autor, Libreta de notas 1987) como fin, la recuperación de la militancia mediante la coordinación del trabajo de masas, la discusión de la línea política y la vida partidaria, la formación de la militancia, la discusión de la solidaridad y las políticas de alianzas.

El intento de trabajar en Células no funcionó y pronto se regresó al esquema de la Brigada como única instancia de coordinación del sector, lo cual hacía las reuniones demasiado largas por la noche, pues se trataba de ver aspectos como la política del Gobierno hacia el sector urbano, preparar las acciones de movilización, resolver las contradicciones de los solicitantes en cada base, definir tareas, etc.

Mientras en Veracruz estaban los maoístas intentando consolidar y estructurar a la OIR y su organismo social, en el Distrito Federal el debate dentro de Línea de Masas se daba entre dos posiciones: los sindicalistas universitarios y militantes obreros, que veían las posibilidades de crecimiento de la izquierda relacionadas con las crisis de dominación del PRI para liberar a las fuerzas de la izquierda aprisionadas allí y cuya posibilidad empezaba a vislumbrarse con la Corriente Democrática de Cárdenas y Muñoz Ledo, y los que veían condiciones propicias para el registro de un partido propio.

El Clientibono

Como MUP tardó en la OIR, la UCISV-Ver. desplegó durante los años 1986-1989, sus más fuertes movilizaciones en Xalapa. Sin el convencimiento de su iniciador y fundador, la Unión se hizo pública en 1986 durante una 'marcha' al centro de la ciudad para concluir su primer Congreso y posteriormente con la sorpresiva toma de las instalaciones de la CONASUPO por la dotación de tortilla subsidiada y otras demandas, que mantuvieron durante 3 días hasta lograr la apertura y ampliación del programa.

La audaz acción puso en alerta demasiado pronto al Gobierno sobre la actividad que se desarrollaba en la U. de Humanidades, pero a su vez llenó de confianza por el éxito, a los dirigentes y bases de la Unión. A partir de ahí, la organización logró una cantidad mayor a los cinco mil beneficiarias (ver tesis doc. Efraín) que llegaban a la

Unidad de Humanidades a inscribirse al programa, y significó por lo tanto, la expansión de la UCISV a las colonias dominadas por el charrismo urbano priísta: Cerro Colorado, Tamborrell, Lomas del Seminario, Lagunilla, Ferrer Guardia, Arroyo Blanco, Progreso, J:J: Panes, B. Juárez, Obrero-Campesino, Represa del Carmen, Primero de Noviembre, Rafael Lucio, Barrio de la Luz, Alvaro Obregón, Carolino Anaya, etc.

En 1987 la UCISV-Ver. alcanza presencia en 40 colonias de la ciudad de Xalapa a través del programa y de otros como la leche y el queso del DIF Estatal, que pretendían notoriamente ser manipulados por las corporaciones del partido oficial para los acarreo en las campañas electorales y para el voto. Lo sucedido en Xalapa con el programa del Tortibono, fue que, de pronto, de la nada, salta un grupo organizado casi en secreto, 'bajo la hierba', y les arrebató el plan. La contundencia de la fuerza de sus acciones de masas para presionar a los funcionarios a entregar los tortibonos escondidos, se debía a las movilizaciones que llegaron a sobrepasar a los cuatro mil manifestantes. Los funcionarios se ponían muy nerviosos porque no estaban acostumbrados a las negociaciones con las organizaciones independientes ni a las presiones de las masas.

En las colonias de dominio priísta se desataba una lucha muy frontal con los líderes tradicionales, los que iban retrocediendo en su control, en buena medida porque estaban apoltronados por la inexistencia de oposición organizada y acostumbrados a que cayeran en sus manos los beneficios del gobierno para usufructuarlos económica y políticamente, pero también por el cansancio de sus agremiados sometidos a una constante sangría económica y a tratos despóticos.

La Unión no solo ganó agremiados y experiencia en la negociación con el Estado, sino también interlocución con la sociedad a través de los medios de comunicación que registraban constantemente las novedosas acciones de masas que la OIR dirigía. También ganó una importante interlocución con algunos partidos políticos, que la deseaban y desaprobaban a la vez.

No solo del tortibono vive la Unión, también de las tomas de tierra y las campañas electorales.

Como organización partidaria, la OIR siempre le dio, durante estos primeros años, un contenido político y de clase a sus acciones de movilización por demandas reivindicativas. Durante los años 1987 y 1988, la Unión se movilizó con la fuerza clientelar del tortibono; con los solicitantes de lotes urbanos; con los solicitantes de servicios, etc., por demandas sociales nacionales como la lucha contra el Pacto de Solidaridad y por mejores salarios, o bien, por demandas locales como la lucha contra la núcleoeléctrica de Laguna Verde, que abarcaba todos los segmentos de la sociedad veracruzana por la diversidad de sus oponentes.

Por ejemplo, ¿el 18 de febrero O EL 10 DE juNIO? de 1987, la Unión tomó el Palacio Municipal con un amplio despliegue de organización y capacidad de movilización, cuando desde cuatro puntos distintos de la ciudad confluyó en el Ayuntamiento con miles de mujeres y con un amplio pliego de demandas de servicios públicos, al grito de ¡ muera el Pacto de Solidaridad ¡ y por justicia social.

La practica del pase de lista al final de las acciones masivas es equivalente al acarreo*, sin embargo durante esta etapa no se piensa en la clientela electoral, sino en la acumulación de fuerzas (¿para una gran toma de palacio nacional o qué?) mediante la organización autónoma de la sociedad (con la confusión de si será mediante una revolución armada o mediante el voto). Sin duda, si no fuese por los programas clientelares del Gobierno Federal, esas movilizaciones no hubiesen sido en esa magnitud. El 'control' que se ejercía con esa practica, pasó de la intención original de reforzar la participación de la gente en asambleas, ahorro y movilizaciones de presión, a la del control clientelar que ejercían algunos dirigentes (as) como medio de fortalecimiento personal o grupal para las disputas internas por los cargos constitucionales y partidarios que vendrían más adelante.

Sin embargo, la relación entre el objeto clientelar (el tortibono) y el sujeto cliente (beneficiario), es una relación en constante cambio, y lo que se intentaba con el objeto manipulador, cambió a ser objeto manipulado por un sujeto social y político, que lo utilizó contra su creador gubernamental. El tortibono no se convirtió en el instrumento comprador de votos para el entonces partido oficial PRI en las colonias populares de Xalapa y este efecto se manifestó en el voto opositor de 1988 a favor de Ing. Cárdenas en todo el cinturón popular de la ciudad y en la inmediata movilización por la defensa del triunfo cardenista hacia el centro de la ciudad desde las colonias periféricas.

Conforme pasaba el tiempo, la UCISV-Ver. alcanzaba más presencia y fuerza, y sus acciones de masas se hacían cada vez más irreverentes al Gobierno y a sus esquemas corporativos de manipulación social. 1988 es un año también decisivo para la OIR y para la Unión. Es un año de fuertes acciones y de preparativos para otras, y de importante actividades electorales, en las que jugarían un papel destacado dada la candidatura a Dip. Fed. de una de sus dirigentes más populares, Doña Lala, (Eduarda Campos Iturralde) y de su capacidad de movilización en la defensa del voto cardenista.

En lo que significó un cambio radical de su táctica de hacer colonias mediante el ahorro y compra de predios (ver docto no nos hacemos PATAS) a las acciones masivas de ocupación de baldíos, el 8 de Marzo de ese año, la Unión se moviliza en la zona norte de la Ciudad, donde venía operando desde su expansión con los programas subsidiarios del Edo. y la cooptación de militantes y bases del PRT que no habían logrado darle seguimiento a sus actividades organizativas. Su movilización es por ocupar mil lotes de la colonia Revolución que impedían el desarrollo de los servicios y que fomentaban la especulación de la renta del suelo urbano. Dichos lotes pertenecían a trabajadores al servicio del Edo. y a profesores y empleados del magisterio. La acción se realizó nocturnamente y con planes bien definidos de medición y repartición. Esa misma noche el Gobernador del Edo., Fernando Gutierrez Barrios, a través de su secretario de Gobierno, Dante Delgado, contactó con los dirigentes para buscar un acuerdo.

La acción estaba planeada con motivo del día internacional de la mujer, pero usaba de cobertura política, para persuadir al gobernador de reprimirla, la visita que el candidato presidencial priísta haría en los días siguientes a la capital del estado. El Gobierno del Estado terminó rescindiendo cientos de solicitudes y contratos de esos terrenos baldíos que incumplían requisitos de la Ley 59* y contratando a los

solicitantes de la Unión y de otros grupos que se sumaron oportunamente a la toma. De esa acción nació la colonia Rodolfo Escamilla de la UCISV-Ver., y otros grupos priístas que el gobierno usó para intentar menguar a la Unión.

Esta acción combinó la movilización de masas por demandas reivindicativas, con la acción político electoral de la candidata de la alianza PMS-UCISV-Ver., Doña Lala. A pesar del malestar que le dejó a Doña Lala esta experiencia por la falta de apoyo, ello significó un viraje definitivo en la ruta de sus dirigentes, quienes ante la avalancha ciudadana que rompió la invencibilidad del PRI con su voto, tomaron el camino electoral para los cambios sociales estratégicos del país y para ocupar curules y cargos dirigentes como medio para alcanzar esos objetivos. ¿cuales fueron sus resultados?. Lo veremos más adelante.

La toma de lotes baldíos de la Col. Revolución, y los tortibonos fueron las acciones y demandas que permitieron en los siguientes años a la Unión, expandirse en la zona norte de la ciudad de Xalapa hacia la Predio de la Virgen, la Rafael Lucio, la Lagunilla, la Carolino Anaya, El Moral y otras.

Tras meses de movilizaciones y negociaciones, y atendiendo insuficientemente una campaña electoral, la organización logra la contratación de cientos de lotes en distintas partes de la colonia Revolución, en donde vivía doña Lala y a donde se fueron a vivir Deya y Lalo en la búsqueda de la plena integración a las masas.

oo

LA EXPANSION EN LA ZONA EBANO (N.O)

Otro frente de acción que se abrió durante el famoso año de 1988, fue la zona Ébano, ubicada en la parte noroeste de la ciudad, justamente en las colonias fundadas por la Unión, que para ese año no eran ya las únicas. Este frente de conquista territorial fue producto de la ruptura con la colonia Dolores Hidalgo luego de una ofensiva del Gob. del Estado para desmembrarla de la Unión argumentando la inviabilidad para los servicios urbanos y por lo tanto para su regularización, y de que sus dirigentes se corrompieron. En las gestiones con el Gobierno del Estado se acordó el retiro de la Unión de ese predio y la entrega a la organización de lotes para fundar las colonias Rubén Jaramillo, Framboyanes, y Plan de Ayala en el corredor Ébano, y Unidad y Trabajo y Tierra y Libertad en la parte Noreste de la Ciudad.

Esta expansión territorial le permitió a la Unión tener una influencia importante en la zona Ébano en lo que respecta al poder de convocatoria para atender demandas sociales. Sin embargo, a pesar del relativo éxito de sus negociaciones con el Gob. del Estado, la organización no pudo romper con la tendencia a asentarse en zonas de alto riesgo, en este caso por los deslaves frecuentes por lluvias, que obligaron a muchos a reubicarse en terrenos particulares o ejidales aledaños, sin permiso y con un pleito constante con los propietarios y los funcionarios de Patrimonio del Estado para encontrar solución a la inviabilidad de sus ofertas. No hubo consideraciones conservacionistas, ambientalistas o de protección civil, ni en las autoridades gubernamentales ni en los dirigentes que aceptaron esas tierras en esas condiciones, pues la pobreza no tiene alternativa de suelo urbano que no sea ejidal o patrimonio estatal, en asentamientos irregulares y siempre supeditada a las variables económicas y a las justificaciones políticas en aras del crecimiento de la masa o de la acumulación de fuerzas.

El corredor Ébano, se convirtió por lo tanto en un verdadero nido de contradicciones urbanas, sociales y políticas, pues el Gob. Estatal y el Ayuntamiento siempre patrocinaron a distintos grupos priístas que confrontaron a la Unión en una clara estrategia de desgaste. Dos ejemplos de ello fueron las contradicciones en la Dolores Hidalgo con el dirigente y solicitante Antonio Martínez que defraudó a solicitantes y que terminó protegido en las filas de la CNOP-PRI, y en la Nahui Ollin, que luego de una ofensiva del Ayuntamiento logró ser recuperada por la Unión en su mayoría, pero siempre sometida a una constante presión de los grupos priístas de la zona.

La zona Ébano se convirtió en la zonal de la Brigada más conflictiva y más organizada de la Unión, la más aportadora de cuadros populares para la OIR y la UCISV-Ver. En esa parte de la ciudad el PRI desató distintas ofensivas valiéndose de la CNOP y de la virulenta Antorcha Campesina.

Podríamos decir que la característica de esta expansión territorial, social y política, a diferencia de la oleada tortibonera y de la toma de lotes en la Col. Revolución, es que la negociación que centra el problema es la desocupación del predio Dolores Hidalgo por inviabilidad de servicios y la entrega de solares para los reubicados y los solicitantes en predios de la zona. Lo que sucede organizativamente dentro de la Unión, es que urbanísticamente la adquisición ejidal era totalmente inadecuada y significaba un revés para la Unión en términos de dominio territorial y de congruencia con su propuesta de colonias ecológicas, productivas y populares; y políticamente no había opción de resistir la intención del Gobierno de desocupar, cuando el dirigente original se había corrompido y no había forma de romper su liderazgo que termina llevando a los colonos que no aceptaron la reubicación a las filas de la CNOP y se desata una ofensiva del Ayuntamiento y del PRI-Gobierno contra las bases y la gestión social de la organización. El resultado de estos movimientos tácticos de los actores sociales y políticos, ahora son problemas urbanos de carácter estratégico para los pobladores de esa zona, pues los argumentos manejados por los actores que acordaron estos procesos de ocupación de tierra se supeditaron al valor del terreno de propiedad ejidal en greña y no a una concepción social-ambiental. Escondida bajo la manta ideológica de acumular pobres para la demanda y movilización social, las razones urbanísticas del capitalismo se imponían en los proyectos organizativos de la Unión. Lo ecológico, productivo y popular se trocaba por deslaves, inseguridad de la tenencia y mala calidad de vida por inexistencia de servicios. La disyuntiva real no era ambiente o valor de cambio, sino esto o nada.

El gobierno y su partido estaban dispuestos a parar el crecimiento de la Unión a toda costa y dentro de esta ofensiva estaba el rodear los asentamientos ucisveristas con grupos del partido oficial. En virtud de no ser el único grupo que organiza solicitantes de lotes urbanos, la estrategia y su dirección y aplicación, provenía de las oficinas gubernamentales encargadas del tema. Desde la Dirección de Patrimonio del Estado, se planifican las dotaciones para cada organización y se define el terreno y las condiciones de las batallas políticas, ideológicas, sociales, financieras, culturales, etc., en que lucharán los actores sociales. A pesar de los errores en la negociación, las bases de la Unión resisten las ofensivas y logran en

distintas coyunturas movilizar la zona a su favor en la competencia de la gestión de servicios y tenencia de la tierra y en procesos electorales.

CASABLANCA (SO)

El 10 de Abril de 1989 la Unión lleva a cabo una acción en la Col. Casa Blanca que pretendía la toma de más de 500 lotes y que se había preparado cuidadosamente en la célula sur y en las comisiones de la asamblea del grupo que sesionaba a orillas de la laguneta camino a El Castillo. La determinación de la toma se hizo pública y los ejidatarios, compradores y especuladores se unieron para impedir la acción invasora. El Gobierno del Estado también intervino con la Policía tendiendo una valla entre la columna de ucisveristas y los enardecidos ejidatarios que con palos y machetes estaban totalmente dispuestos a impedir cualquier toma. En plena mañana se iba a escenificar una confrontación que se evitó con una marcha de los ucisveristas hacia el Centro de la Capital en donde se montó en plena plaza un vecindario como protesta por la falta de solución a la demanda de suelo urbano para familias pobres y por la agresión que provenía del Ejecutivo Estatal y que ese mismo día se extendió hacia otras colonias donde se dieron agresiones y persecuciones a dirigentes. La acción no solo motivó una fuerte contradicción con los ejidatarios que defendían sus solares, sino también con sectores académicos de humanidades que se solidarizaron con uno de ellos que era ejidatario, y lo que propició un despliegado de prensa con una fuerte crítica a los métodos utilizados por la Unión para atender las legítimas demandas de los solicitantes. A partir de entonces, se profundizarían las diferencias con algunos intelectuales de Humanidades, los más participativos de los universitarios en el bando cardenista durante la coyuntura de 1988 y que posteriormente se agruparon en el Foro Cívico de Xalapa.

De hecho, esta fue la última acción directa que la organización experimentó en esta magnitud en Xalapa y en la que salieron derrotados de su objetivo estratégico que era el de estrechar el cerco desde la periferia de la ciudad. A pesar de esto, todavía vendría un nuevo momento de crecimiento de la masa ucisverista hasta ámbitos estatales, con movilizaciones y protestas de distinta índole.

El problema Casablanca planteaba contradicciones políticas y económicas. Por un lado con los intereses mercantiles de los poseionarios de la tierra a los que la Unión les cargaba el mote de especuladores del valor del suelo, dados los proyectos de inversión pública en medios de comunicación carretera con la construcción del libramiento de Xalapa y la pavimentación del camino a Alto Lucero, y en cuyo cruce vial a su vez se asentó la Plaza Cristal de la Familia Chedraui y posteriormente otras empresas. Se trataba de ejidatarios que ante el avance de la ciudad no les quedaba otro uso del suelo para sus parcelas que la del fraccionamiento y, por lo tanto, la especulación y la espera de la realización de una doble ganancia mercantil, por la venta del derecho de posesión y posteriormente por la indemnización a la que tienen derecho cuando el Estado expropia un ejido para la regularización de la tenencia de la tierra. La toma de los solares urbanos baldíos por los solicitantes de la Unión habría significado la desvalorización del suelo de haberse logrado, pues la base social de la Unión esperaba que en la negociación el Gob. Federal expropiase sin tener que hacerse un doble desembolso. La defensa de ejidatarios y 'propietarios' de los lotes baldíos no solo era por su patrimonio, sino también por la realización de una ganancia mercantil futura. También se trataba de familias clasemedieras que esperaban construir

algún día su vivienda o que esperaban heredarle la propiedad a sus hijos como un patrimonio.

Por otro lado, la organización estaba completamente fuera del control de las instancias de poder (Gob., PRI, corrupción, mafias, etc) y se había convertido en un dolor de cabeza para el gobierno en la capital por sus constantes movilizaciones y la diversidad de sus demandas: vivienda, suelo, regularización de la tierra, servicios, equipamientos, salarios, alimentación, antinuclear, democracia, tarifas eléctricas, precios de la tortilla, servicio de gas, etc. Sus dirigentes no eran anónimos, los medios de comunicación encontraban las acciones novedosas y radicales de la Unión como noticia a veces de primera plana, la red de comunicación entre las bases de la organización y la identificación con sus dirigentes populares y pequeñoburgueses, era un escudo de defensa real. La legitimidad de sus demandas y la ineficacia del Gobierno para resolver las necesidades populares de seguridad en la tenencia y oferta de suelo y servicios, eran entre otras posibles razones del Gobierno del Edo. y del Ayuntamiento, suficientes como para no crear mártires de la represión por ejercer acción penal contra sus dirigentes. La OIR y su organización social implantaron nuevas formas de gestión y negociación con los funcionarios estatales muy diferentes a los de los organismos corporativos del PRI., con su actitud frontal y exigente, pero también negociadora y propositiva. Esta capacidad de ductilidad en la negociación, de fuerza movilizadora, de demanda social legítima, de status universitario, de firmeza frente a los operadores del Gobierno y de aprendizaje y conocimiento de los procesos de la administración pública, mantuvieron a raya junto con el hecho de estar en la capital del Estado, las tentaciones de distintos segmentos del gobierno de reprimir y proceder penalmente. Sin embargo, lo que realmente valió para que la organización no fuera reprimida y procesados sus dirigentes, fue que no atentó contra la propiedad privada ni contra los intereses del verdadero negocio de la especulación del suelo, pues sus acciones se desplegaron sobre tierra ejidal o de propiedad pública, por tratarse de ejidos fraccionados y de terrenos propiedad del Gobierno del Estado, por lo que sus contradicciones no enfocaron a los verdaderos ‘enemigos de clase’, sino a los ejidatarios convertidos a fraccionadores, a posesionarios de solares urbanos y a Patrimonio del Estado. Los verdaderos acaparadores y propietarios del suelo urbano como la familia Fernández, eran entonces los gobernantes de la ciudad y proyectaron las inversiones públicas hacia sus dominios territoriales plus-valorizando su renta mercantil. Durante el Gobierno Municipal de Manuel Fernández Avila, la Unión desplegó algunas de sus más fuertes movilizaciones, combinando las demandas sectoriales por servicios y abasto, y las políticas, por aumentos salariales, contra el pacto de Solidaridad, etc., con las que intentaban politizar y concientizar a sus bases, a la vez de mantener demandas nacionales que le dieran más cohesión a las coordinadoras nacionales que venían experimentando como forma de construcción del partido de masas.

El cálculo urbano de la OIR para la toma de solares en la colonia Casablanca, era de que hacia esa zona se estaba proyectando por parte del Ayuntamiento el crecimiento de la ciudad y por lo tanto las inversiones públicas y privada, lo cual era muy próximo a la realidad, porque se planeó hacia la zona sur, justamente atravesando las propiedades cafetaleras de la familia Fernández, sobre la carretera federal Xalapa-Veracruz, pero el cálculo político era muy arriesgado, dado el carácter federal de la tierra, la organización de los ejidatarios y la flagrante ilegalidad de la acción.

En medio de un despegue comercial y de negocios de la capital, con inversiones foráneas y un ambiente de liberalismo monetario, la seguridad jurídica y política que los inversionistas privados reclaman, no podía tolerar este tipo de activismo social que paraba el funcionamiento de edificios públicos (CFE., SECOFI., Ayuntamiento, P.E., CORETT., CONASUPO, DICONSA., DIF.,), de vialidades urbanas, de vías federales, que tomaba solares urbanos baldíos, que disputaba electoralmente y que confrontaba con los funcionarios. Por eso el Gob. del Edo. sin entrar directamente en la confrontación con la Unión, la confrontó con los ejidatarios, con líderes priístas violentos y con intimidación hacia sus dirigentes.

De haber prosperado la iniciativa de Manuel H. y Dante (responsables de la célula sur) con el grupo de solicitantes de Casablanca, la presencia territorial de la Unión habría logrado casi completar el círculo de asentamientos urbano populares alrededor del centro de la Ciudad (ver plano A), en la estrategia de cerco con que iniciaron su proyecto urbano estratégico.

El crecimiento territorial de la Unión se dio en medio de una crisis partidaria en la Regional de Xalapa. La inoperancia de las células, el exceso de reuniones y de instancias de organización, la falta de politización, la constante movilización de la organización, el protagonismo de sus dirigentes, la falta de línea política, etc., no permitían a la Regional de la OIR la construcción de un proyecto estratégico de organización social transformadora. A pesar de estos obstáculos y otros externos, la Brigada del MUP logró desatar un vigoroso movimiento contestatario y opositor, que impactó la vida de las colonias populares donde influyó, que introdujo nuevas formas de lucha y resistencia social en la cultura política de Xalapa, que modificó la relación política tradicional del Estado Veracruzano con los movimientos independientes y que impactó la orientación política del PRD en sus años de formación y de mayor confrontación con el Gobierno.

EL VIRAJE ELECTORAL

Desde 1987 la OIR-LM vive una contradicción muy fuerte en el seno de la dirección política nacional, entre aquellos que provienen de Política Popular, que se inclinan por la formación de un partido político propio (Asamblea nacional del Partido Nacional del Pueblo. 1987), y los espartaquistas que se ubican cada vez más cerca de la alianza con la formación rupturista del PRI, la Corriente Democrática, pero sobre todo con el caudillo nacional emergente, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas S.

Recordemos que los maoístas que más pronto asimilaron la vía electoral como medio de cambio fueron los del MRP (1985) y que la regional de Durango fue la pionera de la OIR en participar en un proceso electoral (1987), así es que la Línea de masas no pertenecía a las corrientes antielectorales radicales de la época, aunque tampoco participaba en alianzas ni con candidatos.

La convergencia de las bases sociales de las organizaciones maoístas y de toda la izquierda con el cardenismo, arrastró a la OIR a apoyar ese movimiento, pero las raíces y relaciones estudiantiles definieron los rumbos posteriores de cada vertiente del maoísmo que confluyó en la OIR. Las relaciones del jefe máximo de la OIR, el dirigente-fundador del FPTyL, Alberto Anaya, con Raúl y Carlos Salinas, así como con el ideólogo de PP., Adolfo Orive, delinearon el futuro del nuevo partido línea de

masas registrado actualmente como PT. y; las relaciones de los sectores universitarios del D.F., campesinos, intelectuales, sindicales y del MUP oireño, dentro de las tradiciones de lucha como el MLN, el pensamiento de Revueltas y los movimientos de la ciudad de México, cargaron esta vertiente hacia las alianzas rupturistas dentro del PRI, pero restauradoras de la vigencia de la Revolución Mexicana de 1910 y la Constitución de 1917.

“El problema es que la conclusión más evidente, que sería la de la pérdida de credibilidad del régimen de la revolución mexicana y de las instituciones que garantizaron su permanencia(...), fue publicitada por Cuauhtémoc Cárdenas y sus partidarios (...) como ¡expresión de la vigencia y vitalidad de la revolución mexicana y de las instituciones supuestamente republicanas a las que dio origen! Así, lo que pareció pues como una ruptura acabó por entenderse como un anhelo de restauración.” (Arturo Anguiano “Entre el pasado y el futuro” UAM-X pag.129).

Mientras este debate se daba en el seno de los partidos de la izquierda social y del trostkismo, en Veracruz los maoístas oireños continuaban intentando la construcción de una estructura en *rigor mortis*. Sin embargo, la dinámica que en realidad envolvía el pensamiento y la acción de los militantes oireños veracruzanos, era la del disfrute del crecimiento de la masa, que para ese año estaba en su máximo esplendor en Xalapa y que se plasma con nitidez en las ordenes del día de la Brigada durante estos años de intensas acciones y crecimiento territorial .

Vayamos por partes. El 14 de mayo de 1987 se realiza la II Asamblea Nacional Plenaria de la OIR-LM., en el Centro Cultural de la UPREZ en Cananea del Predio **El Molino** del D.F., en el que el ‘Profe. Memo’ fue maestro de ceremonias. A esta Asamblea asistieron como invitados las siguientes organizaciones partidistas, sindicales y organizativas: Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Coordinadora de Izquierda Revolucionaria, Convergencia Comunista 7 de Enero, Bloque de Fuerzas Democráticas del STUNAM, FEMIN, Comisión de Información Obrera, Equipo Pueblo, Movimiento de Lucha Popular (MLP), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Partido Popular Revolucionario (PPR), Sindicato Nacional del Hierro e Industria del Acero, USIZONI, Partido de la Unidad Mariateguista del Perú, Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y Partido Mexicano Socialista (PMS). Con saludos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, del Ejército Popular de Liberación de Colombia, del Ejército Comunista de España, de la Sección 147 de Monclova (LP), de Tendencia Proletaria Insurreccional de Chile y otros.

Asistieron como invitados particulares Adolfo Gilly, Arturo Anguiano y Olivia Revueltas.

Dicha Asamblea estuvo marcada por dos problemas presentes durante las mesas de trabajo y las plenarias. Por un lado, el problema del desarrollo de las organizaciones de masas marcada por la represión y estancamiento de los sectores obreros y campesino y por el auge del MUP., e inmerso en una crisis de dirección política de la Comisión Política Nacional (COPONA o CPN). Por otro lado el debate sobre la agenda electoral y las alianzas.

Por tratarse de una coyuntura partidaria clave en el futuro de la OIR y de los partidos no electorales ni legales, resumiré cual fue la tónica de la crítica de las regionales y sectores de la organización hacia su dirección y estructura partidaria y recordaremos que esa fue precisamente la diferencia conciente que asumieron en su acto de fusión las dos tendencias maoístas que venimos relatando.

Regional OIR	Sector	Crítica
Zacatecas	Frente	Federación de org. regionales. Sin Comisión Política. Ausencia de vida política partidaria orgánica desde la célula. Reducción del N° de militantes y menos mística. Decremento de cuadros populares e incremento de pequeño burgueses.
Valle de México.		Sin centralización orgánica ni política. Deserción de militantes por falta de vinculación al movimiento.
Nayarit.		No hay colectivización de experiencias. Todo es por culpa de la infuncionidad de la COPONA.
Durango.	Frente MUP.	Ampliación del trabajo de masas para evitar represión y descuido de trabajo de formación y vida partidaria.
Oaxaca.	Campesino	Allí aún no funciona el proyecto OIR. La CPN no es solo la culpable de la situación de la org. Las regionales no cotizan y falta actividad de la dirección. Necesaria mayor centralización.
Michoacán.		Retroceso en su vinculación con las masas < pérdida de la organicidad.. Pérdida del trabajo universitario.
Morelos.	Campesino	Falta de proyecto desde abajo. Desfase de las regionales con la COPONA.
Valle de México.	Brigada MUP.	La CPN nunca se reunió ni prestó atención a las regionales. Perdió militancia. Descuidó el trabajo de los sectores. No cohesionó orgánicamente a la organización. No trazó lineamientos tácticos coyunturales. No elaboró documento de fusión ni jugó papel de dirección.
Nuevo León.	MUP (A. Anaya).	Hablamos como nos va en la feria. Si nuestra regional está bien pues la organización está bien, si no, no.
Veracruz.	Regional del MUP, sindical y campesino.	La responsabilidad de la crisis debe ser asumida por todos. Carencia de línea política ni información de otras regionales. No hay formación política porque hay confusión entre lo partidario y las masas.
	Obrero.(posición particular de uno de los pocos obreros que aún militaba en la OIR).	¿quién de la CPN y de toda la organización ha hecho un análisis de la reconversión industrial para dictar o encontrar tácticas políticas de organización y lucha, actuales y acordes a la ofensiva estatal? ¿se trata de construir una organización con presencia nacional o solo de encontrarnos y reencontrarnos? ¿Cómo puede funcionar una dirección que se encuentra diseminada por todo el país? ¿se necesita una dirección exclusivamente dedicada a este trabajo o esta que continúe con la autonomía regional en la que cada una de ellas decide con su dirección como actuar y hacia donde caminar?. Claramente se nota un auge en el MUP y por lo tanto la posición de que se continúe por la vía que hasta ahora hemos seguido en cuanto al tipo de dirección que tenemos (en alusión de intervención de A. Anaya.)

Fuente: Cuadernos de notas FRG.

Como podemos ver, en medio de una fuerte crisis de dirección, de línea política, de infuncionalidad estructural por el carácter autonómico de las regionales, de falta de identidad nacional y por los traumas antiautoritarios de los años sesenta, la OIR no se construyó nunca como un partido nacional centralizado capaz de representar los intereses de las clases mayoritarias del proletariado al que aspiraba dirigir.

Para 1987 se había iniciado por el Presidente De la Madrid, una profunda reforma económica que retomaba los lineamientos monetaristas y librecambistas del FMI y de los gobiernos de Reagan en E.U. y Thatcher en Inglaterra, y se iniciaba en México la era del capitalismo mundializado y de la globalización informática y mediática.

Mientras tanto, en México se gestaba la ruptura política más importante de la historia del régimen revolucionario con la disputa de Cuauhtémoc Cárdenas al interior del PRI por la candidatura presidencial a los modernizadores neoliberales. Dicho suceso era visto por la OIR en su ANR en la mesa 3 de Situación Económica, como que la lucha de clases... había alcanzado al PRI. Sin embargo nunca se le vió como la oportunidad de una fuga de masas.

En lo que respecta al tema electoral, la Asamblea Nacional Revolucionaria de la OIR, tomó los siguientes acuerdos: 1) participación en las elecciones federales de 1988; 2) Formar bloque con toda la izquierda para la elección; 3) construir un bloque revolucionario con el PRT y organizaciones aliadas.

La ruptura priísta fue tan poderosa que los acuerdos sobre el bloque revolucionario que se discutió en la Fusión de las Organizaciones de izquierda revolucionaria el 19 de mayo en el auditorio Che Guevara de la UNAM, se vieron rebasados por la ola cardenista que envolvió al país y que arrastró a buena parte de sus bases. Sin embargo, el giro de la posición antielectoral al de la construcción de un Frente electoral de izquierda, marcaría la desaparición de la tendencia autónoma de las organizaciones de masas por un corporativismo clientelar-electoral hacia los partidos que surgirían en el espectro de la izquierda (a pesar de sus acuerdos tomados por consenso y unanimidad) y en virtud del carácter netamente electoral de la Ley que rige a los partidos políticos y a los procesos electorales federales y estatales en México, que obliga a cumplir con candidaturas y votos para conservar registro y prerrogativas.

Para la celebración de la Asamblea Nacional Extraordinaria de la OIR que se celebró en Zacatecas en Agosto del mismo año, el sector universitario de la UNAM (Saúl, Rosario, Armando) se encontraba fuera de la OIR formando el Movimiento al Socialismo con otra ruptura del PRT (Gilly, Pascoe, Telésforo, etc.) y los universitarios del Consejo Estudiantil Universitario (Imaz, Manolo, Santos, etc) para apoyar la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas.

Para principios de 1988, la regional veracruzana fue tomada por sorpresa por la ola neocardenista mientras hacía campaña por Heberto Castillo. Debido a la inexistencia de una dirección centralizada, la OIR no participó de las discusiones nacionales del PMS y la CD para integrar a los socialistas al FDN y declinar la candidatura de Heberto Castillo, pero fundamentalmente, porque sus principales dirigentes nacionales no tenían intención de continuar en la misma nave de la restauración nacional-revolucionaria, aunque tampoco en la de la revolución socialista. El argumento para salir del Frente e impulsar un partido propio de los maóístas, fue dado por Gonzalo Yáñez, quien proponía que se formara un partido

nuevo en donde las siglas de su partido estatal con registro reciente (Comité de Defensa Popular-Partido) fuera fusionante como la CD y el PMS.

El fogeo de las bases y los dirigentes populares y ex-universitarios de la UCISV-Ver., durante esta etapa pre-cardenista, fue muy útil para la etapa posterior de mayor y más confrontada movilización social y electoral, en la que la Unión jugaría un papel destacado, tanto en el aspecto de dirección partidaria-política, como en lo que se refiere a la defensa del voto, que tomó visos de estratégico en el programa del PRD.*

En este sentido, puedo afirmar que el papel de la Unión fue notorio en lo que se refiere a la movilización para defender el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas el seis de julio de 1988, cuando la Comisión Federal Electoral proclamó la victoria de Carlos Salinas como presidente en el VI Dto. Fed. Elec. de Xalapa. Las bases de la Unión fueron las primeras en movilizarse hacia las oficinas electorales y posteriormente con la plaza abarrotada por la ciudadanía segura de su triunfo y con las actas electorales, se logró echar abajo el intento de fraude.

Como ya lo he mencionado, la fuerza social de base de la OIR le valió para que una destacada activista de la Unión fuese la candidata federal del PMS a Diputada por el distrito de Xalapa. Precisamente por el nivel de convocatoria social que la organización alcanzaba, la fuerza de la OIR pronto se dejó sentir en el proceso de construcción del PRD durante el cual los defensores del aparato partidario donante del registro legal se sintieron amenazados por las ‘señoras de ocasión’* de la Unión, por lo que se ganó pronto la enemistad de los grupos políticos provenientes principalmente del PMS. Lo paradójico del PRD es que en sus inicios acusaron esos grupos a la OIR y a la UCISV-Ver., de corporativistas, clientelares, acarreadores manipuladores y agentes del gobierno, y ahora, muchos de esos críticos de la organización social se transformaron en dirigentes sociales o de corrientes partidarias, con las mismas características que criticaban y con el fin ex profeso de mantener una clientela permanente que les asegure un espacio remunerado en el partido o en las Cámaras.

En agosto de 1988, la UCISV conformaba una coalición para el proceso electoral municipal de Octubre, que era encabezada por Gerardo Abad, dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores del INMECAFE y candidato a la alcaldía Xalapeña. La coalición tenía sentido en la lógica del esquema frentista y clasista que la OIR perseguía dentro de su estrategia revolucionaria, ya que le permitiría trabajar una alianza con un sector democrático de dicho sindicato y acercarse, también a través del SUTINIREB, sindicato que dirigía Cristina A., a otros sindicatos que a la postre lucharon por rezonificación salarial y contra la desaparición de sus instituciones (CONAFRUT, INIREB, INMECAFE).

La coalición SNTINMECAFE-UCISV-Ver. con el registro del PPS fue desastrosa electoralmente, pues ocuparon el cuarto lugar con una votación que apenas les dio para una regiduría en el Cabildo xalapeño que fue ocupada por un anodino burócrata del esclerótico PPS. La imposibilidad para mantener la unidad del FDN hizo que los resultados en todo el estado fueran totalmente adversos a los partidos que ahora participaban con sus verdaderas fuerzas. En el caso de la alianza MUP-Sindicato-

PPS, fueron sobredimensionadas sus fuerzas, pues calcularon que los trabajadores del sindicato y otros más, así como las bases de la Unión, votarían para meter a Abad en la disputa del Ayuntamiento, lo cual resultó falso. Amén de la inexperiencia en organización electoral y de campañas, el voto no les favoreció por las siguientes razones políticas: a) el PPS era un partido inexistente organizativa y teóricamente y desprestigiado por su entrega al Gobierno; b) sin la fuerza del cardenismo y con una errónea política de alianzas, la votación dependió de la capacidad de la Unión para movilizar a su base social, sin costumbre electoral o votante del PRI; c) Gerardo Abad no representaba la unidad del sindicato, sino solo una parte cuya base solo se encontraba parcialmente en Xalapa por tratarse de un sindicato nacional y disperso; d) El movimiento sindical veracruzano en sus distintos niveles (Federal, estatal o municipal) mantenía alianzas estratégicas con el Gobierno que se manifestaban en el voto priísta y solo una parte mínima de ese movimiento se mantuvo movilizado contra el régimen con demandas de empleo y salario, hasta que fueron desaparecidos por las políticas de ajuste de la Administración Pública hacia el 'adelgazamiento del Estado y; e) roto el FDN, ninguno de los candidatos del PFCRN, PMS y PPS lograron repetir el fenómeno electoral del 6 de Julio, pues el del primero, Reynaldo Escobar Perez, era un enviado del Sec. Gral. de Gob., Dante Delgado, con el fin de dividir al Frente y; los aparatos y organismos que apoyaban a cada uno de los otros dos partidos, nunca se pusieron de acuerdo. Desde esa separación, cuando más se requería demostrar unidad para seguir enfrentando el fraude electoral sistemático de Estado, prácticamente se trazaron los caminos de desencuentros entre los maoístas y los pmesistas, que en los hechos ha contribuido a obstaculizar el proceso de transición democrática en el estado, a la permanencia del PRI en el Gobierno del Estado y ha ubicar electoralmente al PRD en la tercera fuerza.

Del partido de masas a las masas partidas.

Durante esta etapa de la OIR, es que se integra en 1989 en Xalapa, una Comisión Coordinadora de lo que será el nuevo partido heredero del FDN y recipiente del movimiento cardenista: el PRD. Las reuniones que se celebraban en las instalaciones del PMS xalapeño, eran verdaderos cuadriláteros políticos, pues el desencuentro de las distintas prácticas e ideas generaba el peor caldo de cultivo de las futuras disputas por la dirección de un frente de organizaciones partidarias más que de un partido.

La OIR veracruzana participó en la Convención fundacional del P.R.D. del 5 de Mayo de 1989 con dos delegados: Guillermo y Fidel, y posteriormente participaron en el primer Comité Ejecutivo Estatal con dos secretarios y un co-presidente. Ese mismo año Guillermo es candidato y diputado plurinominal, y Fidel es suplente de la fórmula por Xalapa en la primera elección que el PRD enfrenta en Veracruz. Sin duda, este posicionamiento dentro del partido es gracias a su vigoroso movimiento social urbano.

Ya desde la formación de la comisión Coordinadora del PRD, los maoístas mantenían actividades muy intensas en su construcción, lo que significó un paulatino distanciamiento de las actividades sociales de la Unión y el inicio de una

transformación profunda en su dirección y en los conceptos estratégicos que le dieron origen (la transformación revolucionaria de la sociedad y el Estado), tanto a la organización de masas como a la OIR en sus dos vertientes de la Brigada: las que reconstruyeron una nueva dirección dentro de la UCISV-Ver., y los que se volcaron al movimiento democrático-electoral.

Ambas vertientes a pesar de los muchos intentos reales y fingidos de coordinación, cada vez más se alejaron, siendo partícipes de la diáspora, anomia o desincorporación al Estado que vivía la sociedad mexicana, convulsionada desde el exterior por la imposición del imperialismo estadounidense y sus instituciones financieras mundiales y el fin de la guerra fría, y desde el interior, por la resistencia social a ese fenómeno mundial y por la exigencia de democracia de los sectores más diversos y mayoritarios de la sociedad.

“...estas tendencias hacia la pulverización y la atomización cobran ritmos frenéticos en las sociedades cuyo acoplamiento a la modernidad ha sido truncado y deficiente por varias razones: por un proceso de mestizaje poco acorde con las exigencias de esa misma modernidad; por un abrupto pasaje de la sociedad campesina a la sociedad urbana en solo cuatro décadas de crecimiento salvaje con los consecuentes desbalances culturales y demográficos que hoy tenemos a la vista; por la manera en que todo ese dinamismo se estrelló contra el muro del estancamiento que desde los años ochenta ha vuelto nulo el crecimiento en México y en otras naciones; y, en fin, por las políticas económicas neoliberales que nos dejan sin defensa en una economía abierta y globalizada, incapacitados para mantener los más mínimos ‘nichos’ a salvo del intercambio transnacional” (Sergio Zermeño. La dispersión en sociedades desarticuladas en “México: ¿todo lo social se desvanece?”. Rev. Mex. De Soc. 3/99 pág. 187)

Lo que en un momento fue una sinergia entre movimiento social y movimiento democrático electoral, se convirtió con el tiempo en una asincronía, pues tendieron al alejamiento dados los muy distintos ritmos de los procesos electorales constitucionales –más coyunturales e inmediatistas (en esa época en Veracruz había elecciones cada año)-, y los tiempos de los procesos y movimientos sociales, más de medianos y largos plazos. Además de esto, también influyó el choque de culturas políticas con conceptos y prácticas diferentes, que hasta entonces se miraban con desconfianza, y la implantación de métodos aprehendidos del PRI, como el corporativismo partidario, el fraude electoral interno, el reparto de cuotas, el conculcar derechos partidarios, el uso electoral de las bases, la corrupción, etc.

El mismo fenómeno que sucedía al interior de la OIR con la separación de la Brigada en dos grupos que cada día se distanciaban más, sucedía entre el PRD y el movimiento social. Por eso, quienes participaron en la construcción del PRD desde la OIR, quedaron aislados en estos últimos años, fuera de la estructura partidista y del movimiento social que crearon.

Durante esos críticos años para el movimiento opositor en su demanda de poner fin al fraude electoral y terminar con la era del Partido de Estado, se desarrolló una pugna interna entre varias corrientes de poder del PRD, en la que prevalecían dos

posiciones estratégicas frente al Estado que se confrontaban por la dirección política y partidaria, y a los que podríamos denominar como intransigentes y concertadores.

Como lo veremos más adelante, los intransigentes consideraban que mientras los gobiernos federal y estatal continuasen sustentándose en el fraude electoral, no podría haber acuerdo político para reformas que encaminasen el país hacia un régimen democrático, pues no eran gobiernos reconocibles como legítimos; mientras tanto, los concertadores asumían la negociación y el acuerdo político con el gobernador y sus funcionarios, como la forma de arrebatarle espacios al Estado, aunque se estuviese en medio de una crisis de defraudación electoral, o quizás precisamente por ello.

El reparto de cuotas de las direcciones partidarias y los cargos de representación era una medida que permitía convivir a las corrientes o vertientes sin disolverse del todo, pero la pugna por la conducción del movimiento democrático y del partido no se resolvió, sino todo lo contrario, pues se fortalecieron las corrientes y grupos y la ciudadanización del partido quedó solo como un sueño irrealizable por imposible. Las diferencias políticas y culturales se impusieron hasta que la pugna se resolvió con la paulatina disolución de la corriente Línea de Masas. (¿cuál fue la causa de este fenómeno?. Analizaremos las causas de esta disolución-derrota de la OIR durante el siguiente capítulo)

La toma de estos caminos en los que se bifurcó la OIR y la UCISV-Ver., propiciaron un efecto en las bases de sus organizaciones que tendió hacia la pérdida de ellas, lo que a la larga les restó fuerza a la primera dentro del PRD y capacidad de movilización a la segunda, hasta transformarse en una cosa distinta a lo que es una organización de masas.

La OIR de Veracruz confiaba demasiado en la línea de masas como línea organizativa y atendía permanentemente el trazamiento de la línea política y el análisis de sus prácticas y resultados (ver doctos de evaluación y crítica). Sin embargo en la inmediatez de sus demandas sociales no procuraba el paso lento de la formación de líderes y dirigentes populares, sino el protagonismo de sus dirigentes de extracción partidaria y ex universitarios. La siguiente cita del texto de Angélica Prieto nos ilustra sobre esta práctica en la Asamblea de la Col. Revolución el 10 de Abril de 1988

“la disposición de la gente en la asamblea era muy desordenada por la dispersión; sin embargo era claro que los compas del partido se habían situado enfrente de la asamblea a manera de profesores impartiendo cátedra (Deya, Manuelito, J.V., Lalo, Enrique, Dante, Fidel, etc.). No hubo ninguna intervención de las masas en la asamblea, salvo una compa que pidió permiso para faltar a la próxima marcha anunciada. Una razón de este silencio pudo haber sido la inhibición que provoca el micrófono, pero lo más seguro para explicar este fenómeno es: a) la novatés de muchos de los asambleístas, b) la desidia y aburrimiento que mostraron por la tardanza para iniciar la asamblea, c) por la amenaza de lluvia, d) porque el discurso

de los dirigentes no induce a la participación y a la polémica.”(“La pasión del descontento y otros ensayos”. Pág. 139. Edit. Universidad Veracruzana):

Mientras el movimiento democrático electoral absorbía las bases, prácticas y estrategias de lucha del movimiento social en general y en particular el que desarrollaba en la capital del estado la UCISV-Ver., este como tal languideció desprovisto de sus dirigentes y activistas y con demandas no resueltas. Este fenómeno provocó un giro determinante para darle una nueva forma de organización y de misión.

2)1990-1991. Estos dos años corresponden por un lado a la intensa participación electoral y por otro, a la etapa de expansión estatal a ciudades importantes que se presentaron como posibilidad de crecimiento, más por los contactos circunstanciales de algunos dirigentes que por una política previamente discutida por la instancia partidaria de la Brigada. En esa breve etapa se expande la Unión hacia Minatitlán, Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Ixhuatlán del SE., Martínez de la Torre, Tlapacoyan, etc. Cada una de estas experiencias tiene particularidades y métodos diferentes de trabajo, con resultados distintos.

A partir de 1989, la regional xalapeña de la moribunda OIR, se extiende hacia otros municipios del centro y sur del Estado. Las causales de tal posibilidad las encontramos en la expansión urbana-industrial (ver Legorreta)(ver estadísticas de población, migración, empleo, inversión) en las décadas de los setenta hasta los noventa, que arrojó a miles de familias a zonas pantanosas, irregulares e inadaptadas; con la expansión de la industria petrolera y petroquímica en el sur y norte del estado, y; con la crisis agraria que expulsó gran cantidad de migrantes hacia los polos industriales de la entidad, pero también las encontramos en los acontecimientos políticos que estaban sucediendo en el ámbito nacional, por el enfrentamiento de dos proyectos distintos que en esa coyuntura rompieron al PRI y dividieron al país: por un lado, un gran movimiento democratizador y nacionalista y por otro, un proyecto “modernizador”, de libre mercado, que representa los intereses financieros institucionalizados mundialmente por el Imperio Estadounidense a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En este contexto social y económico, que se manifestaba políticamente en la pugna entre cardenistas y salinistas, la OIR llegó a Coatzacoalcos, Minatitlán, Cosoleacaque e Ixhuatlán del Sureste en el sur, y a Martínez de la Torre, Córdoba, Amatlán y Tlapacoyan en el centro, a través de su organismo social. La experiencia desarrollada allí es muy distinta en cada caso a la de la matriz xalapeña. **Puntualizar estas distinciones será parte del tema a desarrollar en esta etapa (ver cuadro).** Sólo adelantaremos que el conocimiento que las regionales tuvieron de la OIR fue muy incipiente y de hecho nunca llegaron los cuadros populares formados en esas regiones a sentirse parte de la OIR, como sí del proyecto partidario del P.R.D. y del proyecto social, el que encontraban atractivo para solucionar sus necesidades y demandas sociales e influir en el P.R.D.

Este breve espacio de tiempo, en el que la lucha democrática y la lucha social convergen en su crecimiento, lo denominaremos de Expansión y Auge estatal de la UCISV-Ver. y se

caracteriza por la conjugación de la participación político- electoral, la organización de las demandas sociales-urbanas en varias ciudades y la defensa de derechos; todo impulsado por un intenso activismo de los militantes de la ex -OIR.

Particularmente las experiencias del sur fueron exitosas en términos electorales y organizativos, pues es Coatzacoalcos uno de los distritos electorales donde el P.R.D. más triunfos ha obtenido a nivel nacional, y Minatitlán, donde se ha desarrollado uno de los trabajos de salud popular alternativa más logrado en el país y en donde el P.R.D. obtuvo triunfos electorales que se perdieron por el fraude electoral sistemático y el subdesarrollo de la dirigencia del partido en el municipio y la entidad.

La OIR extendió su trabajo social desde la UCISV-Ver. hacia todas estas ciudades, no tanto como producto de una estrategia determinada por el análisis de la Brigada, sino fundamentalmente por dos fenómenos que se conjugaron:

a) Por un lado, las relaciones familiares de algunos de sus militantes posibilitaron los acercamientos; ‘Doña Lala’, por ejemplo, pidió ayuda a la organización para resolver algunos asuntos de tenencia de la tierra en colonias de Minatitlán de donde ella es originaria, y para organizar a los colonos para enfrentar a los líderes priístas y autoridades protectoras, beneficiarios del desorden de la irregularidad de la propiedades que poseían. La solicitud fue discutida en la Brigada del MUP y apoyada con la comisión de varios miembros de la instancia que se trasladaron a radicar a esas ciudades, entre los que estaban Lala, Juan Vergel, Alejandro Juárez y otros. En el caso de la regional de Martínez de la Torre, el acercamiento fue a partir de la una solicitud de asesoría y solidaridad que el movimiento ciudadano por Villa Independencia hizo, y facilitado por el arraigo familiar de Fidel, que lo expandió a las colonias y del que pronto salió Lalo a Misantla para explorar el trabajo campesino-cafetalero de la región. En el caso de Coatepec, Memo y Cristina habitaban la colonia de la comunidad de Zoncuantla desde que no existían los servicios y que se convirtió con el tiempo en un laboratorio de proyectos ambientales, de salud y productivos.

A continuación haré un cuadro tipológico de la UCISV-Ver. de acuerdo a sus regiones, sus orígenes y sus principales contradicciones.

CUADRO I

Región	Dirección	Tipo y origen	Contradicciones	Actualidad	Dirigentes responsables	Cargos de Elec. y Dir.
Xalapa	Dirigencia estudiantil y popular. existencia de la OIR como organismo político-ideológico alutuinador.	Maoísta. (línea de masas como método explícito de línea organizativa.). Estructurada en instancias de masas de Congreso a Asambleas, pasando por comisiones y consejos temáticos. Pensada y orientada para la	Estudiante – colono. Ucisver-Cnop. Ucisver – Gob. Ucisver – Ejidat ayuntamiento. Ucisver – Prd. Ucisver – intelectuales. Ucisver – fac. sociología.	Desmovilización callejera y organizativa. Éxito en el programa de vivienda mediante tandas. Inexistencia de instancias de base y de discusión política. Participación activa en organismos comunitarios	Guillermo Juan vergel. Manuel Huerta, Eduarda Campos (Lala), Deyanira, eduardo Leija (Lalo), Juan López, Dina Ramos, Ernesto Insunza, Aurora	1989-1992 Memo, Dip. Loc. Manuel. 1991-1994. Dip. Fed. Juan.1991-1994. Regidor Ecol Juan López.1994-1997. Regidor Basura.

		<p>estrategia de acumulación de fuerzas mediante la movilización-negociación-movilización. Asistencial. Clientelar. Independiente. En su momento de mayor crecimiento y movilización logró una participación muy importante de los organizados en la discusión y decisión de su agenda social y política.</p>		<p>internacionales. Logros importantes en luchas de la sociedad civil. Separación de la organización del partido y debilitamiento de su influencia electoral, es decir, no supeditar los tiempos y necesidades de la organización a los ritmos electorales del partido.</p>	<p>Castillo, Fidel Robles Cristina Almazán, Juárez, Micaela Cabrera, y varios más.</p>	<p>Aminta Flores.1997-2000. regidora Obras.</p> <p>Juan V., Juan López, Aminta, Dina, etc. 1989-2000. CEM-PRD.</p> <p>Memo, M.H., Fidel, Juan V.1989-2000. C.E.E.-PRD.</p>
<p>Minatitlán Cosoleacaque.</p>	<p>De base. Femenina. Cristiana (eclesial de base). Con instancias formales de coordinación localmente pero integradas a una estructura social y legal a nivel estatal.</p>	<p>Comunitaria por sus luchas por la tenencia de la tierra y por su red de salud. Cristiana por su vínculos con los jesuitas y la teología de la liberación. Horizontal. Informal. Liderazgo moral. Caudillas. Educadoras.</p>	<p>Ucisver – fraccionadores. Ucisver – líderes. Ucisver – Ayuntamiento. Ucisver – Prd. Ucisver – jóvenes. Ucisver – salud. Ucisver – Iglesia</p>	<p>Trabajo en salud popular ascendente y formativo. Relaciones comunitarias expandidas a zonas urbanas y rurales de la región. Apoyos de distintos organismos civiles y sociales. Ampliación de sus instalaciones y clínica de salud popular. Fortalecimiento de la participación de la mujer. Atención a jóvenes. Distanciamiento del Prd y pérdida de influencia electoral. Interés de distintos partidos por su trabajo de red popular. Amplia comunicación de masas.</p>	<p>Eduarda Campos, Juan Vergel, Alejandro Juárez, Gela, Julia Castillo, Lucía Galmiche , Francisca.</p>	<p>Julia Castillo. 1997-2000. Regidora Primera.</p>
<p>Coatzacoalcos</p>	<p>De base. Con instancias de</p>	<p>Carismática. De base.</p>	<p>Ucisver – líderes charros.</p>	<p>No existe la Unión ya como</p>	<p>Juan Vergel, Alejandro</p>	<p>Gloria. 1994-1997.</p>

	base y de masas. Activa en la estructura estatal de la organización hasta su separación parcial en 1996.	Caudillo. Con gran capacidad de movilización. Gestión social permanente. Corporativo. Perredizado	Uciver – Ayuntamiento. Uciver – Gob. Uciver – Prd. Uciver – Pri. Uciver – PEMEX.	– organización. La simbiosis con el Prd la acabó debilitando en ambas partes. Sin embargo, la conjunción del movimiento social y el movimiento democrático tuvo aquí sus mejores momentos políticos electorales con una importante cadena de triunfos en los que la Uciver de Coatzacoalcos tuvo un papel protagónico.	Juárez (también en Ixhatlan del Sureste), Gloria Rasgado, Jorge (?),	Regidora. 1998-2000. Dip.Local por Mayoría. 2000-2003 regidora. 1991-1994. Presidenta del CEM-PRD. Consejera Estatal.
Martínez de la Torre-Tlapacoyan.	Oir-lm. Dispersa. Sin instancias de base ni de coordinación. Ausencia de liderazgos populares.	De base. Carismático. Caudillo. Movilizada. Perredizado..	Uciver – fraccionadores. Uciver – charros. Uciver – ayuntamiento. Uciver – Pri. Uciver – Prd. Uciver – Gob. En este municipio es donde se ha ejercido mayor violencia política contra miembros de la uciver y del Prd): 3 homicidios con arma de fuego (uno a consecuencia de las heridas).	– Dirección dispersa. Subsiste demanda de regularización en un predio de 69 has. Sin proyectos ni programas sociales. Pérdida de influencia en el Prd. y pérdida de influencia de este en la disputa electoral. Unica organización que disputa territorialmente a los grupos priístas la regularización del predio. En Tlapacoyan se desarrolla proyecto de salud y se resolvió la escrituración.	Fidel R., Ubaldo, Mariela V. Lorenzo Juárez, Catalina, Esperanza Ramírez, Richard Torres, Lucas Alejo, Indalecio Sánchez, Eleazar Torres, María Félix, etc.	Richard Torres.1994-1997. regidor. Mariela Vazquez.1997-2000. Regidora. Fidel. 1995-1998. Dip. Loc. Fidel.1999-2002. CEN.-PRD.
Amatlán de los Reyes – Cuitláhuac.	De base. Autoincorporados a la U.	Autoincorporados. Personal.	u. vs. Terratenientes. u. vs. P.E. u. vs. PRI.	Fuera de los activos sociales de la U.	Benjamín. Valentina.	

Como podemos observar en este esquema tipológico de la Unión, su signo es la diversidad. Sin duda la expansión iniciada por los estudiantes egresados de la fac. de sociología, tuvo frutos sociales y políticos en esas regiones del estado. Sin embargo, ese acompañamiento solo duró momentáneamente en el Sur, donde las dirigentas y dirigentes de base son quienes realizan las actividades de gestión, educación, organización y administración de la organización. En el resto de las regiones donde se perdió el trabajo con la línea de masas por el acaparamiento de los cuadros dirigentes por el partido, solo se conserva en Xalapa una base organizada más de tipo ONG., y en Tlapacoyan. gracias a los equipos femeninos conformados por la nueva dirección real y formal y a los programas de salud y vivienda.

También podemos observar que las regiones que tuvieron distanciamiento con el P.R.D. son las que conservan al menos una de las siguientes dos características: base social y/o programa de trabajo. En este caso ubicamos a Minatitlán que guarda las dos y a Xalapa, que sostiene un programa de vivienda con ahorro popular pero sin integración de los beneficiarios a un esquema estratégico – político de participación. En los casos de Coatzacoalcos y Martínez de la Torre, aunque son muy diferentes, su desaparición como regionales de la UCISV-Ver., obedece a que su apuesta por la lucha electoral se antepuso a los proyectos sociales de largo plazo; a que dependieron en mayor medida de sus líderes Gloria y Fidel; a la crítica hacia el centralismo de la organización y a la falta de integración al PIMU por sus bases y dirigentes locales.

La región Xalapa es un caso, podríamos decir, híbrido, pues por ser la cuna de la organización estatal y estar marcados por la OIR, eclosionó con sus jóvenes militantes a las distintas regiones, y fue por lo tanto también la primera en desmembrarse en sus instancias de base, tanto por su militancia en otras regiones como por su integración dirigente en el partido municipal y en la dirección estatal del P.R.D (1989. Memo, Manuel Fidel). La organización social se vio enfrentada a saltar un precipicio prácticamente descabezada su dirección (el grupo de los cinco) y lo logró mediante un recambio de dirigentes, conceptos, intereses y marcado por la feminización de la dirección. En el transcurso de este proceso que inició en 1990, la organización de masas se transformó en organización de socias, lo que estatutariamente se plasmó en una estructura más cerrada y exclusiva, tipo consejo directivo. (REFERENCIA NOTARIAL). Pasó de ser una organización social de masas con tendencia autónoma, aunque solo haya sido en el discurso, a ser una asociación de tipo híbrido Organización Popular-ONG. Las pretensiones revolucionarias se ubicaron al nivel de lo posible y se recomenzó el proyecto con programas que poco a poco fueron aterrizando como servicios a la comunidad a los que recurre por estar dentro de sus posibilidades económicas y culturales.

Durante el salto de ese precipicio metafórico, se dieron fuertes contradicciones entre las y los dirigentes de la OIR que permanecieron al frente de la organización, y de estos con quienes ahora eran dirigentes partidarios, por diferencias de proyectos, de intereses, de estilos y de visiones de largo plazo. **La disputa por la conducción política y social aparece ante la decisión de la Brigada de que cinco de los principales dirigentes (Memo, Manuel, Juan, Lalo y Fidel) logren posiciones en la dirección del nuevo partido.** El costo de estas contradicciones fue muy elevado, pues significó el progresivo desmembramiento de la Unión hasta quedar reducida a actividades muy concretas en la capital del estado. A la desbandada de activistas y dirigentes hacia las tareas del PRD, hay

que añadir las rupturas sucesivas entre dirigentes y profesionistas y de aquellas entre sí, por el control de la organización. De 1991 a 1998 se dieron separaciones personales y grupales con la Unión, en las que destacan las de Doña Lala en 1998 para fundar la A.C. Sembradores y la desaparición del proyecto CIDIU en 1994. **Laura**

Siguiendo con la tipología de la UCISV-Ver, podemos también concluir que las regionales (denominación por la que se reconocían las extensiones de la UCISV-Ver. al interior del estado) que se vieron desposeídas de sus bases sociales (Xalapa, Coatzacoalcos y Martínez de la Torre), fue porque apostaron políticamente por la conducción del P.R.D., porque no se sistematizaron proyectos de desarrollo, de educación, de vivienda, etc. y ; porque no hubo desarrollo de los cuadros militantes de extracción popular para darle conducción a la organización o al partido. A Diferencia de Minatitlán, en las tres restantes regiones los dirigentes de la Unión se transformaron en dirigentes partidarios gracias a la fuerza de masas de su organización. En Minatitlán, donde el origen es de tipo 'cristiano de base' prevaleció el proyecto comunitario, y aunque incursionaron también en el partido y el ayuntamiento, su fuerza social (en colonias periféricas de la ciudad y en comunidades campesinas e indígenas de la región) y ascendencia moral se convirtieron en su debilidad, en un partido en el que los grupos provenientes de los partidos antecesores veían en ellas una amenaza a su hegemonía en la dirección.

La expansión de la organización social a las ciudades petroleras del Istmo veracruzano y del norte agropecuario, se planteó como la oportunidad de enfrentar de manera simultánea en distintas regiones, a los representantes de los beneficiarios de la renta del suelo público y privado, a los manipuladores y defraudadores de los pobladores pobres de la ciudad y a las instancias y niveles de gobierno que se corrompen o incumplen obligaciones. Al mismo tiempo era la oportunidad de acumular fuerzas sociales organizándolas desde su ubicación de consumidores y productores pobres de la ciudad e intentar la utopía de la colonia ecológica, productiva y popular. En el transcurso de esta contradicción fundamental, se crearon otras que implicaron aliados (intelectuales, pemesistas, ejidatarios) y compañeros de organización, que se resolvieron con la paulatina desaparición de sus bases originales, con la movilización programática y no solo demandante y con su difícil separación del P.R.D.

LA BRIGADA

Como ya hemos mencionado, la expansión de la línea de masas se hizo a través del sujeto social que se intentaba construir y no del instrumento pre-partidario del que sí se sentían parte los ex-estudiantes de sociología. La organización social fue pensada por un sujeto intelectual político para una necesidad social a partir de un método de trabajo y una línea política. En Xalapa fructificó la OIR en las bases de la organización por la conjunción con los jóvenes maoístas de corte más intelectual y estudiantil. Solamente en Xalapa se logró en los primeros años de la Unión y de la OIR conformar una Brigada de militantes maoístas-urbanos. Además, como veremos en su cronología (ver cuadro Expansión), la expansión de la UCISV-Ver., se dio simultáneamente con el nacimiento del P.R.D. y sus primeros movimientos de defensa del voto, lo que cada vez volvió más difícil el sostenimiento de las distintas y variadas instancias de discusión y acuerdo.(Ver cuadro II Estructura)

En este cuadro (II) podemos observar la multidiversidad de su accionar organizativo, de la existencia de tantas instancias que hizo imposible su coexistencia y en algunos casos hasta

su existencia misma. Este fue el caso de la OIR y la transformación de la estructura organizativa y conceptual-legal de la Unión. Tanto en el caso del P.R.D. como del P.T., la OIR solo fue un peldaño hacia nuevos estadios del quehacer político en el país, por lo que la Brigada Oireña Xalapeña fue paulatinamente sustituida por las instancias perredistas hasta su extinción. Sin embargo, la Brigada se preservó hasta bien entrados los años noventa, como única conjunción de los dirigentes perredistas con las dirigentes de la Unión. Fue en esta instancia política y partidaria, reminiscencia de un pasado que soñó con la revolución, donde se acordaron la división socio-política de la militancia de acuerdo al PIMU y a las actividades que cada uno desarrollaba políticamente. (la parte que se ocupaba del programa Democracia Social [memo,fidel,manuel,juan,dina,etc.] no sistematizó una propuesta)

El sostenimiento de la Brigada era público y se convirtió en un blanco de crítica de las demás corrientes que convergían en el P.R.D., al señalar a los maoístas como secta dentro del partido, a su fuerza de masas como clientelar y corporativa, impositiva y acarreada, y a sus dirigentes como manipuladores, ambiciosos y vendidos del gobierno. Este enfoque de crítica y ataque, era naturalmente la opinión de los adversarios – aliados que se sentían amenazados de ser reemplazados de los cargos de dirección, pero también de quienes se integraban a la lucha democrática como ciudadanos y que no esperaban ver en el nuevo partido vicios de la izquierda ni pugnas internas y de quienes como el foro Cívico alimentaba esta visión también nutrida por la ruptura de Ernesto Insunza con la OIR bajo acusaciones de corrupción, burocratismo y entreguismo.

la historia del movimiento social impulsado por los maoístas veracruzanos, se planteó, como ya hemos dicho en el capítulo anterior, la construcción de organizaciones autónomas precisamente en su combate a los sindicatos corporativizados al partido oficial y al Edo. Mexicano, y a las mafias urbanas regenteadas por funcionarios públicos y por el corporativo popular del PRI; así que, cuando el PRD apareció en el escenario nacional, la UCISV-Ver. ya tenía un breve pero intenso recorrido de movilización y negociación, que se volcó hacia el neo-cardenismo, arrastrando a sus dirigentes pero reconociéndolos como tales. Reducir el fenómeno UCISV-Ver en su choque con el PRD al concepto de organismo corporativizado, es no querer reconocer las motivaciones sociales y teóricas que impulsaban a esta agrupación social, ni reconocer a sus integrantes como sujeto social y no como carne de acarreo, sin embargo, es necesario reconocer que los dirigentes y fundadores de la Unión, no supieron deslindar su trabajo político como dirigentes del Partido de su liderazgo en las bases de su organización porque requerían de esa fuerza para sus propósitos de dirección y porque naturalmente no podía ser de manera tajante, lo que ocasionó finalmente que las bases ucisveristas se vieran envueltas en actividades electorales y de movilización de defensa del voto y lo que es peor, apoyando a sus dirigentes en las contiendas internas del partido para ocupar cargos de representación popular o de dirección partidaria, profundizando la crítica de quienes no contaban con apoyos de bases organizadas y desgastando a la Unión en actividades coyunturales.

La UCISV-Ver traía una inercia de movilización de masas con medios clientelares pero también organizativos y discursivos, que se repotenció durante su expansión estatal, y que mantuvo a los dirigentes de Línea de Masas en posiciones importantes del partido y el gobierno. La Brigada fue la instancia que permitió tramar y tejer políticas encaminadas a las demandas urbanas y a las estrategias de acción dentro del partido para las actividades

electorales internas y constitucionales. El uso de su fuerza y capacidad de movilización para las decisiones partidarias, era para ellos una máxima, dado su historial de encuentros nacionales de masas a masas en la CONAMUP y, por lo tanto, era totalmente natural que las bases participaran en los momentos cruciales (votaciones, movilizaciones), aunque no decisivos (decisiones políticas, acuerdos, táctica y estrategia, etc.)

El fenómeno corporativo expresamente creado para la disputa interna en el PRD en todo caso podría ser por ejemplo el MOPI (Mov. Pop. Independiente), que tuvo un crecimiento importante en Xalapa mientras la UCISV-Ver se extendía a otras ciudades y decaía su presencia en la capital.

El proyecto ideológico-político de la OIR sufrió un desvanecimiento muy acelerado, pues los dirigentes sociales de origen estudiantil (Memo, Manuel H., Juan V., Fidel R.) y de base (Lala, Lalo, Juan L., Dina, etc.) cambiaron estrategias urbanas y sociales radicales por disputas partidarias y luchas electorales, en un contexto totalmente diferente al que se habían propuesto construir, pero que ponía al movimiento democrático en una verdadera situación de disputa del poder político constitucional en sus tres niveles. Para quienes provenían de las posturas radicales de la izquierda, el cambio a una lucha en el terreno de la legalidad y el pacifismo implicó un desfase discursivo y metodológico, pues los esquemas de acceso al poder ya no requerían por el momento del “cerco a las ciudades desde la periferia”, estrategia bajo la cual se fundaron las primeras 4 etapas de la UCISV-Ver., y las tomas de tierra, ni tampoco se avizoraban condiciones para plantear un programa abiertamente socialista mediante la abolición de la propiedad privada. La ascendencia caudillista y nacionalista-revolucionaria del Ing. Cárdenas sobre el movimiento democrático que amenazaba la estabilidad del partido gobernante, P.R.I., fue la que movilizó al país para terminar con el régimen autoritario (A. Gilly menciona en el debate de la izquierda que) (Arnaldo Córdova y otros), y no las direcciones partidarias de la izquierda mexicana. Más bien, las organizaciones de base que conformaron las organizaciones de la nueva izquierda y del P.M.S. fueron quienes arrastraron a sus organizaciones políticas hacia el cardenismo.

Por otro lado, para quienes desde la OIR se comprometieron con la vertiente cardenista, esto significó una confrontación política con el Gobierno del Estado y con los intereses económicos dominantes. El factor electoral trastocó así, un paradigma del maoísmo mexicano que significó un cambio en su estrategia de acción, la cual giró de lo social a lo político-electoral: de movilización (por demandas sociales y políticas)-negociación (con instancias de gobierno de distinto nivel para su solución)-movilización (con fuerza acumulada por nuevas demandas y las no satisfechas) a; movilización (para los procesos electorales)-jornada electoral (disputa del poder constitucional)-movilización (defensa de los triunfos electorales). Es interesante recordar como lo decíamos en el capítulo anterior, que los proyectos que dieron fusión a la OIR estaban marcados por diferencias de estrategia partidaria, pero también de intereses. Me parece que quienes provenían del espartaquismo tenían una convicción más profunda y auténtica, lo que se demuestra con las posiciones políticas sostenidas por ambas expresiones durante el proceso de transición política de régimen de partido de Estado a Partidocracia. En general los de la raíz espartaquista enfrentaron el fraude electoral con la movilización de sus agremiados y confrontaron al régimen gubernamental de Salinas de Gortari, mientras los ex -estudiantes de política

popular se entendieron con el régimen dados sus viejos lazos universitarios con Raúl Salinas.

El fenómeno de expansión es por lo tanto producto de las contradicciones de carácter interno de la Brigada, pues como ya hemos mencionado esta instancia dirigente atravesaba por amplias dificultades para desprender un partido de tipo revolucionario en una coyuntura de pugnas interburguesas. A pesar de la expansión de la Unión en la capital del estado, el nuevo momento político que vivía el país abría expectativas de crecimiento territorial, político, organizativo y el marco de competencia entre los militantes maoístas se amplió con el nacimiento del PRD. En este sentido, esta fase de expansión estatal estuvo más marcada por la coyuntura política electoral que por la coyuntura urbana, que planteaba cada vez más problemas ante la falta de una política de Estado para atenderlos, y que el Gobernador interino, Dante Delgado, intentó capitalizar en todos los sentidos, al crear por Decreto la Comisión de Desarrollo Urbano de Veracruz (chechar decreto).

EL PIMUS

En 1991 nace el PIMUS (Plan Integral de Mejoramiento Urbano y Social) en una etapa de la vida de la Unión que se intentaba como de Consolidación. Precisamente se buscaba que el PIMUS dotara a la Unión de un Plan adecuado al nuevo momento de sobrevivencia social y política dada la cerrazón de las estructuras de poder a las gestiones de una organización que se caracterizaba por su participación en movilizaciones electorales y de defensa del voto. Hasta que se concibió el PIMUS, la organización de solicitantes carecía de un proyecto acabado capaz de darle una orientación que rompiera los propios cercos de la unión, es decir, gravitaba su organización en torno a demandas de abasto, servicios y vivienda, sin lograr proponer una política urbano-financiera para las zonas periféricas de la ciudad. En realidad no se tenía ni idea de lo que era el manejo de la Administración Pública y no sabían de procedimientos financieros ni de la cuenta pública. Era parte de la cultura de negociación el acuerdo en la mesa con las autoridades con documentos que empezaban a plantear proyectos y no solo pliegos petitorios pero que no se acababan de integrar. En 1991, se conformaron las comisiones generales en la Unión de Xalapa (técnica, cidu, com. de ecología, de salud, general de coordinación) y sus demandas se sistematizaron más. Se planteaban proyectos concretos de vivienda, abasto y de sobrevivencia (estancia infantil, producción de alimentos) que se ubicaban físicamente en el edificio sede de la unión, en el antiguo rastro de la colonia 21 de Marzo.

Para 1991, la sede del antiguo rastro se convirtió en el Centro Cultural Comunitario José Revueltas y ahí se albergaron proyectos que empezaban a delinear lo que más tarde se convertiría en el PIMUS (vivienda de adobe, producción de hortalizas, guardería popular, abasto básico, etc.), como se expone en el cuaderno de presentación del Plan: "EL PIMUS retoma la experiencia de trabajo realizado a lo largo de 11 años en la gestión para la obtención de suelo para vivienda y servicios; la construcción con tecnologías apropiadas y sustentables como el adoblock y las letrinas secas aboneras; la salud; la alimentación; la educación ambiental y la lucha por la democracia social en nuestro Estado". (El PIMUS. Cristina Alamazán. 1995).

El PIMUS intentaba ser un plan de organización estratégica de la UCISV-Ver. para las colonias pobres de las ciudades del estado y una forma nueva de integrar a los militantes de la Brigada en un solo Plan.

Sus objetivos eran: 1) promover la educación de los habitantes de las colonias periféricas para orientar los trabajos de mejoramiento urbano y social bajo un punto de vista de conservación y uso adecuado y racional de los recursos naturales; 2) promover la planificación estratégica y participativa en el mejoramiento de las colonias y sus redes sociales; 3) impulsar de manera experimental un proyecto integral y alternativo de urbanismo ecológico; 4) incidir en la creación de propuestas en el ámbito urbano y social que sean impulsadas por la sociedad civil y; 5) incidir en la elaboración de planes y programas oficiales y de políticas públicas en general.

El antecedente del PIMU fue el Plan Parcial de Mejoramiento Urbano de Xalapa, elaborado por la comisión de Educación, Ecología y Salud y el Centro Nacional de Vivienda (CENVI). A pesar de ser ambos logros importantes de la organización en materia de política urbana y de cómo llevarla a cabo, el PIMUS no logró la integración de los ex oireños, pues la fuerza de la confrontación dado el reiterado fraude electoral cometido por el Estado, exigía a los dirigentes del partido presencia permanente, lo que fue profundizando la contradicción de los equipos que tenían o no tenían responsabilidades dentro de la Unión, hasta que desapareció la Brigada y ellos desaparecieron de la Estructura organizativa y de la orientación programática de la Unión. Las causas de estas contradicciones las encontramos en la corporativización que la Unión vivió con el P.R.D; en la inviabilidad de los métodos de organización y acción de los primeros años y en la disputa por el control de los proyectos y las relaciones con las agencias financieras internacionales. Tampoco logró el PIMUS implantarse en las 5 regiones con presencia en trece municipios, ni ser guía de los regidores ucisveristas, pero sí logro constituir un avance en materia de proyectos alternativos, de propuestas de asuntos o temas para organizarse y de ser un proyecto que superaba la política asistencialista de los primeros años y que relanzó los programas de construcción de vivienda (en Xalapa) y de salud popular (en Minatitlán).

LA BRIGADA Y LA COYUNTURA ELECTORAL

Como decíamos, las contradicciones al interior de la Brigada se acentuaron con la apertura del Sistema Político Nacional, lo que significó la disputa por los cargos políticos electorales y partidarios. Dado que la estructura jerárquica de la OIR aún permeaba incluso entre los cuadros populares formados dentro del PRD, las participaciones electorales y experiencias legislativas de los dos principales dirigentes (Memo, 1989 y Manuel, 1991), no significaron disputa de poder dentro de la ex -OIR , sino las posibilidades reales de llegar a ocupar algún cargo para cualquier otro dirigente. Las subsecuentes coyunturas internas del PRD y elecciones constitucionales, acentuaron las disputas por los cargos de representación popular y las diferencias de línea política frente a las políticas de las clases dominantes y del gobierno del Estado. Por eso las contradicciones llegaron a manifestarse entre los líderes que se disputaban espacios de dirección y popularidad en la Unión, y que formaban o no parte del grupo cúpula conocido como ‘el grupo de los cinco’ (Memo, Manuel, Juan, Eduardo y Fidel).

La expansión estatal de la Unión fue expresión social y política de los conflictos individuales y colectivos de los oireños y producto de una enorme coyuntura de desarrollo de los medios de producción y de las contradicciones históricas de la sociedad mexicana.

Desde 1988, la brigada y, en corto, el núcleo universitario de esta, discutían sobre el accionar de la organización en la mundialización capitalista que los aplastaba. Como resultado de estas disyuntivas que se les planteaban, se propusieron ganar la conducción del nuevo partido por venir producto de la gran movilización cívica neo-cardenista e incrustarse en los espacios de representación ciudadana. En Febrero de 1991 lo fundamentaban ante sus bases y aliados en un documento titulado “La Lucha por la Democracia” durante la Primera Convención Estatal por la Democracia de la UCISV-VER., que concluyó con la precandidatura de Manuel a la diputación federal por Xalapa:

“La consolidación de nuestra organización, no puede alcanzarse si la UCISV-Ver. no se suma a la lucha nacional por la Democracia con el PRD y si no práctica la Democracia en su seno. Buscamos ser Gobierno y ello significa que nuestros compañeros más destacado alcancen puestos de elección popular para servir más y mejor a nuestro pueblo, para adquirir experiencia y para mostrar a la sociedad que la organización popular puede ser mejor método de gobierno”. (docto de discusión para la Convención).

Durante 1991 se mantuvo un mayor activismo electoral que el de la primera etapa. Ahora existía una nueva motivación por la cual luchar; el cambio Democrático del país a través de las elecciones de representaciones popular y poderes ejecutivos. Asumida la nueva situación de la disputa nacional por la vía electoral, las bases de la Unión tenían la suficiente fuerza como para plantearse de acuerdo a las reglas del juego electoral del PRD, la posibilidad real de lograr una representación federal constitucional para alguno de sus miembros.

La comisión Política se vio envuelta en la dinámica electoral del PRD y de los procesos constitucionales. Ese año lo demostró conquistando con Manuel una diputación plurinominal en Agosto, y en Octubre una representación en el cabildo de Xalapa con Juan Vergel. La candidatura de Manuel por el Distrito de Xalapa se ganó luego de una cerrada contienda interna en el partido, que la UCISV-Ver. logró contra el Foro Cívico, ex – pmesistas y ciudadanos ‘libres’ que apoyaban al investigador Raúl Arias Lovillo, lo que contribuyó a profundizar las contradicciones de 1988-1989 con un sector intelectual de universitarios y con los sectores socialdemócratas del partido.

La expansión estatal de la Unión permitió a cada dirigente tener una territorialidad propia y orientar sus fuerzas hacia las necesidades político-electorales de la coyuntura (Manuel dip. Fed., Juan regidor en Xalapa, Fidel en Martínez, Lalo en Misantla, Alejandro en el Sur., etc.). Sin duda, esta manifestación expansiva y diversa de la organización de masas de la ex-OIR, fue la salida a las contradicciones de dirigentes jóvenes, con gran fogueo organizativo y negociador, y con ambiciones políticas más acentuadas en el terreno de la política que en las de carácter societal. (refiriéndose a los países dependientes en sus experiencias por construir movimientos societales, Touraine les concede a estos lo siguiente: “Sin embargo, aquí es tan indispensable como en las zonas centrales de la economía mundial percibir la existencia de movimientos de liberación que, aunque fundados sobre una identidad cultural, libran una lucha económica y social y quieren obtener derechos. Las mujeres que pelean por su libertad en Argelia o las que encabezan la mayor parte de las acciones colectivas que se organizan en la poblaciones, favelas o ranchitos latinoamericanos, son verdaderamente actores sociales y culturales cuyo accionar apunta a constituir un espacio democrático.” Alain Touraine ‘¿podremos vivir juntos? Pág. 118)

En cada ciudad donde la Unión tuvo o tiene presencia, ha tenido un dirigente partidario o un representante constitucional (regidor, diputado, agente.), lo cual no significaba más que una muestra de su capacidad organizativa, gracias a la línea de masas como línea de organización y por consecuencia de votos duros. Sin embargo, el balance de su desempeño y logros de quienes detentaron cargos de dirección política o popular, no es muy halagüeño que digamos. (ver capítulo siguiente)

Cuadro II. Candidaturas y representaciones populares obtenidas por la UCISV-Ver.

Año	Municipio	Candidatura	Cargo	Nombre	Comisión	Observaciones	Internas del PRD.	
1988	Xalapa	Federal	Dip.	Eduarda Campos			Comisión Coordinadora estatal.	
1989	Xalapa	Local	Dip. pluri.	Guillermo Roríguez.	¿?	1989-1992.	Memo Co-presidente, Manuel y Fidel secretarios del CEE.	
1991	Xalapa Martínez	Federal Municipal Federal	Dip. Plurinominal Regidor Dip.	Manuel Juan V. Richard Torres.	Ecología Agua. Ecología Candidato	En Coatza. Se apoyó la candidatura de Amado Cruz y en las municipales se participó en el éxodo.	Se apoyó a Mario Saucedo para Pte. del PRD dentro de la TRISECTA. Se ganó la Sec. Gral.	
1992	Xalapa					Se apoyo la candidatura de Magno Garcimarrero.		
1993							Primera Elec... de CEE en Consejo Est. Armando A. Presidente y Fidel y JV secretarios.	Gloria Pta. CEM-Coatza.
1994	Xalapa Coatzacoalcos Martínez*	Municipal	Regidor	Juan L. Gloria R. y Rafael C. Richard T.	Ecología ¿? ¿? ¿?	Ninguno de los regidores ucisveristas aplicó el PIMUS en su región.		
1995	Xalapa Martínez.	Local	Dip. Plurinominal y candidato de distrito.	Juan V. Fidel R.	- Trabajo, pesca y Protec. Civil.	Ambas candidaturas significaron una contradicción al interior de la U. Y fue el preludio de su separación política.	Memo pierde la pcia. J.V. secretario del CEE.	Richard Sec.Gral. en Mtz. Juan L. SG en Xalapa.
1997	Xalapa Coatzacoalcos Martínez Minatitlán*	Municipal	Regidor	Aminta F. Jorge Mariela Julia C.	Ecología ¿? Salud ¿?	Se apoyó la candidatura a Dip. Fed. de Armando A. Por ambas vías, lo cual significó que M:H: no lo volviera a ser. Posteriormente, en la coyuntura de la elección para presidente del PRD, se separaron el grupo Sn. Andrés y la Ucis. En Coatza. se apoyó a un desconocido que se hizo diputado.		
1998	Xalapa Coatzacoalcos*	Local	Dip.	Juan V Gloria R.	Ecología. ¿?	Gloria R. fue la primera diputada perredista local en ganar por mayoría.	Fidel ocupa el cuarto lugar en la elección a Pte. Del CEE. Manuel secretario, Fidel Pte. Del Consejo y dos	

							secretarías para aliados.	
2000	Coatzacoalcos	Municipal	Regidor	Gloria R.	Obras	Luego de la derrota por la presidencia municipal Gloria volvió a ser regidora. Desde 1996 o antes, la regional de Coatzacoalcos había dejado de serlo, pero se mantuvo aliado políticamente hasta esta elección para luego aliarse con el MOPI.		

* representaciones ganadas por mayoría.

La coyuntura electoral municipal de Octubre de 1991, expuso claramente la conformación de dos tendencias dentro del PRD muy distintas en sus concepciones de Organización Partidaria para acceder a la Democracia y en la estrategia de la relación política con el Gobierno del Estado. Con la movilización post-electoral “Exodo por la Democracia”, que el ex candidato a gobernador, Andrés Manuel López Obrador, impulsaba desde Tabasco hacia la ciudad de México, denunciando las innumerables formas de defraudación de la voluntad popular ejercidas desde el Estado Mexicano (Daniel Cossío Villegas), es decir, desde el pleno dominio que el Presidente Salinas tenía del conjunto de las Instituciones Públicas y de las relaciones financieras nacionales e internacionales; se presentó la oportunidad de que el descontento por la misma causa en Veracruz, se canalizara con la caminata – éxodo, para lograr el reconocimiento de sus triunfos en las urnas. Simultáneamente, la otra tendencia se inclinaba por avanzar más, por la vía de los acuerdos políticos en la mesa de la secretaría de Gobierno (por ese entonces responsable constitucional de la organización de los procesos electorales), que por la de la movilización popular. La existencia y convivencia de estas dos tendencias se puede entender por tratarse de un partido nuevo, que arrastra como historia reciente en sus componentes, una obsesión por la unidad de las fuerzas de izquierda que vienen construyéndose desde los años setenta en sus distintas vertientes (comunistas, maoístas, trostkistas, nacionalistas, sindicalistas y nuevos grupos o sectores que se han ido añadiendo a la gran gama de demandas sociales e históricas), pero muestra su incapacidad para lograr unidad política, a pesar del gran liderazgo de su ex candidato presidencial y Presidente Nacional del PRD.

Para quienes con triunfos seguros o pruebas de actas se sumaron al “Exodo”, hubo anulaciones y algunos reconocimientos de triunfos (anulaciones en Sn. Andrés T., Catemaco, etc. y reconocimientos en Cabada); para quienes se inclinaron por los “acuerdos políticos” hubo posiciones edilicias allí donde no se ganó, aún a costa de violar la Constitución del Edo., cuando el Gobierno del Estado otorgó sindicaturas al PRD (caso Mariana en Tierra Blanca) con triunfos priístas (La Const. del Estado señalaba que las Sindicaturas son para el partido ganador. Ahora hay sindicatura única). En estas disputas de línea política, la UCISV-Ver., jugó un papel protagónico con los primeros, desde el movimiento social hasta la denuncia en tribuna que desde la Cámara Federal de Diputados hizo Manuel. Así que, ese año la Unión pasó de la elección interna perredista para candidatos, a la elección federal constitucional, luego a la interna municipal y la constitucional, y remató con la movilización más espectacular y eficaz de la historia del

PRD por la defensa de sus triunfos y el respeto a la voluntad popular. En todo esto la Unión invirtió dirigentes (Memo, Manuel, Lalo, Juan V., Gloria, López, Lala, Fidel, y muchos más), recursos materiales (vehículos, lonas, cocina, etc.) y económicos.

En Xalapa, sin embargo, a pesar de su explosión estatal la organización decayó en una profunda crisis que finalmente devino en un cambio que pasó de la movilización-negociación intensa, a formas más autogestivas y financiadas para algunos programas de la Unión. En el análisis crítico que Cristina Almazán hace de la instancia dirigente de la organización de masas, la Comisión Política, se enuncian cinco puntos clave de su situación a finales de 1991:

“1.- Como instancia de análisis colectivo ha tenido serias deficiencias, lo que ha provocado que en varias ocasiones se convierta en una instancia receptiva de línea política.

2.- ha estado sujeta a la dinámica coyuntural y en los últimos años a la dinámica electoral del estado y del país.

3.- la dinámica anterior, ha prevalecido y ha eclipsado otro tipo de actividades igual o más importantes, como lo es el trabajo y la coordinación de las comisiones de trabajo: abasto, tierra, etc.

4.- los intentos de convertirla en una instancia de capacitación han sido varios, pero ninguno ha fructificado por diversas razones.

5.- a través de ella han desfilado un sinnúmero de compañeras y compañeros, nucleando después de cinco años, a 30 personas aproximadamente, que son los que dan vida a la organización.” (Documento de discusión interna. “Algunas reflexiones sobre la comisión Política de la UCISV-Ver. Cristina Almazán V. Nov. 13 de 1992)

El declive por el que atravesaba la Unión en la Cd. de Xalapa, se convirtió en un tema de constante crítica de quienes de alguna manera estaban asumiendo la dirección de la organización ante la ‘salida’ de quienes se fueron a otras ciudades o a ocupar cargos políticos. En el mismo documento se observa la crisis política por la que atravesaban la Brigada y la Comisión Política (CP), principales instancias de discusión y coordinación. Sobre la C.P. se presenta esta situación:

“1.- falta de voluntad o de capacidad de los cuadros medios para asumir la dirección de la Unión.

2.- los ritmos álgidos de períodos electorales en Tabasco y Veracruz.

3.- la instrumentación de una política antisocial, por parte del régimen salinista, que ha reducido los presupuestos para el gasto público, donde se encuentra lo referente a la salud, vivienda, abasto, servicios públicos, impulsando la privatización de éstos.

4.- falta de un proyecto o de proyectos específicos en cada una de las comisiones.

5.- la crisis económica por la que atraviesa la organización.”

Para rematar la crítica, Cristina sostenía que era necesario desaparecer la Brigada y proponía prácticamente una separación de los dirigentes partidarios de la organización y una sola instancia de coordinación, lo que a la postre sucedió. Decía:

“Parece conveniente recordar, que como organización social, la UCISV-Ver. mantiene su autonomía de cualquier partido, por lo cual convido a que los militantes del PRD que tengan su trabajo social en la Unión, construyan una instancia propia de discusión y articulación partidaria dentro del mismo partido y por fuera de las instancias de la UCISV-Ver.”

En efecto, la Brigada desapareció paulatinamente (1995) y la distancia entre ambos grupos de ex-oireños cada vez se fue ahondando más, hasta que vino la desaparición del CIDIU (ver documento resumen de Novib. Sobre los resultados de la evaluación) y la salida de sus miembros de la organización y la hegemonía del matrimonio Rodríguez-Almazán para la representación y coordinación de los proyectos financiados por agencias internacionales.

Resumiendo: las rivalidades de dirección, el fin de la estrategia de acumulación de fuerzas para el cerco a la ciudad, el agotamiento de la política asistencial y de movilización permanente, y por supuesto, los fenómenos urbanos que la economía y la sociedad moldeaban en terribles desventajas legales, políticas y económicas para los pobladores pobres de las ciudades, fueron los factores que definieron el nuevo momento de los provenientes de la OIR en Veracruz en su experiencia organizacional y en su influencia dentro del partido.

Los efectos sociales y políticos de esta salida de dirigentes a las cámaras, regiones y PRD, se manifestaron en las instancias ucisverianas con:

- a) la despresurización y principio de la desaparición de la Brigada.
- b) la conformación de una nueva instancia de coordinación política que ahora se caracterizaba por ser de carácter estatal y con representaciones sociales de sus dirigentes, con mayor fuerza, representación política y renovada capacidad de movilización de los sectores populares urbanos demandantes de suelo, regularización y servicios pero con el mismo esquema demanda-movilización-negociación.
- c) El relevo por mujeres al frente de la organización con cambio de estrategia, programa y estatutos.
- d) La fractura de los liderazgos tradicionales priístas en amplias zonas de las ciudades.
- e) La conducción de una posición política más frontal del PRD con el Gob. del Edo. frente al fraude electoral, que condujo a una contradicción en su interior con los grupos más conciliadores por la conducción del partido.
- f) La multiplicación de relaciones políticas en el estado, el país e internacionalmente.
- g) Pérdida de dirigentes, territorialidad, bases sociales, movilización, diversidad de demanda y de la línea de masas como método organizativo en Xalapa.

En el ámbito del movimiento social, la crisis se expresaba también en dispersión y falta de orientación para las causas urbano populares dada la creciente partidización de los movimientos sociales creados por los maoístas y por otros grupos de izquierda. La CONAMUP desapareció por la bifurcación partidaria que sufrió la OIR y ese año celebró su último Encuentro Nacional en la ciudad de Monterrey, en medio del desencuentro político. A principios del año, los grupos de la CONAMUP, incluida la UCISV-Ver., empezaron a convocar para el mes de Marzo, a un encuentro denominado Asamblea Nacional del MUP (ANAMUP) para discutir en Xalapa, Ver., una nueva estructura, funciones y estatutos; principios y programa de lucha y la situación política del país. Dicha iniciativa, generó una respuesta de los grupos muperos* pro-cardenistas que intentaban aglutinarse en la corriente política 'Trisecta' en la que también se encontraba la OIR perredista. Dicho encuentro no tuvo repercusiones posteriores y marcó lo que fue el último intento de agrupamiento de los Frentes, Uniones y movimientos provenientes de la década de los ochenta. Ni la Trisecta fructificó dentro del P.R.D., ni los intentos de las

organizaciones urbano populares independientes por reorganizarse nacionalmente lograron reanimar lo que ya estaba en camino de subsumirse al movimiento democrático electoral y a las coyunturas partidarias para impulsar dirigentes sociales como diputados, regidores, asambleístas, delegados, dirigentes, etc., en una especie conocida en la historia moderna del país como ‘corporativismo’.

En medio de todo esto, además, seguían sin respuesta los cuestionamientos de lo que se era como instancia ex-partidaria: ¿corriente, partido, equipo, comité de base, tribu?: y de cómo lograr lo que se quería como movimiento generador de partido; un partido abierto a las masas, de amplias propuestas, de logros concretos. La diversidad de asuntos convertía a la Unión en un ente social cada día más complejo y completo. Hacia el interior se tenían que atender los asuntos de cada colonia, la gestión social estatal, los programas y planes, la formación de dirigentes, las contradicciones políticas, las comisiones generales, la organización de las movilizaciones, los problemas financieros, etc. Hacia el exterior se veían temas como la dirección del partido, las elecciones constitucionales e internas del P.R.D., las acciones represivas del gobierno y la solidaridad, el Frente Continental de Organizaciones Comunes (FCOC), la CONAMUP, la ANAMUP, la Habitat International Coalition (HIC), la Trisecta, los eventos internacionales, las movilizaciones de defensa del voto, etc. La Brigada fue la instancia pre-partidaria que de 1984 a 1995 analizó, discutió y definió la línea de los ex-oireños veracruzanos en sus distintos frentes de acción.

Siendo los años del Salinato más represivos, las luchas post-electorales en Veracruz fueron de gran movilización civil y de difícil comunicación con el gobierno. Para los maoístas acostumbrados a tratar y negociar con funcionarios gubernamentales todo tipo de demandas sociales y organizativas, que en la mayoría de los casos fueron ventajosas para la Unión, la negociación electoral fue imposible, lo que le repercutió negativamente. Este momento de intransigencia política de los ex oireños, contrastaba notoriamente con su capacidad negociadora de las demandas de la organización. Ubicada la posición maoísta dentro del conjunto más radical del perredismo, y en un plano de confrontación, durante el final del interinato de Dante Delgado y todo el sexenio de Patricio Chirinos, la Ucisv-Ver vio mermada su capacidad gestora de beneficios sociales y volcó su mirada hacia proyectos más programáticos y de largo plazo. De esta manera nacieron varias comisiones que disputarían la nueva dirección de la organización que padecía y aprovechaba la ausencia de sus líderes tradicionales.

3.)

1992 -2003. inicio de año marcado en la UCISV-Ver por la discusión de la nueva estructura orgánica que se acordaría en el Congreso estatal Extraordinario dada la expansión estatal y, por otro lado, marcado por la contradicción interna del PRD dada la separación entre intransigentes y negociadores. Este período tiene un importante significado para la Unión de Colonos, porque se manifiestan cambios esenciales. Se diluyen las instancias de base de la organización y se da una dispersión de dirigentes populares en otras organizaciones y partidos. En contraparte se feminiza la dirección, se avanza en la elaboración programática de proyectos alternativos para las zonas donde la organización tiene presencia social. Se desarrollan programas como el Programa Integral de

Mejoramiento Urbano, (de Estancias Infantiles), de Investigación Urbana, de vivienda, de salud, etc. Pierde su capacidad de movilización pero recupera su autonomía del P.R.D. y desde el Centro de Información, Documentación e Investigación Urbana (CIDIU) y la Comisión de Ecología y Salud se inicia una política de acercamiento con los sectores intelectuales y las ONG's xalapeñas.

3.1) 1992- 1995. He dividido este sub-período en dos bloques de acontecimientos políticos centrales en la vida de la Brigada que marcaron cambios de rumbo para la UCISV-Ver. y el PRD. El primero tiene que ver con la conformación de una fuerza estatal dentro del PRD con aquellos que participaron en el Éxodo por la Democracia; con quienes se ubicaban más cercanos a las posiciones intransigentes del Ing. Cárdenas con respecto a combatir sin concesiones la practica sistemática de defraudación electoral del régimen salinista y; con los grupos provenientes del movimiento social en el estado. Este agrupamiento encabezado por el dirigente Tuxtleco Armando Aguirre y por la UCISV-Ver., alcanzó la presidencia del primer CEE electo. 1995 fue el término de esa presidencia y la derrota de Memo en la elección de relevo. Esta elección fue el inicio del fraude electoral interno y de la permanente intervención del gobierno del Estado en la vida de PRD a través de los grupos más proclives a los acuerdos a nombre del partido.

El segundo está marcado al interior de la UCISV-Ver., por: el crecimiento, fortalecimiento y descoordinación de las regiones; el intento de recomposición en su interior establecido en el debate de la Brigada como la disyuntiva entre 'refundación o reestructuración' y que concluyó con la adopción de nuevos estatutos, un programa integral de mejoramiento urbano y un nuevo nombre para su registro legal (UCISV-Ver.-Pobladores A. C.); por un importante giro en las tácticas para adquirir tierra, luego de su último y fallido intento en Xalapa por 'recuperar' tierras para los pobladores pobres en la colonia Casablanca; por las contradicciones en la cúpula de la dirección de la Brigada por la autonomía de la organización y por la disputa de la hegemonía de los proyectos y relaciones con las agencias financieras internacionales; por una cada vez más fuerte contradicción con los grupos perredistas y; por una fuerte actividad nacional e internacional dentro del movimiento social. Durante este período la Unión vio decrecer en Xalapa su masa y desaparecer paulatinamente sus instancias y movilizaciones, se consolidó como organización estatal en términos de presencia territorial, gestión pública e influencia en el PRD y en 1994 con la Institucionalización de sus programas durante el Congreso de su décimo aniversario.

CONTEXTO POLÍTICO-PARTIDARIO DEL PERÍODO.

Ya inmersos en las contiendas político- electorales, la Unión participa en las elecciones de ejecutivos y congresos del estado y del país en 1992 y 1994 respectivamente. Ambas se contextualizan en la política sistemática de defraudación de la voluntad popular que el régimen salinista impuso. En Veracruz se llevó a cabo la elección de 1992 bajo condiciones de total control del proceso por el gobierno del Estado y de total inequidad en las campañas. Sin recursos ni organización suficiente, aunado a la falta de unidad política en el PRD veracruzano, el candidato Patricio Chirinos del presidente Salinas se impuso con 835 907 votos contra 209 768 de Heberto Castillo del PRD. Producto de este fraude, que solo sirvió para no dejar ver la gran pérdida de votos que habría tenido el PRI, se llevó a cabo

una concentración nacional en el Zócalo de la Cd. de México, junto con los perredistas michoacanos que recién también eran objeto de un fraude electoral. En esa ocasión se logró la renuncia del gobernador electo de Michoacán pero en Veracruz nada.

La elección presidencial (agosto 1994) en Veracruz estuvo marcada por el fraude electoral, el voto del miedo, la alianza PRI-PAN, la confrontación y el rebajamiento de la contienda política por los sucios ataques del gobierno Chirinista contra el candidato, Cuauhtémoc Cárdenas, del P.R.D. El sexenio Salinista se caracterizó por la virulencia con que atacó al neocardenismo y en el caso veracruzano debemos añadir la molestia que al gobierno estatal le causaba que los grupos más intransigentes se hubieran hecho de la Dirección Estatal perredista. En 1993, el dirigente del partido y del movimiento democrático en la región de los Tuxtlas, Armando Aguirre, con el apoyo de la Unión, de los exodistas y de otras regiones del estado, se impuso en una votación del Consejo Estatal como primer Presidente electo del partido en el estado. Los grupos proclives a los acuerdos y negociaciones con el Gobierno del Estado (ex pemesistas y autodenominados ciudadanos) se inconformaron con el resultado y crearon, con el apoyo del Secretario de Gobierno, Miguel A. Yunes Linares, una corriente que denominaron 'Propuesta Democrática', y desde la cual se dedicaron a boicotear, fuera de toda institucionalidad, a la nueva dirección electa. Propuesta Democrática, logró su registro como Asociación Política Estatal gracias al control que la ley electoral le daba al Secretario de Gobierno de la Comisión Estatal Electoral, del que era Presidente.

Desde principios de 1992 Memo denunció a los 'hegemónicos', es decir, a los grupos que sumaban mayoría dentro de la Presidencia Colegiada como dentro del Comité Ejecutivo Estatal, como los responsables de la destrucción de la dirección, de la ilegalidad del proceso electoral del año anterior y de las negociaciones que cambiaron alcaldías por regidurías y sindicaturas. Por eso en 1993, la línea dura del partido gana la presidencia en el estado con Armando Aguirre de San Andrés Tuxtla, y se marca con mayor claridad la subordinación de quienes preferían la relación con el Gobierno del Estado que la unidad del partido.

En Dic. de 1994, durante las movilizaciones por la defensa del voto en la elección para renovar Ayuntamientos, nuevamente Tabasco y Veracruz se unieron en su marcha hacia la capital del país en la 'Caravana por la Democracia'. Como había sucedido en el éxodo, las contradicciones entre los intransigentes y los conciliadores se profundizaron, y a esa movilización solo acudió una parte del partido, precisamente de donde se habían cometido mayores fraudes. Montados nuevamente en la estrategia del líder tabasqueño AMLO, llegaron a la Cd. de México a sentarse en mesas diferentes y a tratar cada quién por separado sus denuncias de fraude electoral y reconocimientos de triunfos. La mancuerna San Andrés Tuxtla – UCISV-Ver., funcionó en sus movilizaciones de defensa del voto como dirección, en virtud de la gran capacidad de acción de las comunidades de la región de los Tuxtlas y por la experiencia en la movilización y las relaciones nacionales que los maoístas veracruzanos habían desplegado.

Sin coordinación, los perredistas veracruzanos y tabasqueños consiguieron en la mesa de la Secretaría de Gobernación, compromisos de renuncia de presidentes electos y anulación de algunas elecciones. Lo más relevante era la invitación al candidato priísta a gobernador de Tabasco, Roberto Madrazo, a sumarse al Gabinete presidencial. Este se alió con los salinistas del poderoso grupo Atlacomulco del PRI del Edo. Mex., y se negó a dejar la gubernatura. Para los veracruzanos esto significó evidentemente que el Gob. del Edo.

hiciera lo propio y desconociera los acuerdos que Gobernación le informó. La forma en que se resolvió la contradicción (posterior renuncia del Secretario Moctezuma, ruptura de relaciones políticas PRD-Gob., imposición en Tabasco), en Veracruz significó el fortalecimiento de Propuesta Democrática que mantenía excelentes relaciones con el Chirinismo y la posterior derrota de las fuerzas intransigentes dentro del perredismo en las elecciones internas de 1995, en la que la pugna fue entre los dirigentes más importantes de ambas fuerzas: por "Propuesta Democrática Domingo A. Martínez Reséndiz y por la UCISV-Ver., Guillermo Rodríguez Curiel.

Los esfuerzos del PRD por resistirse a la política antidemocrática del régimen seguían siendo motivo de polémica en su seno, por sus métodos y resultados, y se manifestaron con mayor resolución en el x Congreso Nacional de Oaxtepec de 1995?, cuando el Presidente, Porfirio Muñoz Ledo, expuso la tesis de la 'Transición pacífica y pactada' contra la del Ing. Cárdenas de 'Gobierno de Salvación Nacional'. Esta polémica que ganó el primero, significó en Veracruz, la justificación política y legal para los acuerdos de la dirección partidaria con el gobierno del Estado, en oposición a las tendencias de los grupos más radicales.

LA TRISECTA

En virtud de la disposición de todos los grupos componentes del nuevo partido a disputar la dirección, los aglutinamientos de la izquierda social no se hicieron esperar y se conformó la Trisecta, agrupamiento político de la base social, histórica y política de los movimientos provenientes del '68. El 17 de Mayo, militantes de muchas partes del país se reunieron para discutir sobre si se daba a conocer la corriente públicamente o no. Como su nombre bien lo indica, se decidió hacer un órgano propio de difusión; organizar finanzas y montar un local; una coordinación nacional y estatales; un grupo parlamentario; reforzar el movimiento social a partir de la campaña de los 500 años de resistencia indígena y popular y de los Encuentros de Diálogos; reunirse con el Ing. Cárdenas y una nueva convocatoria para un III Encuentro para sept.- oct. (¿porqué no se logró conformar la corriente? Por su sectarismo.)

Durante estos primeros años del perredismo, la Unión jugó un papel destacado a nivel nacional tanto dentro del P.R.D., como dentro de los reacomodos del MUP. En 1992, se realiza la elección nacional de Presidente del partido que sería sucesor de CCS. Las fuerzas provenientes de la izquierda social (ACNR, PPR, COCEI, ex-MRP, ex-OIR) hacían intentos de agrupamiento para hacer avanzar sus propuestas apoyando la candidatura de Mario Saucedo, de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria. Compitiendo contra Porfirio Muñoz Ledo y Heberto Castillo, Saucedo logró la segunda posición nacional del partido (Secretario General), gracias a la fuerza de las bases de los grupos sociales que apoyaron su candidatura, pero debido a la gris personalidad del candidato, opacado por Muñoz Ledo y sin proyecto partidario de izquierda, el sectarismo de la ACNR se impuso y el intento de aglutinamiento fracasó, dejando nuevamente dispersas las fuerzas de los organismos de la izquierda social.

LA CRISIS Y EL CRECIMIENTO

Si en términos político-partidario-electoral, la Unión jugó un papel relevante y dirigente durante esta coyuntura, en lo que respecta al movimiento social no lo era menos. La UCISV-Ver., era una organización aun infante dentro del concierto del MUP nacional, pero de intensa trayectoria. Esta etapa de la Unión es de alto contraste, pues a la vez que vivía una expansión en algunas ciudades y se reconocía su presencia estatal, vivía también una cada vez mayor crisis de dirección y de unidad.

El crecimiento estatal de la Unión y las nuevas formas de representación política por las que se luchaba desde el PRD., se manifestaron de manera inevitable en la Organización, de tal manera que durante 1992 se dio un debate muy fuerte al interior de la Unión sobre cual era la salida a la crisis organizativa por la que se atravesaba. Ante el autonomismo en el que cayeron los dirigentes que se habían ido a las regiones, a los cotos de control que se hicieron en las comisiones, el abandono de las tareas organizativas de los dirigentes, etc., Memo, en un arranque de desesperación en una reunión de Brigada y en medio de una crisis político-organizativo-financiera, rebajó la crítica al plano del ‘valemadrismo’ y propuso una federación urbano popular para reconocer lo que auténticamente se era (“ya nada me importa lo que pase en la Unión. Hay intriga y tendencia a la burocracia”).

La Unión había crecido y diversificado, para lo cual no estaba preparada porque no se había tratado de un salto planeado. Las estructuras de organización existentes se aprobaron pensando en una organización local, fundamentalmente de solicitantes de solar urbano y pensando la organización sin la intemperie de la lucha político-electoral (¿cabe decir democrático burguesa?). Ahora, con la sinergia del movimiento democrático y la crisis urbana del estado, la línea de masas abría brecha de organización y lucha en importantes ciudades del sur y centro. De hecho no había organización estatal en el sentido de reconocimiento legal y factual de sus instancias, pues los dirigentes concentraban en sus personas y libretas los asuntos de la gestión urbana o de los proyectos. Se daban por otro lado, contradicciones entre generaciones de intelectuales orgánicos y disputas de dirección no para el corto plazo, sino en un sentido más estratégico.

Mientras Memo avizoraba estas contradicciones de hegemonías al interior, otros, los alumnos, se negaban a ‘dejar al padre’ y proponían continuar con un centralismo que permitiera la coordinación y mantuviera la Unidad. A este debate se le conoció como ¿Refundación o Reestructuración?.

Durante una reunión de Brigada, se llevó a cabo un Taller preparativo del Congreso 1992 con tres preguntas guías: qué hemos sido, que queremos o necesitamos ser, y cómo hacerlo. De esta discusión se formaron Comisiones para los compromisos a saber: instrumentar proyecto integral; lo electoral; la construcción partidaria; el movimiento social y los proyectos financieros.

Acordada la salida política a la crisis, las discusiones en la Comisión Política y en la Brigada se encaminaron hacia la reestructuración que consistiría básicamente en: crear nuevas formas de coordinación ahora para su ámbito estatal (la Comisión Política ya no podía ser el órgano dirigente por su carácter local), un nuevo nombre para su registro como A.C., nuevos estatutos y un plan de trabajo que implicara proyectos, ecología, democracia, capacitación, salud y nutrición, vivienda y servicios ecotécnicos.

El Congreso se desarrolló en Febrero con la participación de todas las regiones (Coatzacoalcos, Minatitlán, Cosoleacaque, Martínez, Amatlán, Cuitláhuac) y se caracterizó por la discusión que se logró dar por los asistentes en las distintas mesas y por la sensación

de que la organización vivía, a pesar de todo, momentos de auge. Incluso durante los balances que se hicieron en la Brigada y la Comisión Política xalapeña, las conclusiones fueron muy positivas y esperanzadoras de que se podían corregir errores y vicios. Sin embargo, en abril, durante una reunión estatal de la Unión, las regiones coinciden en tres cosas que no fueron resueltas con la Reestructuración: **1)** contradicción con el PRD (disputas por regiduría, diferencias de estrategia luego del éxodo, etc..). **2)** No hay cuadros medios que impulsen los acuerdos y los trabajos, y la dirigencia está despegada de las bases. **3)** No se perciben cambios reales hacia la reestructuración que acordó el Congreso. Es decir, no hay quien centralice la coordinación y hay relajación en la dirección; no se consolida el partido ni la organización y hay confusión entre PRD y UCISV-Ver.

Como parte de esta discusión que se hizo acuerdo en el Congreso del octavo aniversario, en Noviembre se realizó un Balance del Trabajo de las Comisiones Generales UCISV-Ver. (Pobladores, A.C.) que fue presentado a nombre de las comisiones de Abasto , Ecología y Salud, Técnica y el CIDIU, en el que se establecían los propósitos de impulsar un trabajo planificado y coordinado centrandó la atención en los siguientes aspectos: campañas de información; elaboración de planes de trabajo por cada comisión; coordinación de tareas convergentes; talleres mensuales de capacitación técnica y política y atención a las funciones señaladas por los estatutos para la Comisión Coordinadora. (Docto. Balance de Trabajo de las Comisiones de Trabajo. Comisión redactora: Gaudina Ramos Santos, Aurora Hernández V., Carlos Robles Guadarrama y Cristina Almazan Villalobos. Nov. 13, 1992).

La manufactura de este documento señalaba ya claramente de donde se podía esperar con mayor compromiso con la base de la Unión, los cambios que se acordaron en el multicitado Congreso. En la definición de responsables por comisión y proyectos se conformaron cuatro equipos en Comisiones en los que no aparecen por ningún lado los dirigentes históricos, ocupados en cargos de elección popular o de dirección partidaria. Precisamente de este Balance surgirían también los equipos que iniciarían la disputa por los proyectos y la dirección política, fundamentalmente entre la Comisión de Ecología y Salud y el CIDIU, que se significaban por ser un grupo de composición de miembros de base e intelectual el primero, y el segundo por ser un centro de inteligencia de corte más intelectual pero que jugaba un papel de apoyo para las bases y otras comisiones. También se recrudeció la contradicción con los dirigentes históricos por su ausencia y falta de compromiso con los proyectos y gestiones de la Unión.

La reestructuración se prolongó como línea organizativa hasta el Congreso de 1993, en el que las contradicciones en la dirección se seguían manifestando y se buscaba resolverlas mediante la centralización en lo general, con autonomía en las bases y profundizando la vida democrática de la organización. En Agosto en vísperas del 8° Congreso, la Brigada acuerda fortalecer la estructura estatal; formalizar la responsabilidad del consejo estatal; descentralizar proyectos; centralización política y administrativa; fijar perfil ciudadano y popular de la Unión; ejes de lucha y acción con proyectos sociales y las prioridades: militancia, regiones, infraestructura, brigada. Se acordó que los consejeros fueran electos a la Dirección Estatal por voto secreto y directo de los congresistas. A pesar de los esfuerzos democráticos, los estilos y prácticas de concentración de dirección y la falta de preparación de cuadros de relevo, hicieron que las negociaciones y decisiones siguieran dependiendo del grupo de los cuatro.

Las negociaciones con las instancias gubernamentales encargadas del desarrollo social y urbano del estado, se hicieron ya sin necesidad de fuertes movilizaciones como en la primera etapa de vida de la Unión. Sin embargo, la fuerza de sus acuerdos fue mermando, pues su capacidad de movilización había disminuido y la descoordinación dificultaba sus acciones de presión. Tanto Patrimonio del Estado como la Secretaria de Desarrollo Urbano, del gobierno de Patricio Chirinos, hacían sumamente lentas las resoluciones y acuerdos tomados con la Organización, y ahora ya no se trataba de tierras ejidales únicamente, sino de todo tipo de régimen de propiedad. En el sur se negociaban tierras ejidales y reservas urbanas, así como terrenos propiedad de la paraestatal Petróleos Mexicanos; en Xalapa se solicitaban solares de la Reserva Urbana, en terrenos de la familia Fernández; en Martínez terrenos de propiedad privada y del Gobierno del Estado; en Tlapacoyan de propiedad privada; en la región Córdoba también de propiedad ejidal. Además se negociaban servicios, infraestructura urbana y formas de pago. En lo que nunca se pudo avanzar por falta de políticas gubernamentales destinadas para ello, fue en la construcción o financiamiento de vivienda popular, por lo que la Ucis tuvo que emprender sus propias experiencias en construcción de vivienda de adobe, que nunca fructificó, en la autoconstrucción y posteriormente en financiamiento para construcción progresiva a través de la ‘tanda ahorro’ que se inició gracias a los financiamientos de Agencias extranjeras que valoraron la experiencia y proyectos que apoyaron también en buena medida gracias a la estrecha colaboración que se mantenía con el Centro Nacional de Vivienda (CENVI), organismo proveniente de la experiencia mupera de los setenta y que asesoraba en esta materia a distintas organizaciones populares con resultados positivos.

PROTESTA CON PROPUESTA

Como parte del cambio de estrategia social y de la coyuntura política, la organización transformó sus lemas y consignas. Si en un principio, durante sus primeros años, su lema fue “Todo el Poder al Pueblo”, la vía democrática electoral los llevó del rupturismo a la búsqueda de consensos sociales. Así, su lema cambió a “Protesta con Propuesta” y su táctica pasó de la lucha de clases a “Llegó la hora de ser Gobierno” por la vía electoral, como lo proponían sus ex compañeros del CDP de Durango. La “Protesta con Propuesta”, significó un cambio cualitativo en la vida de la organización, pues obligó a los dirigentes a finiquitar el simplismo del pliego petitorio y de la presión de la movilización de masas como método de negociación, por la elaboración de proyectos más acabados y sistematizados. En este cambio de rumbo la CEyS y el CIDIU jugaron un papel relevante, pues su función era precisamente la de darle a la Unión un carácter más organizativo y menos movimientista. En este golpe de timón, los antiguos dirigentes universitarios quedaron prácticamente relegados a las tareas políticas, pues entre sus actividades partidarias y su incapacidad para encabezar el cambio por estar atrapados en sus métodos originales, se fueron quedando cada vez más sin un papel relevante dentro de la Organización.

También el Gobierno fue quedando rebasado como interlocutor para la solución de las demandas, pues la política neoliberal del régimen Salinista desapareció prácticamente las instituciones gubernamentales creadas para la vivienda popular como el FONAHPO, es decir, para aquellos que no contaban con un ingreso salarial estable y con derechos laborales. La desaparición de estos derechos conquistados por los movimientos populares independientes durante el régimen priísta del nacionalismo revolucionario, dieron paso a

que los bancos a través de sus planes se hicieran cargo de esta demanda social, que la convirtió en una mercancía del Libre Mercado, imposible de lograr para los sectores sociales con los que trabaja la UCISV-Ver. Ante este nuevo panorama de los compromisos del Gobierno con los sectores más desprotegidos de la sociedad, la Unión, que a diferencia de las organizaciones del Valle de México nunca logró algún crédito de este tipo, cambió su táctica hacia la autogestión y los financiamientos externos, en donde se obtuvieron éxitos gracias a la sistematización de las necesidades y la presentación de proyectos técnicos, ecológicos y financieros que recaían en las comisiones antes mencionadas de la Unión. Aquí es necesario señalar que estas comisiones ya no tenían nada que ver con la Comisión Técnica y de Abasto de los primeros años, pues su conformación social ya no era principalmente de colonos o solicitantes, sino de profesionistas asalariados gracias a los financiamientos.

Vale la pena mencionar que la Comisión de Desarrollo Urbano, antecesora de la Secretaría, también intentó la construcción de vivienda con adobe sin resultados, y que se fue haciendo cada vez más difícil la gestión para la Organización ante las oficinas gubernamentales del ramo, pues estas no estaban preparadas para apoyar la experimentación y porque el Instituto Veracruzano de la Vivienda fue un absoluto fracaso que además no contemplaba la gestión organizada sino únicamente las solicitudes particulares.

LA RELEVANCIA NACIONAL DENTRO DEL MUP.

En mayo de 1992 se realizaron en Xalapa dos Foros Nacionales convocados por las organizaciones urbanas del país. El primero fue el de Vivienda y posteriormente se realizó el de Abasto. También se realizó el Encuentro Nacional Diálogos, que intentó ser un Frente amplio, multisectorial, plural, democrático, de respuesta y propuestas a los proyectos Pronasoleros (PRONASOL: programa nacional de solidaridad) que Salinas implantó como atemperante social por sus políticas neoliberales de libre mercado que despojaron a amplios segmentos sociales de subsidios estatales. El intento de Diálogos, fue también una forma de contraponerse dentro del propio MUP a las alianzas que las organizaciones norteñas de Beto Anaya y su nuevo partido, el PT, hacían con el Gobierno Federal para conquistar a fuerza de recursos materiales y programas mediatizadores del cardenismo, los gobiernos locales de Durango y Monterrey. Así, con esta política de alianzas el CDP de Durango logró hacer realidad su lema de “Llegó la hora de ser Gobierno”, mientras las organizaciones aglutinadas en el neocardenismo se enfrentaban a los fraudes electorales y a la represión desatada desde el Gobierno Federal.

Durante este período y como parte de la estrategia de reaglutinamiento del movimiento popular, se iniciaron en 1992 actividades dentro del marco del Movimiento 500 años de resistencia Indígena y Popular. A pesar de los esfuerzos, las organizaciones encuadradas ya dentro del PRD, no lograron romper su dinámica electoral y de defensa del voto y el aglutinamiento no se logró. Sin embargo, se desprendieron nuevas iniciativas como el Encuentro Nacional de comerciantes y el Frente por el Derecho a la Alimentación y se participó en el Foro Mexicano de la Sociedad Civil rumbo a Río '92. También se acudió como cada año, al Encuentro 1992 del FCOC (Frente Continental de Organizaciones Comunes), a la cuarta Reunión Preparatoria de la Cumbre de la Tierra en Nueva York y al Foro Alternativo de la Sociedad Civil en Río de Janeiro, donde se participó en la redacción del Documento base, de la mesa Foro Social Urbano “Por Ciudades y Villas, Justas, Democráticas y Sustentables”

Para 1993 se participa en el Foro “Los pobres Construyendo su Política Social” en Oaxaca y se convoca en Xalapa al Encuentro de Movimientos Sociales entre UGOCP, UCISVER, UCD. Al año siguiente, en Julio, se acude como organización social a la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN en La Realidad, Chiapas, donde se participa como co- presidente de la mesa de Desarrollo Social.

Todos estos esfuerzos realizados por las organizaciones sociales, intentaron darle un re-encauzamiento al amplio y diverso movimiento popular originado en las décadas de los setenta y ochenta, pero resultaron secundarias ante la demanda principal del derecho al voto, que venía siendo el motor de las grandes movilizaciones de la sociedad.

Como hemos venido mencionando, la instancia conductora y coordinadora de la ex OIR, la Brigada, era ya totalmente inoperante para la diversidad y complejidad de las tareas políticas y sociales de sus activistas y dirigentes (ver cuadro Estructura). En Julio de 1994 Novib * realiza a través de las ONG CENVI y Marangola una evaluación institucional de los proyectos impulsados por la Unión y luego de caracterizar en su documento a la UCISV-Ver., como “una organización social ejemplar”, describen su estructura organizativa así:

“El resultado actual es una complejísima estructura producto de una superposición histórica de liderazgos, territorios y cotos de poder, cada uno ha construido un espacio de poder apoyado en sus actividades y dependiendo de su fuerza lo mantiene con más o menores cambios a lo largo del proceso.” (Documento: Recomendaciones a la UCISV-Ver., Pobladores A.C., como resultado de la evaluación institucional de los proyectos: CEEyS, CIDIU y Casa de la Mujer, que reciben apoyo financiero de NOVIB”. Uso exclusivo de la UCISV-Ver.)

CUADRO III. Organizaciones e instancias desarrolladas por la ex OIR-LM. y órganos de gobierno y partido donde participó.

Región.	OIR. 1984-1989	UCISV-VER. 1984-2004	P.R.D. 1989-2000.
Xalapa	Célula. Brigada. Regional Comisión Po. Nal. Congreso Nacional	Comisión Asamblea Consejo. Com. coord.. Estatal. Congreso Estatal. CONAMUP (1980-90) ANAMUP (1991) FCOC (1987-2004) HIC (198?-2002) Consejo Directivo de socias.	Comité Municipal.(1989-1998) Comité Ejec. Est.(1989-2002) Consejo Estatal y Nacional (1989-2002) Ayuntamiento y Cámara Local Procesos Electorales.
Minatitlán		Asambleas. Comisiones. Com. coord.Estatl Congreso Estatal. Consejo Directivo.	En algún momento. Comité Mpal. y campañas y Ayuntamiento .(1997- 200)
Coatzacoalcos	Miembros.	Asambleas Comisiones. Com. coord.. Estatal. Congreso Estatal.	Dirección Municipal (1991-2002) Consejo Estatal (1991- 2002) Ayuntamiento (1994- 2002) y Cámara Local.
Martínez de la Torre.	Miembros.	Asambleas.	Comité Municipal

		Comisiones. Com. coord.. Estatal. Congreso Estatal.	(1991-2000) Consejo Estatal (1991- 2002) Ayuntamiento
--	--	---	--

Como ya lo he mencionado, el dirigente histórico de la Ucis, Memo, venía insistiendo en la conformación de un nuevo tipo de organización. La crisis política que se vivía en el ambiente de la ex OIR era generalizada. Por una parte la Brigada casi no tenía vida y estaba plagada de contradicciones, la principal entre aquellos que se coordinaban en el PRD y las que se quedaron en y con la organización. Por otro lado, la contradicción dentro del PRD entre los negociadores y los intransigentes se estaba resolviendo a favor de los primeros y por último, lo más grave, la derrota de la elección presidencial de Agosto puso al movimiento social urbano en reflujo y crisis. Además, la organización dados los cotos y territorios de poder estaba desarticulada y los dirigentes medios o locales no participaban del PIMUS como programa articulador sino que llevaban en las regiones gestiones de acuerdo a sus demandas las que de manera eventual se reunían para negociaciones con las dependencias estatales del gobierno.

Los intentos de reestructuración de la Unión fracasaron y la organización de nuevo tipo no se realizó porque lo que subyacía de fondo era la disputa por los financiamientos que la organización podía seguir atrayendo, así como por la visión programática que estos debían contener. El CIDIU se había convertido en un foco de atención a las bases de la Unión en asuntos de gestión y proyectos y había logrado convertirse en un puente en la maltrecha relación con intelectuales y perredistas. Sin embargo, el asunto por el cual se constituyeron, que era la información y la investigación no se había reflejado en un resultado concreto, siendo que era el proyecto más financiado. Durante la evaluación que la agencia financiadora Novib hizo a la UCISV-Ver., se detectó esta carencia y se calificó los avances de la Unión en los programas de Salud y ecología como de muy buenos. Esta evaluación agudizó la contradicción entre los proyectos que disputaban los financiamientos en los que los lazos familiares o sentimentales tenían un papel decisivo. El CIDIU estaba compuesto por el dirigente Dante Rivas, Laura Berruecos, Carlos Robles y Efraín Quiñónez. Este grupo muy cercano a Fidel Robles por tratarse de esposa y hermano, significaba un posible contrapeso a la dirección de Memo, quien se mantenía como el líder moral de los militantes de la exOIR, y de su esposa Cristina, que presidía la Comisión de Ecología y Salud. Cristina encabezó el desmembramiento del CIDIU en diferentes programas del PIMU que a la larga derivó en la salida, casi expulsión, de Dante, Carlos, Laura y Efraín.

Esta ruptura sin sentido ni justificación política, destrabó una lucha por la hegemonía de la organización de la cual solo tenían conciencia Cristina y Memo, pues los discípulos no concebían una separación del maestro o peor aun, una ruptura.

Con esta separación se dañó fuertemente la autoridad moral de Memo, que claramente tomó partido por su compañera, cuando lo que se esperaba era un salto hacia delante aprovechando el compromiso de nuevos jóvenes profesionistas después de que la última generación de 1988 terminó también rompiendo con la organización.

3.2) 1995-2002. durante este período se **consolida** la UCISV-Ver. como una Organización pero perdió toda su capacidad de movilizarse. Se privilegian los planes y proyectos de largo

plazo sobre el movimiento, se transforma la estructura legal de la Unión y se separa claramente de la coyuntura electoral para trascender como organismo sui-generis entre organización popular y ONG. Desaparecen las estructuras de masas de la organización y se establece una dirección limitada a un Consejo directivo presidido por una socia. Su misión ya no es la transformación de la sociedad con las organizaciones autónomas de masas sino “promover la organización de los pobladores y pobladoras de las colonias populares en Veracruz y coadyuvar a la generación de una nueva cultura política y social... para lograr un hábitat justo, democrático y sustentable, a través de la construcción de ‘espacios de desarrollo integral y autogestivo en dichas colonias”. (Documento “Reporte de Intervención con UCISV-Ver.” 1999. SALDEBAS)

En virtud de que la influencia perredista y de que la postura política asumida por los maoístas dentro del partido distanciaron a la Unión de las negociaciones con el gobierno del estado (de Chirinos y de Alemán), esta tuvo que caminar cada vez más hacia el autonomismo y los financiamientos externos. Para este período han ocurrido fuertes contradicciones entre los profesionistas por la hegemonía de los proyectos y la dirección de la Unión, que acabó con la disolución del CIDIU, dispersión en otros proyectos y posterior abandono de la Unión. Durante esta etapa también se dio la contradicción entre las dirigentes Cristina A. y doña Lala, también por disputas de dirección, financiamientos y malos estilos de trabajo, que concluyó con la separación física, política y legal de ambas, con la conformación de una nueva A.C., ‘Sembradores’, quedando el edificio del Antiguo Rastro para Doña Lala y con la instalación de una nueva oficina para la Unión en el centro de Xalapa.

Durante este período se desvanecen definitivamente las comisiones de trabajo de las bases, la comisión Coordinadora Estatal, las estructuras regionales, y prevalece únicamente la comisión de Ecología y Salud que acaba descomponiéndose en comisión de Salud y comisión de Vivienda.

¿qué pasó con la Brigada y su acuerdo del PIMUS? Se dividieron los programas de la siguiente manera y en acuerdo de instancia pre-partidaria.

División del Trabajo en Brigada de Acuerdo al Plan Integral de Mejoramiento Urbano.

La Brigada también se desvanece completamente para dar paso a otra instancia de coordinación política que fue también un intento por crear una corriente política dentro del PRD, que recogiera la experiencia del movimiento social y asumiera sus postulados teóricos dentro del debate que las izquierdas del país sostenían dentro del Partido. La derrota de 1995 por la presidencia del partido en Veracruz marcó el fin de la generación del Éxodo por la Democracia, y dio pie a otra experiencia política de gente joven ligada a movimientos sociales locales, sectoriales, coyunturales o estratégicos.

Luego de un período de dirección en el P.R.D. que duró hasta 1995, los militantes de línea de masas intentan en el partido constituirse como una corriente interna. A pesar de que logran en un principio aglutinar dirigentes con vínculos con organizaciones sociales o

sindicales (barzón, M.A.I.Z., profesores, indígenas, etc.) el esfuerzo se hace inviable por la falta de un proyecto político claro, por la falta de coordinación entre sus representantes, por la ausencia del iniciador y por la confrontación que se emprendió contra los grupos más proclives dentro del Comité Ejecutivo Estatal del P.R.D. a las negociaciones con los funcionarios del gobernador.